

Entre el cuestionamiento y el cambio

Discursos de la juventud sobre la democracia en España

Informe completo



Coordinación

DÁTIL

Coordinación CJE

Pilar Blasco Climent

Coordinación Democrazia con Z

Kiko Ortega Bernúdez

Autoría

Alejandro Gonzalo Puyod, Marta Marbán Parera,
Pablo Gastaldi Halperín

Diseño y maquetación

Nacho Fernández-Trujillo Moares

Ilustración

Boo Studio

Apoyo cuantitativo

María Carda Gargallo, CJE
Sebastián Martínez Cardona, CJE
Manuel Mejías Leiva, CJE

SopORTE

Aplica. Investigación y Traslación. S. Coop Madrid.

Este estudio es parte de DemocraZia con Z, un proyecto pionero del Consejo de la Juventud y del Comisionado para la Celebración de los 50 años de España en libertad que busca codiseñar iniciativas y políticas públicas especialmente destinadas a la juventud con la propia gente joven, así como reforzar las estructuras de participación que permitan una implicación más efectiva en la vida política y social.

Agradecimientos: A todas las personas jóvenes que participaron en el estudio, y a las más de mil que mostraron su interés por hacerlo. A Juan Carlos Revilla, Elisa García-Mingo, José Luis Molina, Jorge Benedicto, Pablo Simón, Gomer Betancor y Benjamín Tejerina por sus valiosos consejos en conversaciones o entrevistas. A Carmen García Guerrero, Tamara Valladares de Vera y Zuleima Ramos Leandro del grupo de trabajo de investigación de Democrazia con Z por sus aportaciones y el espacio para compartir ideas. A Laura I. Sánchez García, Míriam Rodríguez García, Marina Moreno Ralero y Macarena Ramos Ruiz.

Impreso en Madrid en julio de 2026

Entre el cuestionamiento y el cambio

Discursos de la juventud sobre la democracia en España



Índice

Índice	7
Justificación	11
Objetivos	16
Metodología y muestra	18
Marco de datos cuantitativo	24
A modo introductorio unas conclusiones	28
0. Estructura del informe	34
1. Principales preocupaciones de las personas jóvenes	38
1.1. Preocupaciones consensuadas: vivienda, trabajo e «infoxicación»	40
1.1.1. Vivienda	40
1.1.2. Trabajo y empleo	41
1.1.3. Molestia relacionada con lo digital, la información y la salud mental	42
1.2. Ecosistema de malestar estructural	43
1.2.1. La dimensión emocional del malestar	44
1.2.2. El futuro y el pasado: transformaciones en las expectativas y comparaciones intergeneracionales	45
1.3. Preocupaciones en disputa	47
1.3.1. Feminismo y desigualdad de género	47
1.3.2. Inmigración	49
1.3.3. Crecimiento de la extrema derecha	51
1.4. Inquietudes particulares	52
2. Percepciones sobre el sistema político y la democracia	54
2.1. Crítica al sistema actual: brecha de representación	56
2.1.1. Percepción de «los políticos»	57
2.1.2. Percepción de los partidos	58
2.1.3. Sistema político	60
2.2. Exploraciones	63
2.2.1. Estructura del discurso	63

2.2.2. Grado de afirmación y negación de la democracia	64
2.2.2.1. Afirmación de la democracia	64
2.2.2.2. Las posibilidades de cuestionar la democracia	64
2.2.3. Exploraciones	66
2.2.3.1. Exploraciones de profundización de la democracia representativa	66
2.2.3.2. Exploraciones competenciales o tecnocráticas	68
2.2.3.3. Exploraciones autoritarias	71
2.2.3.4. Exploraciones de democracia radical	73
2.3. Fracciones discursivas	77
2.3.1. Explicación del eje	77
2.3.2. Fracción «Defensa democrática»	80
2.3.3. Fracción «Ruptura participativa»	82
2.3.4. Fracción «Ruptura tecnocrática»	84
2.3.5. Fracción «Regeneración democrática»	89
3. Elaboración de discursos políticos: espacios de socialización, crisis de credibilidad y criterio propio	92
3.1. Fracciones discursivas	94
3.1.1. Hogar de origen	94
3.1.2. Escuela	94
3.2. Medios y plataformas principales que intervienen en la conformación de opiniones políticas	95
3.2.1. Televisión, prensa y radio	95
3.2.2. Redes sociales	95
3.2.2.1. Redes e identidad política	95
3.2.3. Crisis de credibilidad	98
3.3. Búsqueda de un criterio propio	100

4. Polarización	102
4.1. Polarización y la imposición del eje político izquierda-derecha	104
4.1.1. Polarización: un destino no deseado	104
4.1.1.1. Discursos de definición del adversario	104
4.1.1.2. Dificultades para hablar de política con los opuestos	106
4.1.1.3. Organización ideológica del consumo mediático	107
4.1.1.4. La diferencia generacional	108
4.1.2. La ruptura con el eje izquierda-derecha y la crítica a la polarización	109
4.1.3. Una contradicción aparente: la imposibilidad de escapar de los ejes izquierda-derecha	110
4.2. Polarización e información: La desconfianza hacia el sufragio universal	112
4.2.1. Crisis de credibilidad y polarización	112
4.2.2. Pensamiento crítico y desprestigio del rival	113
4.2.3. Desconfianza social y restricción del sufragio universal	113
5. Participación	116
5.1. Barreras a la participación	118
5.1.1. Condiciones materiales: precariedad, falta de tiempo y aceleración digital	118
5.1.2. Polarización y clima social	119
5.1.3. Desconfianza en el sistema representativo por la escasa cuota de participación	119
5.1.4. Desinformación y desmovilización	119
5.1.5. Pérdida de comunidad y atomización social	120
5.1.6. El desgaste de la implicación y resignación	121
5.2. Imágenes de la participación política y social	122
5.2.1. Tradicionales	122
5.2.1.1. Convencionales: política institucional	122
5.2.1.2. No convencionales: Manifestaciones, protestas y huelgas	123
5.2.2. Asociativas y culturales	125
5.2.3. Individuales	126
5.2.4. El voto	127
5.3. Estructura de la participación	131
6. Cierre	136
7. Bibliografía	138
Recomendaciones	142

Justificación

Una preocupación: la pérdida de apoyo de la democracia entre la juventud

En los últimos años, distintas encuestas han señalado una tendencia que ha empezado a ocupar un lugar relevante en el debate público: las personas jóvenes muestran niveles muy bajos de satisfacción con el funcionamiento actual del sistema político. En 2025, tan solo un 19,9% de las personas encuestadas entre 18 y 34 años se declaraba «satisfecha» o «bastante satisfecha» con el funcionamiento de la democracia en España (CIS 3497, 2025). Esta insatisfacción expresa una distancia amplia respecto a la política institucional, los partidos y la capacidad del sistema para atender los principales problemas que afectan a la juventud.

Ahora bien, los datos disponibles sugieren que esta baja satisfacción no remite únicamente a una crítica sobre el funcionamiento concreto del sistema político o a su incapacidad para resolver problemas específicos. Junto a esa insatisfacción, algunas encuestas muestran también un aumento de posiciones críticas o ambivalentes hacia la democracia como forma ideal de organización política. La cuestión se desplaza así desde la desafección o enfado hacia el sistema existente hacia una posible pérdida de apoyo a la democracia como horizonte normativo, es decir, como idea acerca de cómo debería organizarse políticamente el país.

En concreto, esta cuestión forma parte de la serie histórica del CIS sobre actitudes hacia la democracia, formulada mediante la pregunta: «¿Cuál de las siguientes afirmaciones refleja mejor su opinión sobre la democracia?». Las opciones de respuesta son: «La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno»; «En algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible a uno democrático»; y «A personas como yo les da igual un gobierno que otro». Históricamente, la suma de las dos últimas respuestas no ha superado el 15% y suele situarse alrededor del 10%.

Sin embargo, tras una primera subida en 2012, en plena crisis económica y durante el desarrollo del ciclo del 15M, en la medición más reciente se alcanzan las cotas superiores de toda la serie: un 29,9% entre la juventud de 25 a 34 años, seguida muy de cerca por la franja de 18 a 24 años. Esta evolución aparece también, de forma algo más tardía, entre las personas de 35 a 44 años, donde se alcanzan igualmente niveles próximos al 25%. Que alrededor de una cuarta parte de estas franjas de edad afirmen indiferencia, cuanto menos, entre vivir bajo un sistema democrático o uno autoritario constituye un dato crucial para comprender el momento político que vivimos y afrontar las demandas que exige.

Porcentaje de respuestas sumando «En algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible que uno democrático» y «A personas como yo, les da igual que gobierno que otro»

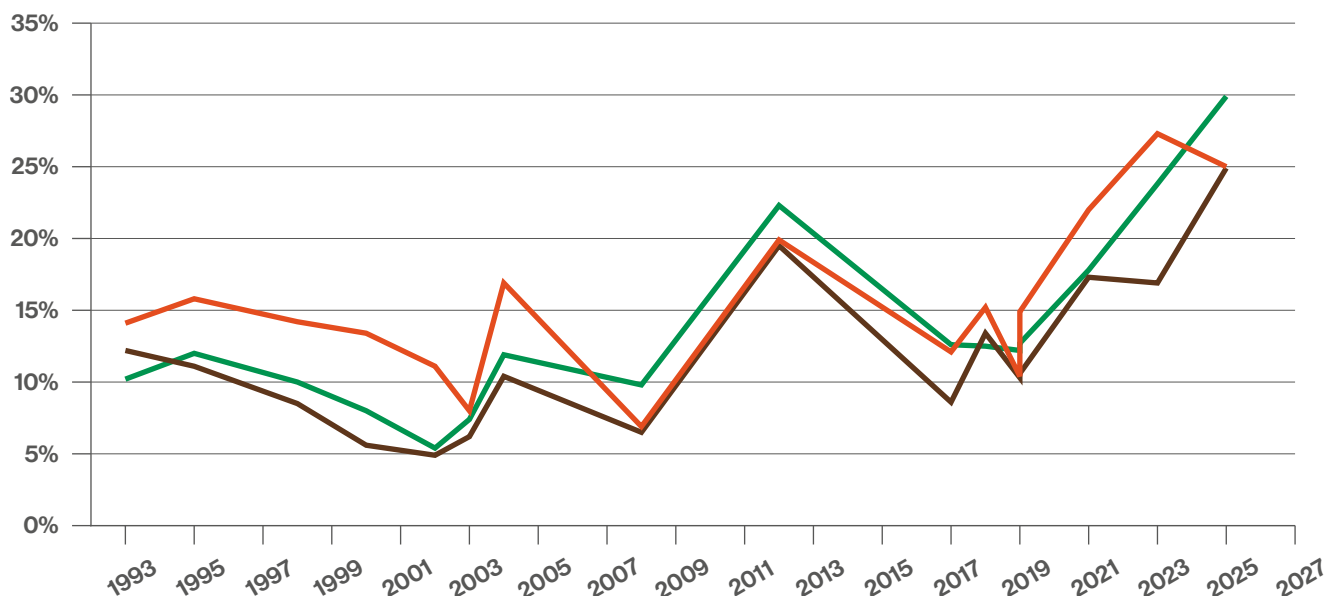


Gráfico 1. Fuente: Estudios CIS 2076; 2201; 2309; 2401; 2450; 2535; 2568; 2778; 2966; 3173; 3223; 3248; 3269; 3309; 3432; 3497. Elaboración propia.

Como contraste, esta evolución no se observa del mismo modo entre las generaciones de mayor edad. Las franjas superiores a los 55 años parecen partir de niveles más elevados de distancia respecto a la democracia en los años noventa, pero actualmente se sitúan por debajo del 15% en la suma de respuestas críticas o indiferentes. Es posible que el recambio generacional haya influido también en la evolución de este grupo de edad.

Finalmente, las dos franjas situadas entre los 45 y los 65 años aparecen como las más comprometidas con la democracia a lo largo de la serie histórica, al mantener de forma más estable los niveles más bajos de apoyo a respuestas autoritarias o indiferentes.

Porcentaje de respuestas sumando «En algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible que uno democrático» y «A personas como yo, les da igual que gobierno que otro»

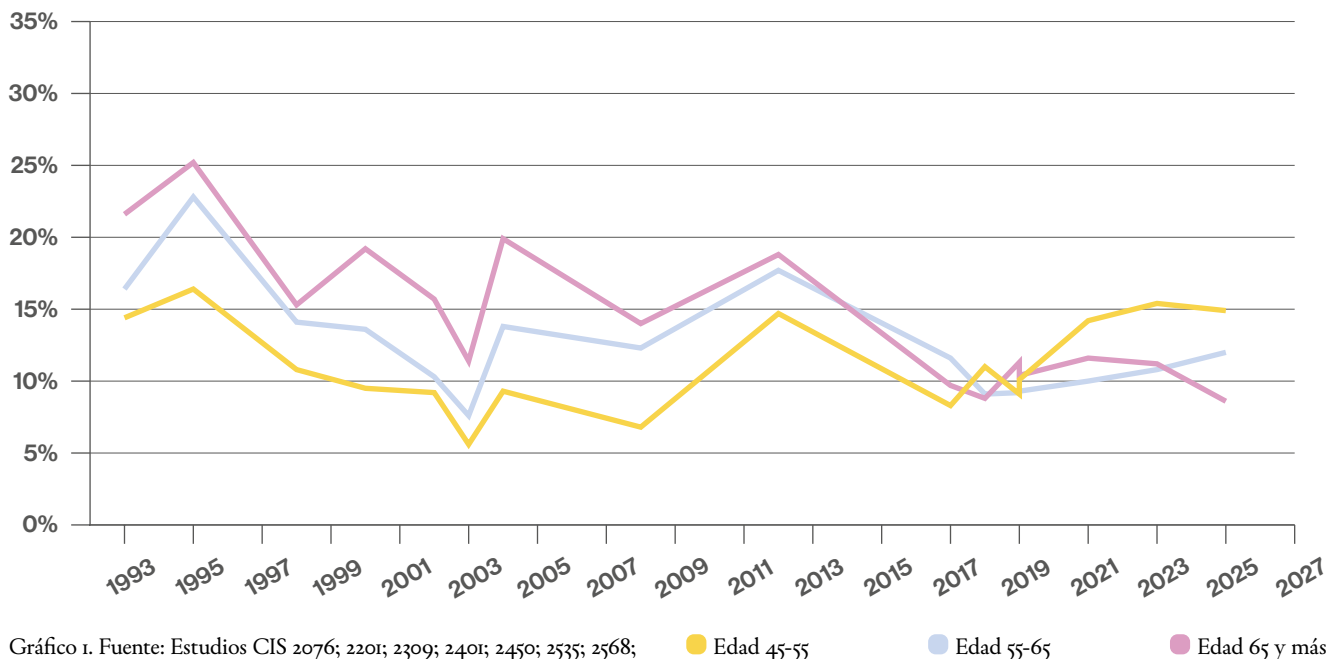


Gráfico 1. Fuente: Estudios CIS 2076; 2201; 2309; 2401; 2450; 2535; 2568; 2778; 2966; 3173; 3223; 3248; 3269; 3309; 3432, 3497. Elaboración propia¹.

Es en este punto donde aparece el principal elemento de preocupación. Si una parte creciente de la juventud —de hecho, no solo, aunque el informe se centra en menores de 30 años para profundizar en el análisis— combina la insatisfacción con el funcionamiento actual del sistema con una menor adhesión a la democracia como mejor forma de gobierno, la pregunta ya no puede limitarse al desencanto político. Se vuelve necesario indagar qué entienden las personas jóvenes por democracia, qué límites atribuyen al sistema actual y qué alternativas imaginan como posibles o deseables.

Esta necesidad se ve reforzada si se tiene en cuenta que la menor adhesión a la democracia se concentra especialmente entre quienes votan a VOX o se autoubican en posiciones más a la derecha (Tabla 1). Los datos sugieren, por tanto, una asociación entre problematización de la democracia y desarrollo de posiciones de ultraderecha, en línea con tendencias observadas en otros países. Además, esta relación adquiere una dimensión generacional: las cohortes jóvenes muestran, al mismo tiempo, mayores niveles de distancia respecto a la democracia y un apoyo más elevado a VOX, en una pauta inversa a la que se observa en el caso del Partido Popular, el adversario electoral directo (Tabla 2).

1. El dato para los mayores de 65 años debe tomarse con precaución. En algunos de los estudios del CIS aparecía la categoría completa, en otros se diferenciaba en dos: aquellos entre 65 y 75 años y mayores de 75. En el caso de los mayores de 75 parecía existir una cierta indiferencia histórica mayor a la democracia, pero era difícil de seguir la continuidad.

Tabla 1. Fuente CIS 3497. 2025
 Porcentaje de intención de voto directo + simpatía. 2025.
 Elaboración propia.

De 18 a 24 años	PSOE	PP	VOX
	25,0%	15,11%	21,6%

Tabla 2. Fuente CIS 3497. 2025

	La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno	En algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible a un sistema democrático	Para personas como yo, da igual un gobierno que otro	N.S.	N.C.	Total
PSOE	83,7%	1,8%	12,0%	2,4%	0,0%	100%
PP	82,0%	12,6%	6,3%	0,0%	0,0%	100%
VOX	47,1%	45,5%	5,8%	0,0%	0,5%	100%

A esto se suma la diferenciación ideológica por género, que muestra una distancia relevante entre hombres y mujeres jóvenes. Como puede observarse en el gráfico, los varones jóvenes tienden a situarse en posiciones más a la derecha que las mujeres jóvenes, que mantienen una autoubicación comparativamente más progresista. Esta diferencia introduce una división interna importante dentro de la juventud en función del género que nunca había ocurrido.

Media escala ideológica (1=izquierda - 10=derecha)

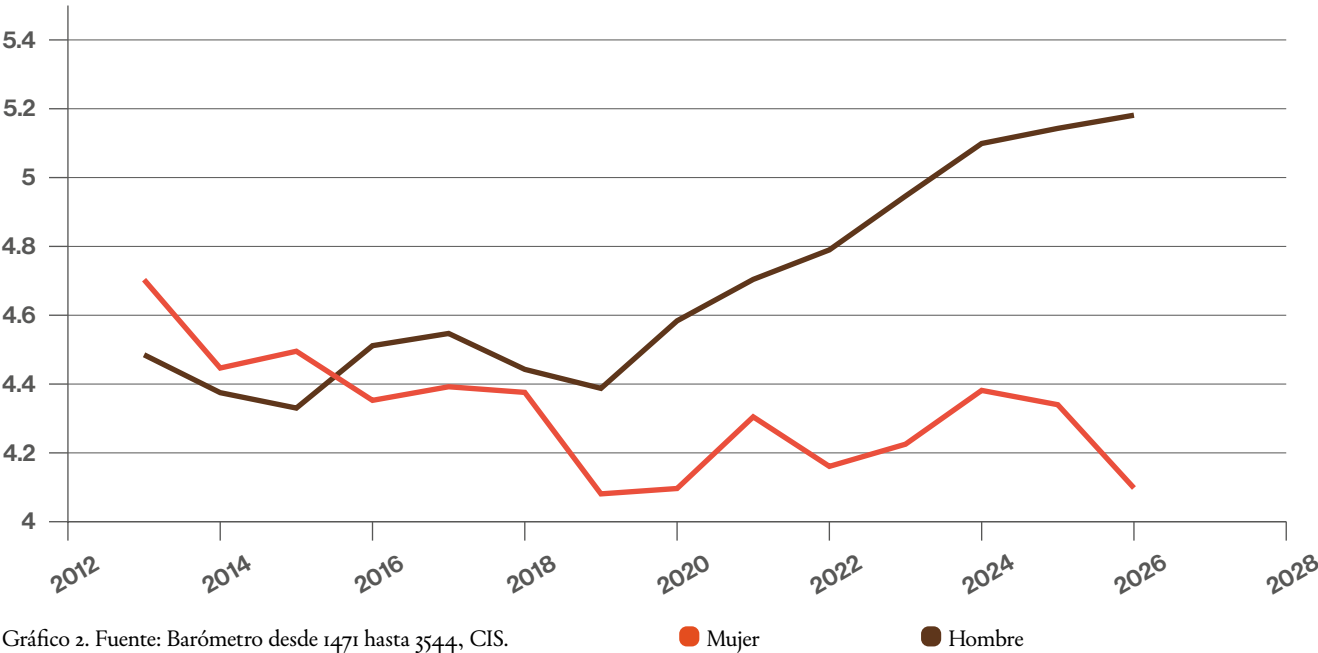


Gráfico 2. Fuente: Barómetro desde 1471 hasta 3544, CIS.
 Elaboración propia.

Sin embargo, las encuestas no permiten comprender por sí solas qué significan exactamente esas respuestas. Cuando una persona joven afirma que la democracia no es el mejor sistema, expresa indiferencia entre distintas formas de gobierno o declara preferencia por alternativas autoritarias, esa respuesta puede remitir a fenómenos muy distintos. Puede ser una forma de queja frente al funcionamiento actual de la política, una expresión de hartazgo hacia los partidos, una demanda de mayor eficacia institucional, una desafección hacia la democracia realmente existente, una decepción con sus promesas incumplidas o, en algunos casos, un discurso más organizado contra la democracia como sistema.

Por ello, antes de concluir que la juventud se está alejando de la democracia, es necesario comprender qué hay detrás de esas respuestas en las encuestas. Este informe parte precisamente de esa pregunta. Su objetivo no es únicamente constatar si la juventud apoya más o menos la democracia, sino analizar cómo hablan de ella, qué entienden por sistema democrático, qué críticas formulan al funcionamiento político actual, si consideran que el sistema existente puede ser definido como una democracia, qué alternativas imaginan y desde qué condiciones vitales elaboran esas percepciones.

Objetivos

OBJ. 1: Plantear las **principales problemáticas colectivas** identificadas por las personas jóvenes.

OBJ. 2: Identificar los elementos que generan **sensación de pertenencia** a una comunidad política.

OBJ. 3: Conocer los principales **conceptos que se asocian con la democracia** y el funcionamiento del sistema político.

OBJ. 4: Explorar los principales **medios que intervienen** en la conformación de **opiniones políticas**.

OBJ. 5: Conocer las principales impresiones acerca del **funcionamiento del sistema político**.

OBJ. 6: Identificar el papel y **capacidad de agencia autopercebida** dentro del campo político y su capacidad para transformarlo.

OBJ. 7: Entender los **imaginarios y valoraciones** asociadas a las distintas formas de **participación política**.

OBJ. 8: Explorar la influencia de los **espacios de socialización y las relaciones cotidianas** en la construcción de valores y percepciones políticas.

OBJ. 9: Analizar la **relación entre las percepciones** acerca del sistema político actual, las formas de participación y la **posición dentro del campo político**.

Metodología

y muestra

La investigación utiliza una metodología cualitativa porque la pregunta principal y los objetivos del estudio requieren comprender cómo las personas jóvenes entienden la democracia y el sistema político actual. Este enfoque permite acceder a las argumentaciones, significados y formas de razonamiento a través de las cuales construyen esa relación: qué distancia perciben, qué críticas formulan, qué ambivalencias expresan y qué horizontes imaginan como posibles. Para ello, resultaba necesario trabajar con sus discursos y atender tanto a lo que dicen como a las formas colectivas en que elaboran sus posiciones.

El objeto de estudio se ha delimitado a las personas jóvenes de entre 16 y 29 años. Durante el diseño muestral se intentó aproximarse lo máximo posible a un enfoque interseccional, orientado a recoger la diversidad interna de la juventud y a considerar cómo distintas características pueden combinarse, acumularse y producir experiencias diferenciadas. Dado el carácter cualitativo del estudio, el diseño no buscaba una representación estadística de la juventud, sino una representación estructural de sus principales posiciones sociales y discursivas: los distintos tipos de experiencia, sus variaciones internas y las formas en que estas se expresan en relación con la democracia, la política y la participación. Por ello, se buscó incluir perfiles diversos en términos de clase social, género, racialización, país de origen, identidad y territorio.

1. Trabajo de campo

En una primera fase exploratoria, se realizó una revisión bibliográfica orientada a identificar las principales referencias teóricas contemporáneas, fuentes secundarias relevantes e investigaciones recientes sobre juventud, democracia y participación política, entre ellas la Encuesta a la Juventud 2023 y los Informes Juventud en España 2020 y 2024. Esta revisión se completó con **entrevistas a perfiles expertos** en las materias centrales del estudio:

Código	Nombre	Temáticas
EX1	Gomer Betancor	Movimientos sociales y juventud
EX2	Jorge Benedicto	Juventud y participación
EX3	Elisa García-Mingo	Discursos misóginos entre la juventud, manosfera, investigación social digital
EX4	Benjamín Tejerina	Movimientos sociales y juventud
EX5	Pablo Simón	Participación política, democracia y juventud
EX6	José Luis Molina	Redes sociales y participación

En una segunda fase, se realizaron **6 entrevistas en profundidad** orientadas a reconstruir trayectorias individuales de relación con la participación, la política y la democracia. Las entrevistas permitieron explorar momentos de implicación y desconexión, vínculos con espacios asociativos y la interacción con el entorno cercano en los procesos de politización. Inicialmente formaban parte de una muestra más amplia y tenían un mayor protagonismo en el diseño, pero finalmente adquirieron un papel subsidiario respecto a los grupos de discusión, que fueron privilegiados por razones de tiempo y recursos.

Código	Edad	Gen	Clase	Ideología	Interés pol.	Muni.	Origen
E1	26	H	Media-desclasada	9	Poco	Zaragoza	ESP
E2	20	H	Baja	7	Mucho	Madrid	ESP (1 prog. ext.)
E3	28	H	Obrera	7	Mucho	Zaragoza	ESP (1 prog. ext.)
E4	29	M	Baja	3	Bastante	Madrid-Usera	MIG (2 prog. ext.)
E5	25	M	Media	7	Bastante	Barcelona	ESP
E6	29	H	Baja	2	Bastante	Madrid - Villaverde	ESP (2 prog. EXT.)

Finalmente, se realizaron 11 grupos de discusión, que constituyen la técnica principal del estudio. En ellos se abordaron las principales problemáticas desde una dinámica proyectiva, orientada a trabajar con representaciones colectivas, discursos sociales, barreras percibidas y posibles soluciones desde un punto de vista grupal.

Para diseñar el casillero metodológico, disponible en el anexo, se tuvieron en cuenta factores de clase social, ubicación ideológica, género, origen, nacionalidad y municipio de residencia. Además, se buscó incorporar posiciones procedentes de distintos territorios del Estado, con el fin de recoger una mayor diversidad de experiencias y contextos juveniles.

En el caso de perfiles rurales o residentes en municipios urbanos de menor tamaño, se recurrió a la modalidad online para facilitar la contactación y evitar el conocimiento previo entre participantes. Buena parte de los grupos se organizaron a partir de la posición ideológica de las personas participantes, buscando cierta homogeneidad interna que facilitara el desarrollo del debate. Finalmente, para observar diferencias de género, se incluyeron tres grupos homogéneos en esta variable.

ID	Personas	Hábitat	Lugar(es)	Clase social	Origen	Edad	Género	Ideología
G1	6	Gran urbe	Madrid (MAD)	Baja	Español	16-18	Mixto	Derechas
G2	6	Ciudad principal	Zaragoza (ARA)	Media	Español	16-18	Mixto	Izquierdas
G3	5	Gran urbe	Madrid y alrededores (MAD)	Alta	Variado	19-24	Masc	Derechas
G4	6	Gran urbe	Madrid (MAD)	Baja	Extranjero	19-24	Mixto	Izquierda
G5	9	Gran urbe	Barcelona (CAT)	Media	Español	25-29	Mixto	Indep. izquierda
G7	6	Ciudad intermedia	Cáceres (EXT)	Baja	Español	25-29	Masc	Derechas
G8	8	Ciudad principal	Zaragoza (ARA)	Media	Español	25-29	Mixto	Derecha moderada
G9	8	Rural - Online	-5000 (ARA, CyL, GAL, EXT).	Media	Español	Variada	Mixto	Centro
G10	8	Pequeño - Online	30.000-55.000 Segovia, Tomelloso, Soria, Torre-Pacheco.	Media	Español	16-18	Mixto	Centro
G11	7	Ciudad intermedia	Cáceres (EXT)	Media	Español	19-24	Fem	Izquierdas
GEX	4	Gran urbe	Madrid (MAD)	Media	Español	Variada (+21)	Mixto	Centro-izquierda

2. Análisis

El análisis se ha desarrollado a partir de una lectura sistemática del material producido en entrevistas y grupos de discusión. La estrategia no ha consistido en identificar opiniones aisladas ni en medir la representación estadística de unas posiciones frente a otras, sino en reconstruir gramáticas, argumentos y formas de razonamiento colectivo. En este sentido, el criterio central ha sido la saturación muestral: la identificación de un repertorio discursivo suficientemente estable, en el que la incorporación de nuevos grupos no añadía elementos sustantivamente diferentes.

A partir de ahí, se compararon los discursos entre grupos y dentro de cada grupo, atendiendo a los consensos transversales, las tensiones internas, las ambivalencias y las diferencias asociadas en torno a las variables relevantes. Este trabajo permitió ordenar los resultados en torno a varias dimensiones analíticas: los principales ejes compartidos de preocupación y malestar; las formas de evaluación del sistema político y de la democracia; y las distintas exploraciones de cambio, participación y conflicto político.

El análisis se ha enriquecido con información y reflexiones procedentes de otras fuentes, utilizadas tanto para orientar el diseño de la investigación como para contrastar, contextualizar y ampliar los resultados obtenidos en el trabajo de campo.

-  **Datos secundarios cualitativos:** Los grupos de discusión realizados se han puesto en relación con grupos desarrollados en otros momentos, ya que es la única estrategia para identificar qué elementos discursivos pueden considerarse novedosos, diferenciales o persistentes. Aunque esta comparación presenta límites derivados de las diferencias en la producción de la información, se han utilizado como referencia los estudios CIS de 2011 n.º 2921 y 2926 que abordan temáticas similares e incluyen seis grupos con edades próximas a las aquí estudiadas.
-  **Datos cuantitativos:** Se han tenido en cuenta la Encuesta de Juventud 2023, estudios del CIS, estudios propios del CJE y otras fuentes secundarias relevantes. Estos materiales han servido tanto para plantear las preguntas y orientar el diseño de la investigación como para comparar y enriquecer los resultados. En algunos casos, estos datos se incorporan directamente al informe.
-  **Proceso participativo:** El análisis se ha contrastado también con el proceso y los resultados del trabajo realizado por el equipo técnico de participación del Consejo de la Juventud de España en el marco del mismo proyecto. Esta triangulación ha permitido poner en diálogo los resultados de la investigación cualitativa con otros espacios de escucha y elaboración colectiva.

3. Limitaciones del enfoque interseccional

La diversidad juvenil se trabajó tanto en el conjunto global de participantes como en la composición específica de algunos grupos. En particular, se realizó un grupo no mixto con mujeres y un grupo formado exclusivamente por personas migrantes o migrantes de segunda generación, con el objetivo de profundizar en desigualdades y experiencias específicas.

Entre las limitaciones del estudio, aunque hubo diversidad en materia de identidad sexual entre las personas participantes, no ha sido posible analizar esta variable de forma específica. También se intentó ampliar la diversidad para recoger la intersección entre la clase social, el género, el origen, la racialización o la discapacidad, pero las dificultades de tiempo, accesibilidad y contactación impidieron incorporar estos perfiles de forma suficiente.

Estas limitaciones deben tenerse en cuenta al interpretar los resultados y al utilizar la categoría de «personas jóvenes» empleada en el informe. El estudio recoge una diversidad amplia, pero no agota todas las experiencias juveniles posibles ni todas las posiciones que atraviesan a la juventud.

4. Uso de herramientas de inteligencia artificial

Para el tratamiento del material empírico se utilizaron herramientas de inteligencia artificial en una primera fase de transcripción de los audios. Las transcripciones fueron posteriormente revisadas y trabajadas por el equipo investigador antes de incorporarse al análisis. También se han utilizado herramientas de inteligencia artificial en la revisión de la redacción de algunos fragmentos del texto.

Marco de datos cuantitativos

A lo largo del proceso de investigación se ha trabajado con los principales resultados recientes de fuentes secundarias de carácter cuantitativo acerca de las temáticas del estudio. Aunque no se ha establecido un diálogo con dichas cifras en el informe, han servido como marco de referencia. Para ello ha sido clave la colaboración del equipo de Investigación del CJE.

Vivienda: (Fuente: Consejo de la Juventud de España. (2025). Observatorio de Emancipación del Consejo de la Juventud de España. Consejo de la Juventud de España).

1. Tasa de emancipación de la juventud en 2025: 14,5%.
2. Coste de acceso a un alquiler en solitario: 98,7% del salario destinado al alquiler.

Empleo: (Fuente: Consejo de la Juventud de España. (2025). Observatorio de Emancipación del Consejo de la Juventud de España. Consejo de la Juventud de España.)

3. La tasa de paro fue del 17,2% para la población de 16 a 29 años.
 - a. En la franja de 16 a 24 años, la tasa de paro alcanzó el 23%; entre 25 a 29 años, el 12,7%.

Feminismo: (Fuente: Barómetro Juventud y Género 2025, FAD, 2026.)

4. El 38,4% de los jóvenes (15-29 años) se define como feminista en 2025, bajando desde 2021, que era el 49,9%.
5. Brecha de género: 51,3% de las mujeres jóvenes se identifica como feminista, frente al 26% de los hombres. El descenso también afecta a ellas (57,4% en 2023).

Actitudes hacia la democracia y el sistema político

6. Las personas jóvenes españolas de 16 a 29 años muestran menor satisfacción con el funcionamiento de la democracia (4,8 en una escala de 10) que sus iguales en países como Noruega, Finlandia o Suecia (6,5 y 8 en una escala de 10). (Fuente: Encuesta Social Europea del año 2024. Estos datos proceden de un análisis propio del CJE de la Encuesta Social Europea).
7. El 60% de los hombres frente al 34% de las mujeres de 18-24 años, expresa desencanto con el funcionamiento de la democracia. La misma tendencia se observa en el grupo de 25 a 34 años. (Fuente: Estudio 3497 del CIS, en 2025).
8. CONFIANZA ACTUAL de las personas de 18 a 24 años: (Fuente: Estudio 3535 sobre tendencias sociales del CIS).
 - a. El 48,1% tenía más confianza en los partidos políticos cinco años antes.
9. CONFIANZA FUTURA de las personas de 18 a 24 años: (Fuente: Estudio 3535 sobre tendencias sociales del CIS).
 - a. El 48,9% cree que tendrán menos confianza en los partidos políticos dentro de cinco años.

10. EXPLORACIONES

- a. Las medidas más populares entre las personas jóvenes de 18 a 24 años para mejorar la calidad de la democracia son: (Fuente: Estudio 3497 del CIS)
 - i. Más poder ciudadano, referéndums, «democracia desde abajo»: democracia real (11,7%).
 1. En el grupo de edad de 25 a 34 esta medida tiene mayor peso (18,4%).
 - ii. Más atención a las necesidades y demandas de la gente (11,1%).
 - iii. Cambios en el sistema electoral para hacerlo más proporcional (10,6%).
- b. Más del 93% de jóvenes de entre 18-24 años considera necesario crear nuevas formas de participación ciudadana para la toma de decisiones políticas. (Fuente: Estudio 3497 del CIS).

Redes sociales y desinformación Para los jóvenes de 18-24 años: (Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas. (2026). Desinformación y humor (Estudio n.º 3563)

11. Los jóvenes son los más conscientes de que circulan bulos (más del 95%).
 - a. Presentan niveles altos de preocupación sobre bulos/noticias falsas (en torno al 80%).
12. El 88,2% considera que la desinformación es una amenaza para la democracia.

Polarización: (Fuente: CIS, estudios 3540-3557)

13. BRECHA IDEOLÓGICA: Se observa un aumento de la brecha de género en la ubicación ideológica entre las cohortes más jóvenes, en sentido contrario a lo que ocurre en las cohortes mayores. Es decir, las mujeres jóvenes se sitúan más a la izquierda que los hombres jóvenes.
 - a. La brecha de género entre los jóvenes se sitúa en 1 punto (hombres en torno a 5,5, centroderecha, y mujeres en torno a 4,5, centroizquierda).
 - i. En comparación, las cohortes de mayor edad presentan valores muchos más bajos; la cohorte nacida entre 1940-1944 es la que muestra mayor brecha intrageneracional, con 0,3 puntos.

Participación

14. VOTO: 47,5% de la población de 18 a 24 años votó en las elecciones de generales de 2023; un 37,9% no tenía edad para votar en ese momento (Fuente: Barómetro de abril del CIS).
15. MANIFESTACIONES: (Fuente: CIS, estudio 3490). En 2024, un 31,7% de personas jóvenes de 18-24 años mencionaron haber asistido a una manifestación en los últimos 12 meses, cifra superior a la registrada para el conjunto de la población (21,5%).
 - a. Las mujeres jóvenes asisten más a manifestaciones regularmente que los hombres de su misma edad (43,5% frente al 21,2%).
16. PARTICIPACIÓN ONLINE: (Fuente: CIS, estudio 3490).
 - a. El 17,3% de personas jóvenes de 18-24 años menciona participar en blog, foros o grupos de discusión política, frente al 9,4% en el conjunto de la población. Los hombres jóvenes mencionan participar más activamente en discusiones políticas en redes que las mujeres (24,8% frente a 9%).

**A modo
introdutorio,
unas
conclusiones**

Las siguientes conclusiones pueden servir a modo de resumen introductorio y conciso de los resultados del estudio.

Principales preocupaciones de las personas jóvenes

1. Existe entre la juventud un intenso malestar vinculado a su proyección en el futuro como personas adultas. **Las dificultades de acceso a la vivienda, la precariedad laboral y la incertidumbre económica** bloquean la autonomía, retrasan o dificultan la emancipación y limitan la construcción de proyectos vitales estables. Emerge un ecosistema de malestar estructural marcado por el miedo al futuro, la frustración y la sensación de pérdida de control sobre la propia trayectoria.

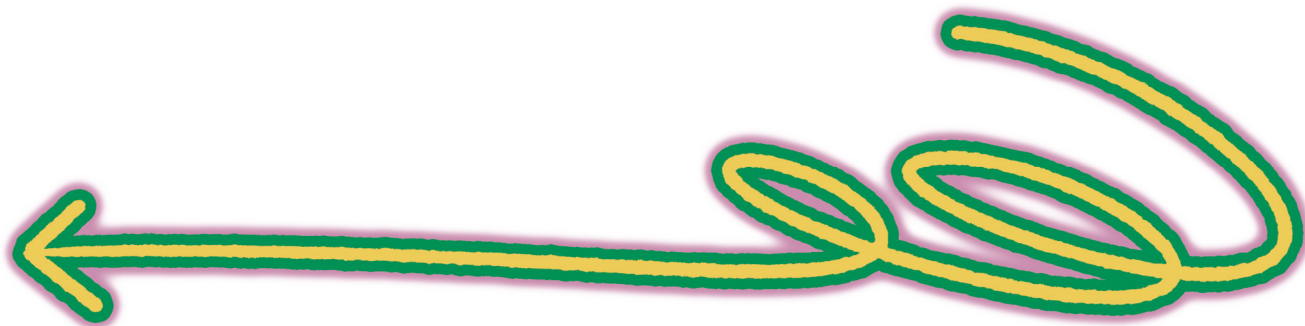
Percepciones sobre el sistema político y la democracia

2. Se percibe una **amplia distancia con la política institucional**: tiene intereses propios, no atienden sus problemas y no existen mecanismos eficaces para el cambio político. Esta distancia se traduce en una crítica transversal a los partidos políticos, que aparecen como organizaciones que concentran la capacidad de decisión, limitan la entrada de otras voces y dificultan que las demandas sociales se transformen en respuestas institucionales.
3. Esta brecha produce la sensación de **no vivir en una democracia plena**. No niegan la existencia de procedimientos democráticos formales —elecciones, partidos, libertades o alternancia—, pero cuestionan lo que entienden como la dimensión sustantiva de la democracia: la capacidad real del sistema para representar a la ciudadanía, defender sus intereses y responder a sus demandas.
4. A pesar de esta situación, **la democracia continúa funcionando como norma social de los horizontes políticos posibles**. No termina de aparecer un discurso organizado que plantee una alternativa estructurada a la democracia como forma de gobierno.
5. Lo que emerge, más bien, es una sucesión de demandas, tanteos y **exploraciones de distinto signo que buscan replantear el funcionamiento del sistema político actual**. Estas exploraciones oscilan entre soluciones tecnocráticas y autoritarias, propuestas de regeneración democrática y fórmulas de mayor participación popular.

6. El cruce entre el grado de impugnación del sistema político actual y el tipo de alternativas imaginadas permite identificar cuatro fracciones discursivas entre las personas jóvenes.

«Regeneración democrática»: Existe un bloque central de demandas de regeneración democrática parlamentaria, que reúne a perfiles de distinto género y edad, y a personas que evitan una identificación política demasiado marcada. No se trata de una demanda de ajustes menores, sino de un deseo de profunda transformación del sistema representativo para hacerlo más eficaz, abierto y controlable por la ciudadanía: mayor control de los partidos, limpieza institucional, reforma de la ley electoral y apertura efectiva del campo político.

«Ruptura tecnocrática»: Exploraciones tecnocráticas y meritocráticas, con una fuerte demanda de perfiles preparados, expertos o técnicos, especialmente en contextos de crisis o bloqueo institucional. En sus formulaciones más intensas, el desarrollo y ejecución de soluciones se privilegia por encima de los procedimientos democráticos. Aparecen especialmente entre perfiles autoposicionados en la derecha y entre perfiles masculinos, donde se articula con discursos antifeministas y antiinmigración.



«**Ruptura participativa**»: Una crítica profunda al sistema político actual se articula aquí con propuestas de transformación radical hacia un modelo más participativo, recurriendo a la democracia radical. Esta posición aparece sobre todo entre grupos ubicados a la izquierda, especialmente allí donde existen experiencias previas de participación, protesta o movilización política.

«**Defensa democrática**»: Es el único bloque que expresa una defensa del sistema político actual, aunque lo hace desde una posición fundamentalmente defensiva. Aparece especialmente entre mujeres de izquierdas y personas migrantes, perfiles para los que el crecimiento de la extrema derecha no se percibe solo como una amenaza abstracta al sistema democrático, sino como un riesgo con efectos directos sobre sus propias condiciones de vida.

Elaboración de discursos políticos: espacios de socialización, crisis de credibilidad y criterio propio

7. La información política aparece atravesada por una fuerte **crisis de credibilidad**. Las redes sociales son una vía central de acceso a la actualidad, pero se perciben como espacios saturados, polarizados y poco fiables. Esto genera una relación incómoda con la esfera pública, marcada por la dificultad para distinguir qué información es fiable y qué actores merecen confianza.
8. Existe una fuerte **deseabilidad social por aparecer como una persona informada**, aunque perciben que informarse en buenas condiciones resulta cada vez más difícil. En ese contexto, el «**criterio propio**» adquiere una importancia transversal en la socialización política: funciona como prueba de autonomía, capacidad crítica y legitimidad para intervenir políticamente.

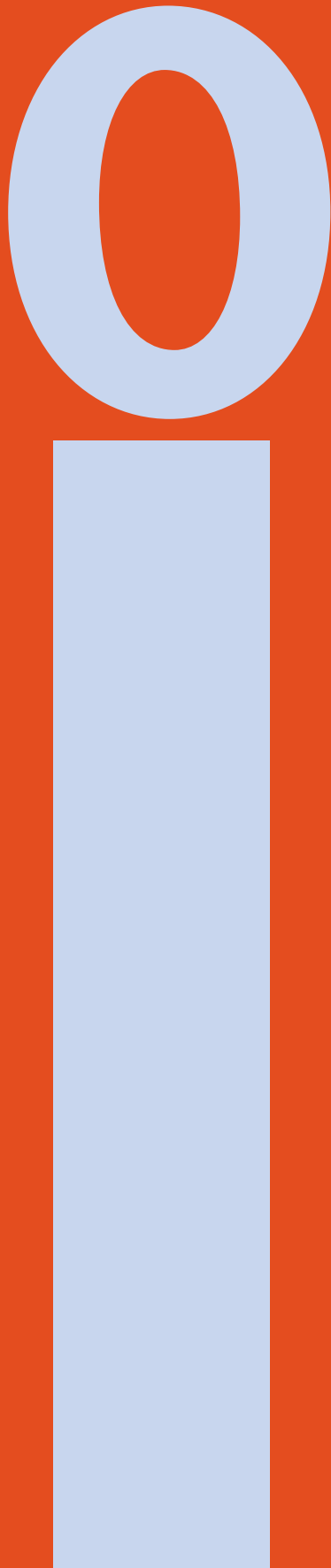
De la polarización a la erosión en la capacidad de decisión de la ciudadanía

9. Existe una fuerte **polarización**, visible en los discursos marcadamente negativos y peyorativos sobre el adversario político. Este aparece con frecuencia como una figura amenazante, poco informada o manipulada, lo que dificulta mantener conversaciones políticas en la vida cotidiana sin derivar en conflicto. Esta polarización se refuerza, además, por la forma en que se percibe el sistema mediático, asociado a dinámicas de confrontación, simplificación y alineamiento ideológico.
 -  El feminismo aparece como un tema de gran polarización entre las personas jóvenes, con discursos muy estructurados alrededor de ambos polos. La inmigración tiene un efecto similar, y activa posiciones enfrentadas sobre derechos, convivencia, recursos públicos e identidad nacional. En ambos casos, la reacción a favor o en contra del crecimiento reciente de posiciones de extrema derecha atraviesa el debate.
10. Como culmen de dicho proceso de polarización, aparece de forma muy extendida la tentación de **restringir el sufragio universal** y evitar el voto considerado desinformado. Esta posición surge de la combinación entre polarización, crisis de credibilidad y desconfianza hacia el adversario político, que es percibido como alguien mal informado, manipulado y, en última instancia, como una amenaza. El resultado es una pérdida de confianza en la capacidad del cuerpo electoral para decidir políticamente.

Participación

11. Se identifican un conjunto de **barreras que obstaculizan la participación activa en el campo político**, derivadas de: la falta de tiempo asociada a las condiciones materiales, el clima social polarizado, la desconfianza hacia el sistema representativo, el difícil acceso a la información verídica y la atomización social.
12. El **voto y la protesta** se perciben como herramientas de **escasa utilidad**, pero actualmente válidas y necesarias en tanto que generan norma y deseabilidad social.
13. Las **formas de participación más cercanas** para quienes no están involucrados políticamente pasan por **prácticas individuales** —estilo de vida, redes sociales— o, en menor medida, por formas asociativas y culturales.
14. Los discursos con **mayor afinidad hacia las distintas formas de participación** son aquellos que plantean una **mayor apertura participativa del sistema político**.





Estructura del informe

En el **primer capítulo** se abordan las principales preocupaciones de las personas jóvenes y la percepción que tienen de su propia situación actual. Este primer tema es necesario para comprender más tarde su relación con el sistema político, ya que es el punto de partida para afrontar dichas preocupaciones y demandas, o para escucharlas, para construir su evaluación y relación. A este respecto, las preocupaciones construyen una dificultad para proyectarse en el futuro que produce un malestar generalizado, que se enfoca en la incapacidad de la sociedad y de los políticos en concreto para atender a sus demandas.

En concreto, las preocupaciones pueden dividirse en dos ámbitos principalmente. Por un lado, aquellas compartidas y generalizadas en todos los grupos, especialmente las referidas a condiciones materiales y de desarrollo personal —vivienda, trabajo—. Por otro, aquellas que, siendo igual de importantes, no solo no son compartidas por todas las personas participantes, sino que producen fuertes discusiones y diferencias de opinión. Aquí aparece ya la discusión y las diferencias de intereses de unos y otros, y se prefigura la polarización de la que hablaremos más adelante.

El **segundo capítulo** presenta una preocupación emergente entre la juventud que ya tiene una relación mucho más directa con el sistema político y que, por ello, se ha decidido trabajar aparte: la crisis de credibilidad y la construcción de un criterio propio o crítico. Este apartado es crucial ya que, como se verá, la relación con el sistema político no depende solo de cómo se percibe este, sino también de cómo se percibe la capacidad propia y de la ciudadanía para participar. A este respecto, cómo se entienden los procesos de conformación de la opinión entre la ciudadanía se ha vuelto clave como resultado de la integración de Internet y las redes sociales como plataformas principales de comunicación.

El **tercer capítulo** se centra ya en la percepción del sistema político. Al igual que otros discursos, como los de la vivienda o el trabajo, la crítica al sistema político y, en concreto, a los partidos políticos presenta un alto grado de homogeneidad y estructuración en los grupos de discusión, donde solo varía el grado de impugnación del sistema político. En general, este punto permite dibujar una evaluación muy compartida entre toda la juventud.

Ahora bien, la estructuración se diluye en la propuesta de alternativas al sistema político actual, donde se da una sucesión de exploraciones entre diferentes perfiles y no existe un discurso organizado que proponga una alternativa a la actualidad (algo que no es extraño). Es aquí donde se responde a la pregunta del estudio: ¿cuál es la relación de los jóvenes con la democracia y el sistema político actual? Además, con las diferencias encontradas en este apartado y en relación con las otras diferencias ideológicas, ya mencionadas en el primer capítulo, se propone una división en diferentes fracciones discursivas de la juventud.

En este momento ya nos separamos de lo puramente explicitado por las personas jóvenes en los grupos de discusión y se entra a analizar varias ideas cruciales. La primera de ellas es la polarización, que se aborda en el **cuarto capítulo**, y la relación con el eje izquierda-derecha entre los jóvenes. Estudiamos la aparente contradicción entre una denuncia fuerte de la situación de polarización y de las categorías izquierda-derecha como estrategias de división y, a su vez, el uso continuado de ellas y la participación en los propios procesos de polarización.

La segunda aborda la causa de la importancia encontrada de forma muy generalizada en estos grupos de una propuesta de limitación del sufragio universal en base a la información de los posibles votantes. La emergencia y consolidación de esta idea parece provenir de la coincidencia de una crisis de credibilidad y de una fuerte polarización. La primera fortalece la norma social de la construcción del criterio propio y permite afirmar que los adversarios políticos están desinformados o engañados. Situación que la polarización aprovecha para utilizar como herramienta de descrédito al rival. Como resultado, una fuerte desconfianza y temor hacia las otras posiciones políticas conduce a pedir restringir el voto hacia quienes no pueden participar en base a la norma de ser personas que saben informarse.

En el **quinto capítulo**, por último, se trabaja la participación, un tema siempre oblicuo en un estudio basado en el análisis de lo que se dice. Trabajamos las barreras para la participación, así como los repertorios con los que los diferentes perfiles parecen contar.

Principales preocupaciones de las personas jóvenes

OBJ. 1: Plantear las **principales problemáticas colectivas** identificadas por las personas jóvenes.

La relación de las personas jóvenes con el sistema político no se construye en el vacío, sino en conexión con la percepción que tienen de su propia posición en la sociedad, de sus preocupaciones, demandas y necesidades, y de la situación social en general. Es desde ahí desde donde evalúan la política institucional: en función de si consideran que atiende o no sus problemas, si incorpora sus demandas, si comparte un diagnóstico reconocible de la realidad social y si ofrece alguna capacidad efectiva de transformación.

Por eso, cuando en los grupos de discusión se hablaba de política o del sistema político actual, la conversación aparecía casi siempre acompañada de una serie de temas recurrentes. No eran cuestiones ajenas al objeto del informe, sino problemas a través de los cuales interpretaban su relación con la sociedad y con la política: la vivienda, el trabajo, la precariedad, un malestar vinculado a la información y las redes sociales, la inmigración, el feminismo o el crecimiento de la extrema derecha, entre otros.

Comenzamos, por tanto, por estas preocupaciones. Lo hacemos porque permiten identificar el suelo social desde el que se construye posteriormente la relación con la democracia y con el sistema político. En conjunto, estos problemas sitúan discursivamente a la juventud en una posición marcada por la dificultad para construir un proyecto de futuro, la sensación de bloqueo vital y la aparición de un malestar colectivo que atraviesa buena parte de los grupos.

Ahora bien, conviene introducir una cautela. Aquello que se declara como preocupación general no siempre ocupa el centro de la vida cotidiana. A menudo, los grandes problemas colectivos conviven con inquietudes personales más inmediatas, intereses particulares y preocupaciones del día a día. Además, los temas que aparecen como problemas generales suelen combinar distintos factores: el grado de exposición a determinados mensajes en la esfera pública —redes sociales, medios de comunicación, conversaciones cotidianas—, la deseabilidad social de ciertas posiciones y el nivel de incidencia real que una problemática tiene en la situación personal. Este último aspecto depende, en buena medida, de condiciones materiales y sociales como la situación económica, el país de origen, la edad o el género.

A partir de esta cautela, el capítulo distingue entre distintos tipos de preocupaciones. En primer lugar, abordamos aquellos problemas que generan consensos amplios entre los grupos, especialmente la vivienda, el trabajo y el malestar vinculado al entorno digital e informativo. Estos problemas no afectan a todos de la misma manera, pero aparecen de forma transversal y con un alto grado de estructuración discursiva. En segundo lugar, analizamos aquellas cuestiones cuyo sentido está en disputa, como el feminismo, la inmigración o el crecimiento de la extrema derecha. En estos casos, no se trata solo de preocupaciones, sino de temas que producen diferencias importantes entre jóvenes y que anticipan algunas de las dinámicas de polarización que se desarrollan más adelante. Finalmente, se recogen algunas problemáticas de carácter más particular, vinculadas a posiciones sociales o territoriales específicas.

Los problemas que se presentan a continuación son, por tanto, aquellos que emergieron de manera espontánea en los grupos de discusión cuando se preguntó por las principales preocupaciones juveniles. Su importancia no reside únicamente en su frecuencia, sino en la función que cumplen dentro del discurso: permiten comprender desde

qué experiencias, malestares y expectativas las personas jóvenes elaboran después su juicio sobre la política, la democracia y sus posibilidades de participación.

1.1. Preocupaciones consensuadas: vivienda, trabajo e «infoxicación»

1.1.1. Vivienda

La preocupación que ha emergido con mayor fuerza ha sido, indiscutiblemente, la dificultad de acceso a una vivienda.

Ha surgido con fuerza en todos los grupos, sin excepción, y de forma transversal: ha salido en grupos de todos los estratos sociales, desde las clases bajas hasta la élite, de origen español y extranjero, en grandes ciudades y en pequeños municipios de ámbito rural.

Se ha llegado incluso a plantear como una situación que les afecta transversalmente, algo que es un problema propio de las personas jóvenes y que es capaz de condicionar incluso las trayectorias educativas en el momento en el que se están decidiendo:

GEX Hombre: *Yo creo que seguimos viendo desde el punto de vista de la juventud. O sea, porque al final la vivienda, a mis padres me pueden decir, «joder, qué cara está la vivienda», pero ellos ya la tienen. O sea, yo creo que la vivienda nos preocupa sobre todo a nosotros. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*

Gio Mujer: *Al estar en un pueblo, pues todos nos tenemos que ir a las ciudades, entonces al fin y al cabo en una ciudad pues también tienes que ver qué tipo de ciudad es, para ver si te lo puedes permitir o no. Entonces si, por ejemplo, en tal sitio está la carrera y vale un montón y yo no me lo puedo permitir, a lo mejor tengo que escoger otra carrera que esté en un sitio más próximo. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, ciudad pequeña, centro).*

Aunque la preocupación es transversal, existe la percepción de que la forma en la que afecta el problema sí que varía en función de la situación socioeconómica. Las respuestas con las que las distintas personas afrontan una situación problemática es muestra de ello, dado que las únicas salidas y soluciones que se han expresado han sido de carácter individual:

- Postergar la emancipación (algo presente en todos los grupos menos en el G₃)
- Compartir piso en malas condiciones, situaciones indeseadas o conflictivas (G₄)
- Marcharse a municipios más pequeños (especialmente en el G₉, pero también en el G₅ o en el G₁₁)
- Sobrevivir destinando gran parte del sueldo al alquiler (G₃, G₅)
- Apoyarse en capital familiar para comprar una casa (G₅)

Algo que también genera consenso es que el trabajo no es suficiente ni para sostener el precio de un alquiler en un equilibrio digno ni para pagar la entrada de una casa.

Fuera de este esquema han quedado dos posiciones que no se perciben afectadas por la situación: quienes han expresado no tener problemas para el pago del alquiler (especialmente en el grupo de élite) y quienes, al vivir en el hogar familiar sin plantearse la emancipación, no le han dado demasiada importancia (especialmente en los grupos con menores de edad).

La cuestión de la vivienda no aparece únicamente como una dificultad material o económica. En los grupos, se formula también como una barrera para construir proyectos de futuro y para desarrollar una vida adulta autónoma. La imposibilidad de acceder a una vivienda propia, o incluso a una vivienda estable, afecta directamente a la manera en que las personas jóvenes imaginan su independencia, su trayectoria personal y sus posibilidades de estabilización.

En primer lugar, la dificultad para emanciparse y abandonar el hogar familiar se interpreta como una limitación de la independencia personal. No se trata solo de no poder cambiar de residencia, sino de no poder iniciar una etapa vital percibida como propia. La vivienda aparece, así, como una condición básica para poder separarse de la dependencia familiar y construir un espacio de autonomía.

En segundo lugar, incluso cuando la emancipación se logra, esta suele producirse bajo formas habitacionales precarias: compartir piso con amistades o personas desconocidas, asumir alquileres elevados o verse obligado a cambiar de vivienda cada poco tiempo. Estas condiciones dificultan la construcción de rutinas estables, vínculos comunitarios y proyectos a largo plazo.

La emancipación, por tanto, no siempre implica estabilidad, sino que muchas veces abre una etapa marcada por la provisionalidad.

En tercer lugar, la dificultad para comprar o disponer de una vivienda estable se asocia con la imposibilidad de consolidar otros proyectos vitales, especialmente formar una familia o imaginar una trayectoria adulta más segura. En este sentido, la vivienda funciona como una pieza central de la estabilización biográfica: sin casa, se vuelve más difícil pensarse a largo plazo.

Finalmente, más allá del tipo de solución habitacional disponible, aparece el peso del alquiler como factor de bloqueo. Al ocupar una parte muy importante de unos ingresos ya de por sí limitados, el alquiler dificulta o directamente imposibilita el ahorro. Esto genera la percepción de quedar atrapados en un modo de vida del que resulta difícil salir: se trabaja para pagar el alquiler.

Por supuesto, el modo en que se experimenta este problema depende mucho de la edad y del momento vital de cada perfil. Aunque la vivienda aparece como una preocupación relevante en todos los grupos, incluso entre quienes todavía se encuentran lejos del momento de la emancipación, su intensidad aumenta claramente entre los perfiles de mayor edad, especialmente aquellos cercanos a los 30 años y residentes en grandes ciudades. En estos casos, la vivienda deja de aparecer como una preocupación futura o abstracta y se convierte en una dificultad inmediata para organizar la vida cotidiana.

1.1.2. Trabajo y empleo

El empleo es percibido como un escenario hostil y, para los perfiles más jóvenes, desconocido, que genera una gran inquietud. Es una segunda preocupación recurrente, muy conectado al triángulo vivienda-salario-futuro. De nuevo, el problema es la dificultad de construir una vida adulta mínimamente estable: emanciparse, ahorrar, tener pareja/familia, no depender de los padres, no vivir agotado, no tener que irse fuera.

Por un lado han sido habituales las quejas en el acceso al mercado laboral propio de quien está en un momento de búsqueda y se enfrenta a la «paradoja de la experiencia laboral»: en los trabajos piden experiencia y para tener experiencia se necesita trabajar. Algo que parece que solo es posible sortear a través de diversas formas de explotación y precariedad.

Por otro lado, entre quienes ya están en el mercado laboral, el trabajo sigue siendo necesario y deseado, pero pierde capacidad para ordenar biográficamente la vida. Se puede trabajar y, aun así, no poder emanciparse; se puede estudiar y, aun así, no encontrar una inserción acorde; se puede acumular experiencia y, aun así, continuar en posiciones temporales, parciales o mal remuneradas. La preocupación juvenil no se limita por tanto al paro, sino a una forma más amplia de inseguridad: la sensación de que trabajar ya no basta.

Uno de los elementos más relevantes es el desajuste entre formación, esfuerzo y recompensa. Las trayectorias juveniles siguen estando marcadas por la necesidad de estudiar, especializarse, realizar prácticas, acumular experiencia o incluso aceptar itinerarios largos de formación. Sin embargo, esa inversión no aparece acompañada de una recompensa proporcional. En algunos casos, las titulaciones o los másteres no conducen a empleos adecuados; en otros, las prácticas no permiten alcanzar ingresos suficientes; y en otros, el trabajo encontrado no reconoce realmente las competencias adquiridas.

Esto no implica que las personas jóvenes rechacen el trabajo. Al contrario, los grupos muestran una fuerte interiorización de la necesidad de trabajar y de construir una trayectoria. Lo que aparece erosionado no es la centralidad del trabajo, sino la confianza en que el trabajo pueda cumplir las funciones que se le atribuyen. De ahí que surjan estrategias individuales de salida o protección: opositar, marcharse al extranjero, vivir en pareja para repartir gastos, permanecer en el hogar familiar, aceptar trabajos no deseados, buscar sectores con más demanda o cambiar de ciudad.

Es interesante, igual que con la vivienda, señalar las diferencias que hay en función de determinadas variables estructurales:

 **Nivel socioeconómico:** en las clases más bajas se apela a dificultades para llegar a fin de mes propias (G4) o de familiares (G1); en el resto, las preocupaciones se proyectan en forma de inquietud hacia el futuro.

 **Lugar de origen:** Jóvenes de origen inmigrante han criticado con especial firmeza que el mercado laboral funcione a través de redes de contactos informales, algo en lo que se perciben en desventaja respecto a la población cuya familia de origen es española.

 **Ideología:** Entre personas con una autoubicación ideológica a la derecha, han abundado discursos que enmarcaban los problemas laborales como dificultades y barreras para el emprendimiento (G3, G7), mientras que, entre el resto, las dificultades en el empleo se asocian con el trabajo asalariado.

1.1.3. Molestia relacionada con lo digital, la información y la salud mental

Es habitual la mención a un clima de molestia cotidiana relacionado con la forma de estar en redes sociales. Cuando se habla de la actividad en internet, que, salvo excepciones, es constante e indisoluble de la actividad *offline* (Freixa, Dir., 2025, p. 23), se mencionan unos hábitos que transmiten mala sensación, recurriendo a ideas como la «esclavitud», el «enganche» o, directamente, la droga.

G4 Hombre: *«Esclavos del scrolling». (19-24 años, FP/ trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).*

G1 Hombre: *Porque el problema de la pantalla parece que no, pero engancha. Parece que es una tontería, que no sé qué, que no es una droga, pero es de las cosas que más llama la atención.*

Algo que toma su particular derivada cuando se aborda la información política a la que se accede: emerge el término «infoxicación», en relación con la sobreinformación y la desinformación. Se habla de polarización, de mal clima social, de una esfera pública digital marcada por el catastrofismo. Y, a nivel de calidad de información, de algo muy particular: la imposibilidad para discernir lo que es cierto de lo que no.

G5 Mujer: *Yo creo que no es verdad que todo en redes sociales sean discursos polarizados, sino que tenemos el circuito de dopamina ya tan roto que, o es algo que nos choca o no llega al mensaje. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

G3 Hombre: *También el tener el acceso de la información a un click, es también, en parte una mentira, porque hay muchísima, hay mucha más desinformación que antes, que sí, que antes, pues los medios que había eran A y B, y te tienes que tragar, por decirlo así, lo que dice A o B, y ahora puedes acceder a un montón de*

tipos de información, y ¿realmente sabes si es verdad, es mentira...? (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).

G11 Mujer: *Sobre todo la verdad que la sociedad está muy dividida, creo. Y me lleva... Pero también es verdad que yo creo que a través de... Toda esta desinformación y sobrecarga de información que tenemos al estar en Internet y conectados a todo el mundo todo el tiempo se da muchísimo bombo también de formas incluso un poco catastrofista. (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*

Al hablar de redes sociales aparece también una sensación de malestar y de pérdida de control respecto a ellas. No es la única visión, pero esta perspectiva negativa sí ha tenido un peso considerable. Se percibe que no solo enganchan, hacen perder tiempo o dificultan informarse bien, sino que además resulta difícil tomar posición ante ellas y saber cómo comportarse en ese entorno. Ocupan atención, influyen en la forma de pensar y actuar, atraviesan las conversaciones cotidianas y, entre la multitud de contenidos que circulan constantemente, incluyen también ideas, discursos e imágenes que se perciben como amenazantes.

Todo ello se refleja en la expresión de cierto miedo al futuro, vinculado tanto a cómo evolucionarán estas plataformas como a la dificultad de situarse frente a ellas. Esta inquietud aparece con claridad cuando las personas participantes hablan de la influencia de TikTok, de las generaciones más pequeñas, de la desinformación o de la dificultad para saber hasta qué punto una opinión es realmente propia o está condicionada por contenidos fragmentados, algoritmos o referentes digitales.

1.2. Ecosistema de malestar estructural

Los problemas mencionados hasta ahora —vivienda, trabajo y actividad digital— aparecen de forma transversal en los grupos de discusión como ejes centrales de las preocupaciones juveniles. Aunque remiten a ámbitos distintos y su vivencia concreta depende de la posición estructural de cada participante, la forma de hablar sobre ellos presenta una estructura discursiva similar: todos remiten a un malestar relacionado con la incertidumbre sobre el futuro, la falta de sensación de control y la dificultad para sostener trayectorias vitales estables. No se trata de atribuir a todas las personas participantes un

mismo estado emocional, sino de señalar la repetición de ciertas formas de nombrar la realidad.

En este bloque se propone que ese malestar, lejos de ser un conjunto de problemas aislados, puede entenderse como un ecosistema de malestar estructural: una trama de condiciones materiales, emocionales y relacionales que se retroalimentan y dificultan la proyección vital de los jóvenes.

El término «ecosistema» da cuenta de cómo las personas jóvenes conectan, en la misma narración, vivienda, trabajo, información, relaciones, salud mental o política, pues alude a un conjunto de elementos interconectados que se retroalimentan y que no pueden entenderse por separado. El adjetivo «estructural» subraya que, en sus discursos, este malestar no aparece como algo coyuntural o pasajero, sino como una condición que atraviesa las bases mismas de su vida cotidiana.

En su relato, el malestar se expresa como fruto de la combinación de inseguridad material, pérdida de horizonte futuro y desconfianza en los marcos colectivos. La categoría discursiva más recurrente en la totalidad de los grupos de discusión para definir su relación con el futuro es la de «**incertidumbre**». Las intervenciones activan de forma constante este concepto a través de fórmulas verbales explícitas como, «miedo al futuro» o «no tener planes».

En la vivienda, el problema se expresa como una barrera que dificulta metas básicas de autonomía y estabilidad. En el ámbito laboral, el malestar se narra como un esfuerzo que no genera resultados proporcionales. Esta incertidumbre residencial y laboral convierte la transición a la adultez en un nudo crítico e imprevisible. La sensación de desprotección se traduce en una falta de estabilidad que se acentúa en los perfiles precarizados o migrantes.

G5 Hombre: *Al final lo que termina ocurriendo es que esa fatiga y ese malestar, que es diario, con datos de alquiler que no se renuevan, partidos políticos que ofrecen un programa el cual no pueden cumplir (...). Termina haciendo que acabes pensando: "Yo lo que hago es sobrevivir. No vivo. Yo sobrevivo". (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

G5 Hombre: *Hace un montón de años que vivo de alquiler. No veo previsión de comprarme un piso ni nada. Y yo creo que, en plan, un gran problema es la estabilidad. Yo no tengo planes de futuro porque tampoco sé qué futuro voy a tener [Risas]. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

Las personas participantes conectan estas dificultades materiales con otro factor que identifican como intensificador del malestar: la escasez de tiempo vital. La falta de tiempo se describe como una consecuencia directa de la inestabilidad económica y habitacional, ya que la búsqueda constante de soluciones a estos problemas absorbe gran parte de la energía diaria.

En el entorno digital, la «incertidumbre» como resultado de una saturación informativa que complica la distinción de contenidos fiables. Además, añaden que la sensación de escasez temporal se ve aumentada por la gestión de los entornos digitales, como ya se ha mencionado, que actúan como un acelerador que elimina la pausa en la rutina. Este fenómeno ha podido verse agudizado a partir de la pandemia, que supuso una etapa de incremento del uso de las pantallas.

G2 Mujer:

Sí, también tiene bastante que ver con el tema de los móviles y tal. Sí que siento también que estoy muy pegado a él y, por ello, pierdo mucho tiempo que haría otras cosas. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).

Una sensación de pérdida de control: problemas que desbordan la acción individual

Las personas jóvenes describen que su situación depende de **factores externos, que quedan al margen del alcance** de las decisiones individuales: los precios de la vivienda, las dinámicas del mercado laboral o las decisiones políticas. No obstante, en la mayoría de testimonios aclaran que no renuncian a los valores asociados a la responsabilidad individual, sino que recurren a las condiciones estructurales para explicar una experiencia de asimetría donde los recursos propios resultan insuficientes frente a las dinámicas externas.

G4 Hombre:

Yo creo que todos sabemos de sobra... de lo que estamos aquí sentados, que las cosas pueden ir mucho mejor, pero... pocas cosas están a nuestro alcance. (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).

Esta pérdida de control se experimenta con mayor crudeza, al constatar que las reglas del mercado inmobiliario (como los elevados precios o los exigentes requisitos de entrada) y la inestabilidad laboral escapan a la capacidad de decisión individual. Sin eludir su responsabilidad personal, sitúan las condiciones estructurales como variable explicativa clave en un desajuste donde la formación y el empeño individual ya no garantizan la estabilidad.

1.2.1. La dimensión emocional del malestar

Las condiciones estructurales descritas se articulan en los discursos juveniles junto a dimensiones afectivas que las personas participantes verbalizan con frecuencia. En sus relatos, la juventud significa estas emociones como respuestas ante un entorno que ofrece escasas certezas. Identifican seis resultados emocionales prioritarios:

 **Miedo:** Emerge vinculado a la proyección del futuro, manifestándose tanto ante metas concretas como la emancipación residencial, el empleo o la estabilidad familiar, como en forma de una inquietud más generalizada hacia el porvenir.

G1 Mujer: *También porque tenemos miedo del futuro, pero ya no solo de trabajo o de casa, en general. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*

 **Frustración:** Se registra entre quienes han cumplido con los requisitos normativos y las exigencias del sistema educativo y laboral o están en el proceso pero constatan la ausencia de resultados proporcionales. Como consecuencia, el itinerario institucional pierde legitimidad.

G9 Mujer: *A mí en un sitio me han pedido cinco títulos, cinco títulos y cada máster vale mínimo 6.000 euros. Eso si me lo quiero hacer online, porque si me tengo que ir a Madrid, haces el máster de Psicología de Emergencias, me soplan 10.000 euros. Y ya no son los 10.000 euros, es estarte tú en Madrid y búscate un piso y te tiras por un puente, vamos. (Edad variada, trabajando, origen español, clase media, pequeño municipio, centro).*

 **Impotencia:** Se liga a la conciencia de que las decisiones políticas y macroeconómicas escapan a su control individual. Los relatos sugieren que la implicación en espacios colectivos puede modular parcialmente esta sensación.

G3MOD: *Como que hay una sensación un poco de resignación hacia la posibilidad de transformar esto que está pasando.*

G3 Hombre: *Sí, incredulidad, poca esperanza.*

G3 Hombre: *Claro, es muy poco probable. (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).*

 **Agotamiento:** La persistencia de la precariedad laboral, el encarecimiento residencial y la falta de tiempo derivan en un cansancio crónico que afecta tanto a la esfera física como a la mental y afectiva. Lejos de traducirse en parálisis, los jóvenes ensayan estrategias de resistencia apoyándose en redes de afinidad y espacios colectivos.

G11 Mujer: *Estamos demasiado cansados, demasiado ocupados, demasiado todo para poder pararte y pensar en cómo mejorar o cómo cambiar la sociedad. (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*

 **Ansiedad:** Atraviesa la vida cotidiana en dos registros diferenciados. Por un lado, personas jóvenes insertas en el mercado laboral o en situaciones de precariedad: que describen una tensión inmediata ligada a la incertidumbre del futuro próximo, ejemplificada en la renovación de contratos o el coste del alquiler. Por otro, personas jóvenes en etapas formativas: que aparece como ansiedad académica y anticipatoria, donde las exigencias del presente (exámenes, calificaciones), se entrelazan con las metas del futuro (empleo, estabilidad).

G4 Mujer: *Yo veo que estoy estudiando, y que estoy intentando llevar mi carrera lo mejor posible, y, claro, luego me veo yo graduándome sin ningún tipo de expectativa. Por más que quiera, veo que el mercado laboral ahora mismo aquí es muy complicado. (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).*

 **Ansiedad digital:** Se presenta de manera transversal vinculada al consumo de redes sociales. Las dinámicas de comparación con los pares alimentan el temor a la exclusión relacional, fenómeno que la juventud identifica como FOMO (Fear Of Missing Out).

G2 Hombre: *En cuarentena, creo que todos estuvimos en redes sociales muchísimo tiempo, y, pues, en mi caso, yo por estar en un grupo (...) me generó una dependencia estar en ese grupo como muy grande, (...) si pasaba una hora sin estar en ese grupo, ya me sentía que estaba fuera por completo. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

Las emociones descritas guían en ocasiones a expresiones de desesperanza. Sin embargo, estas expresiones informan también sobre cómo los sujetos evalúan su horizonte de posibilidades. Lejos de traducirse en una renuncia pasiva, estas dimensiones operan con frecuencia en los relatos como un incentivo para la búsqueda activa de estrategias alternativas, la implicación en formas de movilización o la revisión crítica de sus propios itinerarios.

1.2.2. El futuro y el pasado: transformaciones en las expectativas y comparaciones intergeneracionales

En los discursos analizados, las personas jóvenes continúan situando la estabilidad relacional, la autonomía residencial, el crecimiento laboral y los proyectos familiares como horizontes deseables. La juventud recurre de forma constante a las trayectorias de sus padres o familiares mayores como el principal marco comparativo.

Sus aspiraciones no se alejan de los modelos convencionales de la vida adulta, lo que demuestra que, pese a los obstáculos estructurales que describen, no apelan a una resignación apática ni a un rechazo explícito hacia estos ideales normativos. Sin embargo, lo que se expone como profundamente transformado es la percepción sobre las posibilidades materiales de alcanzarlos en un entorno marcado por la incertidumbre:

G3 Hombre: *Lo que a mí me preocupa... Yo llevo ocho años, (...) con mi chica. Y ya uno se hace viejo y empieza a pensar en familia. En no saber qué futuro le puedo dar a mis hijos. O sea, ¿qué capacidad de ahorro voy a tener? ¿Cómo voy a poder hacer para darle esta vida que quiero para ellos? Incertidumbre de futuro. (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).*

Al constatar que las condiciones para lograr estos hitos se han modificado, la juventud se ve obligada a revisar y ajustar sus itinerarios a través de estrategias de retraso, reformulación y alargamiento de plazos. Si bien la mayoría sigue creyendo en el valor de la formación y el empeño propio, asumen explícitamente que en el escenario contemporáneo los resultados son menos previsibles. Sus intervenciones evidencian una constante negociación respecto al nivel de compromiso formativo y laboral que consideran aceptable y la retribución que esperan recibir a cambio.

Los relatos se inscriben en una memoria discursiva heredera del 15M y de los ciclos de protesta posteriores estructurada en torno a la categoría de las «promesas incumplidas». El pacto social implícito dictaba que el esfuerzo individual y los estudios asegurarían el bienestar y el ascenso social respecto a las generaciones precedentes. No obstante, los testimonios coinciden en señalar que esta garantía de ascenso social no ha llegado a cristalizar en sus trayectorias reales. Hecho que halla su correlato en los indicadores socioeconómicos actuales, los cuales sitúan al 29,3% de la población joven en riesgo de pobreza o exclusión social en el año 2025, según la tasa AROPE (CJE, Observatorio de Emancipación, 2025).

A pesar de compartir este diagnóstico crítico sobre la quiebra del pacto tradicional, las narrativas revelan una diversidad en las formas en que los sujetos experimentan la incertidumbre según su posición social. Las diferencias más claras en la forma de construir discursivamente el porvenir surgen al cruzar la edad, la posición educativa y el origen, configurando una forma diferencial del modo en que los jóvenes se vinculan con la noción de bloqueo estructural, así como con las expectativas heredadas.

Por un lado, el grupo de menor edad (16-23 años) muestra una interiorización más temprana de las barreras estructurales, anticipando el bloqueo antes de su inserción laboral plena. En los perfiles de 16 a 18 años de clase precarizada, el futuro deja de ser un espacio de autorrealización para ser significado como una amenaza latente.

G1 Hombre: *Pues no sé, un poco el tema de los trabajos, de la vivienda, el día de mañana más que nada. Porque por ejemplo nuestros padres (...) se les complica encontrar una casa actualmente, tener un trabajo fijo y tener un trabajo bastante estable con un buen sueldo, a nosotros pues da la sensación de que no vamos a tener tan buen*

futuro como a nosotros nos gustaría. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).

Reflejan una marcada angustia anticipatoria, fruto de la interiorización y, posiblemente, amplificación del malestar discursivo que circula en las generaciones precedentes, proyectando una preocupación incluso en las trayectorias de hermanos más pequeños:

G1 Hombre: *Y es lo que ha dicho ella: yo tengo hermanos pequeños, más pequeños que yo. 8, 7 y 4 años. Y me preocupa su futuro. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*

No obstante, esta asunción del obstáculo no deviene en renuncia, sino en la demanda de un derecho que perciben como desatendido por las instituciones.

Por otro lado, las personas jóvenes-adultas de 24 a 29 años exponen un posicionamiento biográfico distinto al haber concluido ya sus estudios y haber ingresado en el mercado laboral. Para este perfil, la incertidumbre ya no es una hipótesis o una anticipación, sino una experiencia concreta y materializada en su cotidianidad. Sienten el desajuste desde la vivencia de una garantía defrauda tras haber cumplido con las exigencias del sistema:

G8 Mujer: *Jolín, yo he tenido que estudiar una carrera y un máster, me lo he ganado. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Aunque sus horizontes vitales estén definidos, describen que la continuidad de metas básicas, como la emancipación o la seguridad financiera en pareja, se encuentra obstaculizada por los condicionantes del entorno económico actual:

G3 Hombre: *Yo tengo pareja, llevamos juntos cuatro años, hemos trabajado bastante, y (...) hemos ahorrado suficiente, y nos parece que es complicado el tener un buen acceso, sobre todo una buena seguridad financiera una vez hecho, porque una cosa es independizarse y otra cosa es sobrevivir al día, y ya ni ser propietarios ni os cuento. (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).*

Finalmente, las personas jóvenes migrantes introducen una especificidad clave en esta gradación de experiencias. Además de activar las trayectorias de las anteriores generaciones del país receptor como marco comparativo, añaden como vector de contraste la realidad socioeconómica de sus lugares de origen. En sus relatos, las dificultades comunes del empleo y la vivienda se cruzan con una dimensión de inseguridad jurídica vinculada a la regularización documental. De este modo, sus discursos no se orientan tanto bajo el imaginario del ascenso social, sino en la meta prioritaria de consolidar y estabilizar su proyecto migratorio en el país:

G4 Hombre: *Llegar a fin de mes (...) Creo que he venido a España con una meta de estar un poco más liberado en cuanto a gastos, y después, de un tiempo no lo estoy viendo. Entonces, digamos que sí he mejorado mi situación de vida en algunos puntos, pero luego la situación económica está un poco apretada. (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).*

A pesar de estas diferencias en las vivencias específicas, la similitud de las evaluaciones revelan que la juventud comparte un diagnóstico común sobre su situación. Esta combinación de incertidumbre, percepción de pérdida de control y dificultad de proyección permite caracterizar la situación juvenil como algo más que una suma de problemas concretos. No se trata de un conjunto de reclamos aislados sobre el precio del alquiler o la precariedad laboral. Se trata de una experiencia de malestar que atraviesa todos los ámbitos de la vida, y que condiciona la forma en que los jóvenes se sitúan ante el futuro.

Este diagnóstico común, como se verá en los próximos bloques, tiene consecuencias directas sobre la relación de los jóvenes con la política y la democracia: la desconfianza, la exigencia de soluciones y la sensación de distancia respecto a las instituciones no son actitudes espontáneas, sino respuestas a este ecosistema de malestar estructural.

1.3. Preocupaciones en disputa

Las cuestiones analizadas hasta ahora aparecían en los grupos con un alto grado de coherencia interna. Vivienda, trabajo o redes sociales eran formuladas mediante conceptos, argumentos e imágenes relativamente compartidas, aunque con intensidades y experiencias distintas según la posición social de cada participante. Sin embargo, esta lógica no se mantiene en todos los temas.

Junto a esas preocupaciones transversales, emergieron otras cuestiones que también ocupan un lugar central en los discursos juveniles, forman parte de las demandas dirigidas al sistema político y funcionan como criterios desde los que se evalúa tanto la acción institucional como el estado general de la sociedad. La diferencia es que, en estos casos, no existe una interpretación común del problema. Eso sí, al igual que con los anteriores, la mayoría comparten una cierta gramática de sensación de amenaza y miedo al futuro.

No se trata simplemente de temas que aparezcan en unos grupos y estén ausentes en otros. Al contrario, son cuestiones que circulan ampliamente, pero sobre las que las personas jóvenes elaboran posiciones profundamente diferentes. Feminismo, inmigración o crecimiento de la extrema derecha no eran solo preocupaciones particulares, sino cuestiones en disputa. En torno a ellos se organizan argumentos densos, reconocibles y socialmente estructurados, muchas veces próximos a marcos discursivos que circulan fuera de los grupos: en partidos, medios, redes sociales, espacios militantes o conversaciones cotidianas. Además, estos discursos no aparecen aislados, sino que dialogan y se responden entre sí.

En este bloque aparecen, por tanto, con mayor claridad las diferencias ideológicas, de intereses, de socialización política y de experiencia vital entre las personas jóvenes. Volverán a aparecer en los apartados posteriores, especialmente al analizar la polarización, la relación con el eje izquierda-derecha, la evaluación del sistema político y las formas imaginadas de participación.

1.3.1. Feminismo y desigualdad de género

El feminismo ha sido otro aspecto que ha generado conversación en casi todos los grupos. En muchos de ellos se ha realizado de forma bastante compartida una construcción del feminismo como algo dividido entre un momento actual, caracterizado por el exceso, el abuso y la búsqueda de una desigualdad entre mujeres y hombres, y uno del pasado reciente, caracterizado por la búsqueda de una igualdad entre géneros que se defiende haber logrado ya.

G8 Mujer: *¿El feminismo de hoy en día? Evidentemente, es muy extremista, se lleva muchísimo a extremos, y a mí el feminismo actual pues no me define, sí que es verdad, el feminismo radical, por así decirlo. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Otro aspecto que se ha articulado en este ámbito ha sido una crítica a las políticas de diversidad y a todas aquellas consideradas «simbólicas» y, por tanto, alejarse de aquello que debería ser objeto de la administración pública.

G1 Mujer: *Por ejemplo, que se destinen, me voy a inventar, un millón de euros a, yo qué sé, pintar un paso de cebra o poner parejitas en el paso de cebra, o sea, siento que eso es un dinero que sí que esta guay que lo hagan, pero que a lo mejor ese dinero lo puedes destinar, yo qué sé, para construir o reconstruir, por ejemplo, lo del volcán de Canarias. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*

Aunque, como se ha visto, hay mujeres que articulan dicha posición, donde la crítica al feminismo tiene más resonancia es entre participantes hombres, especialmente (aunque no solo) en grupos de derechas.

Los hombres ocupan con naturalidad lugares de víctimas, tanto por sentirse tratados como violadores (y sentir vulnerada su presunción de inocencia) como por percibir que cierta legislación está orientada a compensar la desigualdad histórica de las mujeres generando una nueva desigualdad hacia las personas de género masculino.

Desde este marco, se hace posible una relación entre las actitudes machistas más mediáticas y la inmigración, responsabilizando al feminismo de izquierdas de agresiones machistas:

G8 Mujer: *Estamos viendo que la misma izquierda que defendía el feminismo a capa y espada, y que ha invertido millones en ministerios de feminismo e igualdad, al final solo ha conseguido que las violaciones aumenten, importando culturas, que es un tema que yo creo que en algún momento iba a salir, importando culturas que son las que realmente sí que tienen problemas con las mujeres. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Un mapeo de las distintas posturas al respecto de la igualdad puede verse en *Más allá del compromiso y la reacción* (Consejo de la Juventud de España, 2026), y un análisis exhaustivo de los posicionamientos masculinos ante la violencia machista puede verse en el estudio de Boneta et al., (2023), *Culpables hasta que se demuestre lo contrario*.

Ahora bien, incluso dentro de estos discursos críticos con el feminismo parece mantenerse un suelo mínimo de igualdad que no se rompe del todo. Especialmente entre las mujeres que participan en grupos de derecha o centro-derecha, pero también entre algunos hombres, la crítica al feminismo actual no supone necesariamente una defensa explícita de la vuelta a una posición subordinada de las mujeres.

Este suelo igualitario, sin embargo, aparece tensionado por discursos tradicionalistas que circulan en algunos grupos. En ellos, aparece una valoración nostálgica del modelo de hombre proveedor y mujer cuidadora, donde la incorporación de la mujer al mercado laboral habría desordenado la familia, debilitado a los hombres o roto una organización social anterior considerada más funcional.

Esta argumentación se refuerza señalando buscar una verdadera «libertad de elección» para la mujer, donde no estaría obligada necesariamente a entrar en el mercado laboral. La reacción de algunas mujeres, como puede verse en la siguiente cita, ante estos argumentos muestra precisamente dónde se sitúa el límite de ese suelo compartido: puede rechazarse el feminismo institucional o el feminismo «actual», pero no resulta igualmente aceptable afirmar que las mujeres estaban mejor cuando no podían decidir o cuando su lugar principal era el hogar.

Sin embargo, la existencia de planteamientos como los que muestra la cita, por minoritarios que sean, en algunos grupos, es remarcable. Más aún si se tiene en cuenta que se puede perseguir la trazabilidad de los argumentos y conceptos utilizados hasta plataformas específicas de Internet, que señalan un discurso compartido y difundido.

G8 Hombre: Ama de casa es la que crea un hogar, la que te da paz, la que hace que luego el hombre pueda darlo todo y ser el número uno. ¿Qué hombre va a ser el número uno si llega a casa y tiene que hacerse una cena corriendo?, va mal alimentado, no tiene comunicación con la mujer porque la mujer llega estresada del trabajo y no le va a dar ninguna paz si llega estresada del trabajo, o sea, yo creo que, también lo que están haciendo y lo que ya han conseguido realmente de quitar ese rol, de que la mujer sea ama de casa y el hombre proveedor, no creo que sea potenciador.

G8 Mujer: *Es verdad que nos han vendido una mentira, antes podías mantener a una familia con un sueldo y ahora no puedes hacerlo con dos, entonces ¿de qué sirve la incorporación? Te venden como que eras esclava de tu casa, para*

ahora ser esclava del sistema (...) Yo creo que hemos pasado de un extremo al otro.

G8 Mujer: *Bueno, yo, yo en mi vida, yo no quiero dedicarme a tener un hogar y cuidar de mi familia y ya, yo quiero trabajar, entonces, que antes no se pudiera...*

G8 Mujer: *Y ahora tampoco, tienes la elección, es que esa es la cosa. Antes no podías elegir trabajar y ahora no puedes elegir no trabajar. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Sin embargo, estos discursos anti feministas eran contestados con virulencia en muchos otros grupos. Estos aprecian lo que se consideran como victorias políticas recientes y lo consideran un espacio que se encontraría amenazado por la hostilidad recibida desde la extrema derecha (G11, G5).

Esta defensa del feminismo se expresa con especial claridad en los grupos con mujeres jóvenes de izquierdas, donde el tema aparece como una preocupación espontánea. No se formula únicamente como adhesión ideológica, sino como inquietud ante la normalización de posiciones antifeministas entre personas de la misma edad. Lo que preocupa no es solo que existan discursos contrarios al feminismo, sino que resulte cada vez menos extraño que hombres jóvenes no se identifiquen con él, que lo consideren exagerado o que lo coloquen por debajo de otros problemas sociales. En este sentido, el feminismo se convierte en un indicador del clima social: su cuestionamiento no se interpreta como una simple diferencia de opinión, sino como síntoma de un posible retroceso.

Desde esta posición, ocupan un lugar central las redes sociales, y en especial toda una constelación de podcast, streamers y referentes digitales masculinos que integran lo que en la literatura más reciente ha recibido el nombre de «manosfera» (García-Mingo et al., 2022). En los grupos aparecen como espacios donde circulan postulados y chistes misóginos, argumentos que deslegitiman el feminismo, que relativizan la desigualdad o presentan a los hombres como principales perjudicados por las políticas de igualdad. El problema no se sitúa solo en los contenidos concretos, sino en su capacidad para producir sentido común entre generaciones más jóvenes. Por eso, las participantes no hablan únicamente del presente, sino también de la dirección que puede tomar la sociedad si esos discursos se consolidan.

En algunos grupos, esta defensa del feminismo se articula además con una preocupación más amplia por el auge de la extrema derecha y por el retroceso de determinados consensos democráticos. El feminismo aparece entonces como una frontera especialmente sensible: un espacio en el que se condensan derechos conquistados, transformaciones culturales recientes y temores ante su posible reversión. Por eso, su cuestionamiento no se lee solo como una crítica a un movimiento social concreto, sino como parte de una reorganización más amplia del clima político y cultural que puede tener impacto directo sobre sus propias vidas a partir de su condición de mujeres.

1.3.2. Inmigración

Es especialmente relevante la existencia de un debate recurrente acerca de la inmigración. Fue un tema que apareció en la inmensa mayoría de los grupos, sin necesidad de ser introducido, bien para pedir su limitación o denunciar sus efectos, bien precisamente para criticar los discursos antiinmigración y delimitar sus presupuestos. Lo importante, por tanto, no es solo la presencia del tema, sino el hecho de que aparezca como un asunto socialmente candente, cargado de posicionamientos previos y con una fuerte capacidad para organizar diferencias ideológicas entre jóvenes.

En algunos grupos como el G8, G7, G1, G3 o G10 la inmigración aparece con frecuencia como problema asociado a la inseguridad, la delincuencia, la presión sobre los recursos públicos y la falta de control institucional. Se demandaba endurecer controles, establecer filtros o priorizar a la población nacional en determinados recursos. Ahora bien, este discurso rara vez se formula como un rechazo absoluto a toda forma de inmigración. Su forma más habitual consiste en distinguir entre una inmigración aceptable —legal, regulada, trabajadora, integrada o ajustada a las necesidades del país— y una inmigración problemática —ilegal, masiva, descontrolada o vinculada a comportamientos delictivos—.

Uno de los núcleos de este discurso es la asociación entre inmigración e inseguridad. En algunos grupos, la inmigración aparece vinculada al miedo a circular por ciertos barrios, a la percepción de aumento de la delincuencia o a la idea de que determinadas formas de violencia —incluidas agresiones sexuales— estarían relacionadas con la llegada de población extranjera. Aunque en ocasiones se matiza que también hay delincuencia cometida por personas españolas, la inmigración queda situada como un factor que aumenta

o concentra el problema. De este modo, la inseguridad funciona como vía de legitimación: no se plantea tanto como rechazo cultural explícito, sino como respuesta a una experiencia de miedo o desprotección.

Además de estos, este discurso suele recurrir a los siguientes argumentos:

- La necesidad de priorizar a las personas nacidas en España en un contexto de recursos limitados.

G1 Hombre: *Lo que yo no veo bien es que digas que no hay dinero para los españoles y que luego venga alguien de fuera y esté recibiendo una ayuda que a lo mejor necesitaría un español porque hay muchos españoles en la calle, demasiados, que llevan trabajando 46 años de su vida y no les dan nada. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*

G10 Mujer: *No puedes empezar a dar un montón de ayudas a un montón de inmigrantes sin ni siquiera estar solucionando los problemas actuales que tienes en tu país. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, ciudad pequeña, centro).*

- La distinción clara entre inmigración legal y ordenada en función de las vacantes y necesidades laborales del país de acogida, y la inmigración ilegal y masiva, que por desregulada genera diversos problemas socioeconómicos.

- Crítica al marco internacional de derechos humanos. Aunque los discursos previos apuntan de manera tácita en dicha dirección, solo por parte de los perfiles con un discurso antiinmigración más elaborado se formula claramente:

G8 Mujer: *Yo lo que no entiendo es de qué guerra están buyendo, si en las pateras solo llegan hombres en edad militar (...) Entonces, ¿cómo que asilo internacional? Asilo se le da a los niños y a las personas que de verdad lo necesitan. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Frente a estas posiciones, en el resto de grupos -y fue una marca clara de delimitación la construcción del discurso en un sentido o en otro- el problema no se sitúa en la inmigración como tal, sino en que esta sea considerada una amenaza. Desde esta perspectiva, la asociación entre inmigración, delincuencia, pérdida de empleo, vivienda

o ayudas sociales es interpretada como una estrategia de culpabilización dirigida contra colectivos vulnerables. La inmigración es considerada entonces como chivo expiatorio: un objeto sobre el que se proyectan problemas estructurales que tendrían otras causas, como la falta de vivienda pública, la precariedad laboral, la explotación empresarial o la incapacidad de las instituciones para garantizar derechos.

Aparece una crítica explícita al modo en que los discursos antiinmigración seleccionan sus objetos. En algunos grupos se señala que la sospecha no recae por igual sobre todas las personas extranjeras, sino sobre determinados orígenes, religiones o rasgos. El problema, por tanto, no sería simplemente una preocupación por la legalidad o por la capacidad del Estado, sino una forma de racismo o xenofobia que se presenta bajo lenguajes aparentemente neutros: seguridad, orden, protección de los nacionales o defensa de los recursos públicos. Desde esta posición, fórmulas como «primero los españoles» son interpretadas como discursos que disfrazan jerarquías étnicas y raciales.

En los grupos con personas de origen extranjero, esta cuestión adquiere además una dimensión experiencial. No se habla solo de un debate abstracto, sino de situaciones concretas de discriminación, comentarios racistas, sospecha cotidiana o temor ante el crecimiento de discursos xenófobos. La inmigración deja entonces de ser un tema de opinión pública para convertirse en una preocupación que afecta directamente a la vida de quienes pueden ser señalados por esos discursos. De ahí que la crítica a la extrema derecha aparezca en estos grupos no solo como desacuerdo ideológico, sino como defensa frente a un posible deterioro de sus condiciones de convivencia y reconocimiento.

Es relevante la aparición de este tema en todos los grupos de discusión sin necesidad de que la moderación lo plantee, ya sea para expresar rechazo o para señalar la distancia con estos mismos discursos. Da la sensación de que se vive uno de esos momentos donde la norma social que censura la exteriorización de la xenofobia (Cea D'Ancona, 2005) se relaja y estas posturas se manifiestan de forma más abierta.

1.3.3. Crecimiento de la extrema derecha

El crecimiento electoral de Vox, una fuerza política a la derecha del Partido Popular, y la percepción de que sus postulados están circulando con mucha mayor fuerza, escorando hacia la derecha el pensamiento de buena parte de la sociedad, ha sido destacado en todos los grupos.

En muchos de ellos, en especial en aquellos de izquierdas, pero también como idea general en posiciones menos marcadas ideológicamente, han reaccionado ante lo que es percibido claramente como una amenaza: con distintos niveles de virulencia se le reprochan posiciones ideológicas, enmarcadas en ideas como el regreso al pasado, retroceso social o la merma en el cumplimiento de los derechos humanos (G11, G2).

G2 Mujer: *Yo creo que hasta hace relativamente poco habíamos avanzado un montón y en sociedad teníamos como un espacio bastante guay, en plan, vamos mejorando, no sé qué. Yo creo que hemos retrocedido muchísimo últimamente. Se ve en redes sociales con los nuevos discursos que hay, se ve también en clase... que tú dices, "¿qué hace un crío diciendo estas cosas?" (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

En grupos específicos, además de críticas políticas, el enfrentamiento surgía de una honda preocupación por el impacto que dichas ideas pudieran tener sobre la vida de dichas personas a nivel de machismo (en el G11) o xenofobia (G4).

Entre los grupos con posiciones más explícitamente de derechas, ha habido grandes diferencias. En primer lugar, ha habido varias posiciones que no solo no lo veían como algo problemático, sino que encontraban cierta sensación de pertenencia en dichos espacios, la integración de una serie de ideas que se perciben como agentes de un «cambio» en curso o por venir (como es el caso del G8).

Sin embargo, las posturas no son uniformes. Desde las más moderadas se critican actitudes populistas y oportunistas, e incluso el apoyo es enmarcado más dentro de una acción de protesta o castigo que de apoyo explícito² (en el G7, en el G3, en el G10 o en el G1).

También es significativo ciertas posiciones liberales, minoritarias pero presentes en todos los grupos de discusión de derechas que criticaban aspectos como la desatención del interés nacional en favor de las grandes empresas, u orientaciones estatistas en detrimento de postulados liberales.

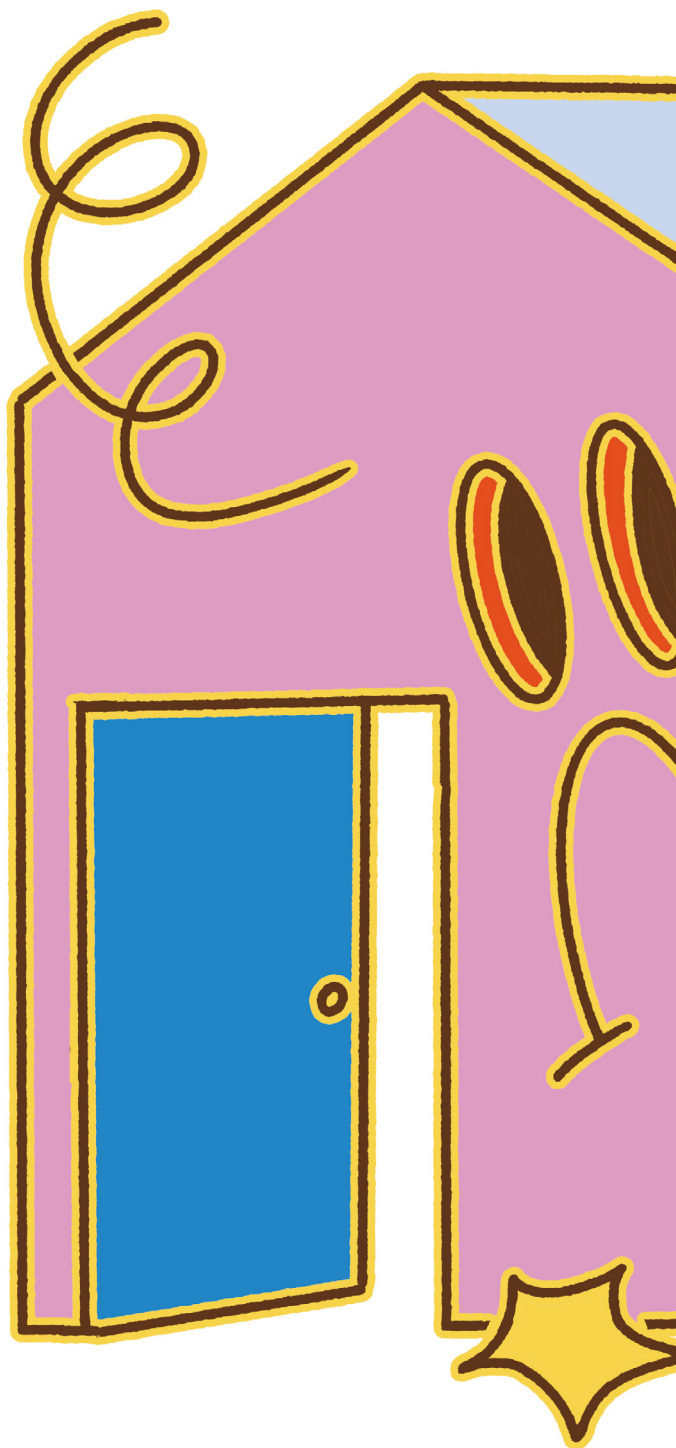
G10 Hombre: *No. Bueno, en realidad, hoy en día todos los partidos son más bien tirando a socialistas. Pero sí, algo más liberal es la derecha que la izquierda. [...] Liberal en el sentido de capitalista, de la economía. En el sentido de que creo que intervenga menos el Estado. [...] Pues que en general toda España, aquí mismo lo estoy viendo, estáis a favor de que se intervenga en la economía, en el Estado y que los gobiernos tomen muchas decisiones. Sin embargo, yo creo que cuanto menos intervenga el Estado, más los particulares, con su propia libertad, van a ir estableciendo los acuerdos y demás. Y yo creo que todos los partidos en general tienden a eso, a decir vamos a regular más el mercado y todo. En general todos quieren intervenir en vez de dejar que las personas hagan lo suyo. Yo creo que cuanto menos intervenga la política, mejor va a ir: (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, ciudad pequeña, centro).*

2. Es habitual la dificultad para identificarse abiertamente con un partido político en un espacio público como es un grupo de discusión.

1.4. Inquietudes particulares

Están presentes, aunque son las inquietudes de grupos sociales concretos. En ocasiones escalan, por motivos políticos o ideológicos, a ser preocupaciones de otros grupos, pero no es la norma.

- Turismo y transformación del entorno. Más en grupos de izquierda (G2, G5), pero también desde posiciones más conservadores pero con un vínculo más estrecho con municipios medianos que se exponen al turismo de forma masiva. Ambas posiciones encuentran algo de sintonía con transformaciones más amplias en curso, como el impacto del consumo a través de internet en el comercio local.
- Transporte. Las dificultades de comunicación asociadas a la red de transporte han sido una constante en los grupos donde había participantes del ámbito rural, así como en los que contaban con integrantes de ciudades medianas: se contrasta la demanda de movilidad (para la educación, para trabajos no relacionados con el campo, para el ocio) con la dependencia total del transporte privado. Una mención específica merece el caso de la conexión de Extremadura con el resto del país: la deficiencia en dicho servicio surge y tiene consenso unánime en grupos tanto de ciudad grande como de pequeños municipios, de forma transversal a la edad, el género, la clase o la ideología.
- Documentación. Por parte de personas jóvenes que no disponen de la documentación que les permita regularizar su situación de residencia en España, la dificultad para ello ha surgido como una gran preocupación.







Percepciones sobre el sistema político y la democracia

OBJ. 3: Conocer los principales **conceptos que se asocian con la democracia** y el funcionamiento del sistema político.

OBJ. 5: Conocer las principales impresiones acerca del funcionamiento del sistema político.

OBJ. 9: Analizar la **relación entre las percepciones** acerca del sistema político actual, las formas de participación y la **posición dentro del campo político**.

2.1. Crítica al sistema actual: brecha de representación

La juventud percibe que el sistema político no ofrece respuestas a estos malestares cronificados que atraviesan sus vidas. Esta percepción erosiona la legitimidad del poder: cuando las instituciones no resuelven los problemas y, además, parecen no preocuparse por ellos, dejan de aparecer como representativas y como eficaces. Como resultado, en los grupos dudan de que este sistema realmente produzca la defensa de los intereses colectivos, una relación efectiva entre personas representadas y representantes o la expresión de la voluntad popular.

G1 Mujer: *Yo digo que deberíamos decidir nosotros, que para eso somos los que queremos los cambios. Estamos viviendo aquí, estamos sintiendo lo que está mal. Hacednos caso. No es que: "Ah, han hecho eso. Sí, ya lo cambiaremos. Cuando se pueda." No, hacednos caso, estamos mal. Os estamos diciendo que estamos mal. [...] No me parece bien. Es que se lo pasan un poco por el forro de los cojones. Es: «yo, vosotros luego». No, somos nosotros, vivimos aquí, hacednos caso, es nuestro país. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*

Para esta demanda de protagonismo, la cuestión central reside en la enorme distancia que perciben entre las formas democráticas existentes y su realización efectiva. En una parte significativa y mayoritaria de los grupos, las personas participantes reconocen los rasgos formales de un sistema democrático —voto, partidos, derechos civiles—, pero cuestionan que estos mecanismos produzcan una democracia sustantiva o una representación efectiva.

Las siguientes citas recogen sólo una selección de los momentos en los que se niega explícitamente que el sistema actual pueda considerarse una democracia. En ellas aparecen varios de los temas que se desarrollan a continuación: la separación respecto a la clase política, la falta de representación de la voluntad popular, la sensación de engaño, el voto como actuación insuficiente, las promesas incumplidas, la idea de partitocracia o la obligación de escoger entre bloques de ideas asociadas a partidos.

G3 Hombre: *Yo es que considero que la democracia actual, la que tenemos en España, no voy a calificar otras, no representa al pueblo. Y cuando digo al pueblo, a la sociedad, al individuo, es a cada persona con*

sus ideas. Y considero que, como está montado el sistema político, no va a permitir nunca que los intereses nuestros estén reforzados, porque no estoy abogando a una democracia directa, pero no considero que, tal como esté formada en la partitocracia, porque considero que no es democracia, es una partitocracia, favorezca a los intereses de la sociedad que dirige, ¿no? La sociedad que es la nación. (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).

G1 Mujer: *Pero es que yo siento que ahora mismo democracia hay entre comillas, porque si democracia es «el pueblo decide» y luego hay un tal, no sé qué, pero si en verdad no estamos decidiendo nada. Tú nos estás diciendo o blanco o negro. Y si yo quiero gris, no, no puede, porque tiene que ser o blanco o negro. Entonces, eso no es democracia, eso es hacer lo que a ti te da la gana, porque salga lo que salga va a ganar tu idea. Yo siento que la democracia como teoría está muy bien, pero llevada a la práctica, no. (Jóvenes de 16-18 años, estudiantes, españoles, de clase baja, Madrid, derecha).;*

Resultan especialmente relevantes las dos citas siguientes, donde la negación de la democracia se vincula con el incumplimiento de derechos, como el acceso a la vivienda, y con la percepción de que el sistema «no funciona». Ambas intervenciones muestran una exigencia de fondo: un sistema democrático debe ofrecer soluciones para ser considerado como tal y para conservar apoyo y legitimidad. Como se verá más adelante, esta exigencia de que la democracia resulte útil para los intereses populares conecta con una idea crucial para explicar las tensiones autoritarias y tecnocráticas: la posibilidad de privilegiar la solución de problemas sobre los métodos democráticos.

G5 Hombre: *Sí que sobre el papel es una democracia, pero no es una democracia real en tanto a que quien tiene el poder nunca es el pueblo. En teoría la idea de democracia, "demo", y no es así, porque es que no es así. A la vista sí, pero quien tiene el poder nunca es el pueblo, quien decide nunca es el pueblo, nunca, nunca. Porque esto de que "a través del representante se consigue lo que verazmente quiere el pueblo para su futuro". Eso es mentira, se incumplen derechos por doquier cada día de la Constitución, la vivienda, es*

flagrante. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).

G1 Hombre: *Porque creo que cada vez nos estamos dando cuenta que todo funciona peor. Según la supuesta democracia, entre muchísimas comillas, debería funcionar y no está funcionando. Creo que tan democracia no es, si no funciona. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*

Para defender esta percepción del sistema actual como no democrático, no representativo e ineficiente para sus intereses recurren a una serie de argumentos, significantes, ideas, narrativas e incluso figuras del lenguaje, como las metáforas. Todos estos elementos componen un repertorio estable y transversal, que se repite entre grupos y aparece como un conocimiento compartido entre las personas participantes. Puede decirse, por tanto, que la percepción de la situación es común y está discursivamente estabilizada: existe un repertorio disponible al que recurren cuando se les pregunta por el sistema político o cuando necesitan argumentar su posición.

Esto permite enlazar estos elementos y reconstruir un discurso muy crítico con el sistema político actual, en oposición directa con el discurso de legitimación con el que el propio sistema se presenta como democrático.

Lo único que varía entre los grupos es el grado de impugnación. En algunos pocos casos, junto a las críticas, aparece una defensa estratégica del sistema político existente, sobre todo frente a la posibilidad de avance de la ultraderecha o de pérdida de derechos. En otros, la crítica alcanza posiciones más radicales y llega a poner en duda la fiabilidad de los procesos electorales, la utilidad real del voto o la capacidad de la ciudadanía para decidir de forma efectiva. Más adelante se abordarán estas fracciones discursivas y las diferentes salidas políticas que abren.

2.1.1. Percepción de «los políticos»

Ruptura con la representación

La principal crítica al sistema político actual se articula en torno a la **ruptura entre representantes y personas representadas**. Quienes participan en los grupos de discusión distinguen de forma recurrente dos polos: por un lado, el «pueblo» —identificado habitualmente

con el conjunto de votantes, aunque con tensiones en su delimitación, como se verá más adelante—; por otro, quienes ejercen la representación política, identificados con la clase política. La función de estos últimos debería consistir en trasladar a las instituciones las ideas, intereses y necesidades de la ciudadanía.

Sin embargo, los grupos consideran que esa relación se encuentra perversa. Suelen señalar que, si las decisiones representaran realmente al pueblo o fueran tomadas mediante referéndum, serían muy distintas. En cambio, dibujan a la clase política como una casta con intereses totalmente diferenciados y en cierta manera adversaria de la base popular.

G3 Hombre: *Porque hay una cosa que no estamos entendiendo. Que los políticos no son nuestros representantes. No formamos parte de la misma organización. Su organización de monopolio de poder nos afecta y nos sostiene recursos. Pero somos externos a esa organización. Y no tenemos ningún tipo de decisión ni intereses en común con esa... Bueno, intereses en común de manera tangencial, ¿no? Pero esa organización vive por y para el monopolio del poder. Mientras que nosotros vivimos por nuestro propio interés personal. Y tenemos que diferenciar. Estos dos tipos de organizaciones no son lo mismo. (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).*

La política como carrera profesional

La política es percibida menos como una actividad orientada al bien común que como una carrera profesional. La clase política no es descrita como un conjunto de actores movidos principalmente por la voluntad de servir a la ciudadanía, sino como individuos que encuentran en la política una vía de ascenso social, estabilidad económica, ingresos y poder. Esta percepción debilita la idea de representación, porque sitúa el interés de quienes ejercen la representación política fuera de la relación con sus votantes.

El poder como objetivo de la clase política

Continuando con esta perspectiva, los grupos consideran que el objetivo principal de la clase política es mantenerse en el poder y que, para lograrlo, puede recurrir a promesas incumplidas, pactos posteriores o estrategias de engaño dirigidas al cuerpo de votantes. Además, le atribuyen intereses económicos propios, ya sea por su pertenencia a un espacio social separado de la población común o por su dependencia respecto de grupos con mayor capacidad económica. En este marco, la ausencia de vocación pública y la búsqueda de beneficio personal aparecen como condiciones que favorecen la corrupción.

G7HX: *No, eso que al final se basan muchas veces en sus propios intereses partidarios, en vez de los intereses de los propios ciudadanos. Más bien eso. (Hombres, 25-29 años, FP/trabajando, origen español, clase baja, Cáceres, derecha).*

G1 Mujer: *Chico, ya en cuatro años te vuelves a presentar y a lo mejor te votan si tienes suerte y el PP lo hace mal. Pero no, es que son egoístas y da igual hacerle daño al pueblo, mientras ellos ganen. Eso no es democracia, eso ya se puede considerar una dictadura, porque estás haciendo lo que a ti te da la gana por tu bien, por tus intereses y al resto... (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*

Corrupción

Resulta significativo que la corrupción no suela desarrollarse como tema central, sino que aparezca como un supuesto de fondo sobre el funcionamiento del sistema político. Dan por hecho que este fenómeno atraviesa a las instituciones y mencionan ejemplos relativos a alcaldías, gobiernos autonómicos o gobiernos estatales, sin establecer una distinción clara entre partidos. También resulta relevante que, habiéndose realizado el trabajo de campo en un momento en el que la agenda mediática estaba marcada por los casos de corrupción del partido mayoritario en el Gobierno centra y del principal partido de la oposición —abril y mayo de 2026—, los grupos no se detengan demasiado en casos concretos. La corrupción confirma la desconfianza previa hacia la política profesional más que constituir un objeto específico de discusión.

Incapacidad

Junto a esta caracterización moral de la clase política, señalan también su incapacidad real. Consideran que muchos cargos públicos alcanzan posiciones relevantes por redes personales, trayectorias internas de partido o vínculos familiares, y no por capacidad técnica o experiencia suficiente. La carrera política aparece así asociada a la lealtad interna, la obediencia al partido y la pertenencia a determinados círculos. Frente a esta figura profesionalizada aparece, en algunos grupos, la del perfil técnico o experto: alguien que imaginan o idealizan como más preparado, menos sometido a la lógica partidista y con mayor capacidad para resolver problemas concretos.

G4 Hombre: *Yo creo que las decisiones realmente están siendo tomadas por personas que muchas veces están en estos cargos y me remonto a lo que habíamos hablado antes del trabajo y de todo... que son grupos ya muy cerrados de personas, de familias, de apellidos que llevan en la política muchísimo tiempo y que, por eso, realmente muchas veces no hay un cambio o un avance de las vertientes porque todo se mantiene como muy cerrado. Y las decisiones las siguen tomando el bisabuelo, el abuelo, el padre, el hijo y toda la línea de sangre que sigue en la política. Entonces, yo creo que las decisiones realmente no las toman Almeida, Ayuso, Sánchez, Abascal... sino un grupo de personas que está detrás de ellos.*

G4 Mujer: *Yo estoy de acuerdo con todos, al final, el pueblo es al que menos se escucha o menos decide. (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).*

2.1.2. Percepción de los partidos

Lo más relevante de esta descripción es que no atribuyen estos rasgos únicamente a comportamientos individuales. La falta de vocación, la escasa preparación, la búsqueda de poder o la corrupción aparecen también como efectos de las condiciones estructurales de los partidos. Estos funcionarían como espacios de selección, promoción y socialización que terminan produciendo un tipo específico de cargo político.

Por ello, la clase política no es presentada como una suma de personas que, de forma individual, se dedican temporalmente a la actividad pública. Aparece más bien como un grupo separado de la sociedad, con trayectorias,

intereses y redes propias. En algunos grupos, esta separación se expresa mediante referencias a familias políticas, vínculos personales o redes internas que facilitarían el acceso y la permanencia en posiciones de poder.

El partido-empresa

Esta crítica se extiende al conjunto de los partidos. Aunque los y las participantes de los grupos puedan mostrar preferencia por unas formaciones frente a otras, suelen atribuirles características similares. La metáfora que se repite con más claridad es la del partido como empresa: se describen como organizaciones orientadas a captar votantes, conservar apoyos y controlar los recursos asociados al poder político. Desde esta imagen, los cargos profesionales aparecen como trabajadores de esas organizaciones, cuya continuidad depende de la supervivencia electoral y económica del partido.

GEX Hombre: *Que ese es otro problema que yo veo claramente en la democracia, como que ya no hay una, o sea, como que los líderes, bueno, los políticos ya no tienen una vocación política de servicios sociales, sino que tienen una vocación para que su partido político, visto como empresa, siga aumentando votos, para que siga aumentando influencia, poder, o sea, está como todo metido ahí en el propio sistema. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*

G5 Hombre: *Yo lo que veo es que esto no termina ocurriendo nunca o casi nunca porque al final los partidos son empresas. Es que los partidos políticos es una empresa. No es una empresa propiamente dicha, no tiene unos rendimientos y tal, pero es que al final lo que quieren es mantenerse arriba, no caer abajo. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

Organizaciones sin disidencia interna

Esta lógica empresarial se vincula también con la falta de disidencia interna. Señalan que los partidos no permiten fácilmente la diferencia de opiniones ni el desarrollo de posiciones propias entre sus miembros. La obediencia interna, la lealtad a la organización y la disciplina partidista pesan más que la honestidad individual o la capacidad técnica. En consecuencia, incluso aquellos cargos que podrían actuar de otra manera quedan limitados por la estructura del partido.

GEX Hombre: *Yo creo también que la lógica de partidos políticos, sobre todo en el sistema español, como que no favorece la democracia, porque al fin y al cabo un diputado de PP o un diputado de PSOE responde a la lógica de su propio partido, no hay la figura de responder a sus convicciones ni a la provincia que está representando. Es como que la lógica de partidos lleva a eso, o sea, en verdad hay cuatro partidos mayoritarios, las cuatro ideas de los cuatro partidos y todos en masa hacia ese posicionamiento, hacia esas ideas. O sea, no hay como... y si eres disidente pues te has cagado porque te van a echar del partido, ¿no?*

GEX Hombre: *No se permite la disidencia ahí, pero eso hoy la pasa en todos los partidos de todos los colores. Hay gente que se empieza a salir del discurso que impera en ese momento en el partido y le echan. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*

Un ejemplo que suelen mencionar de esta idea es la disciplina de voto en el Congreso y el Senado. Quienes ocupan cargos electos no disponen de verdadera autonomía para votar conforme a sus propias posiciones o a las de sus votantes. El vínculo de representación se rompe de nuevo: la ciudadanía no vota realmente a una persona representante, sino al partido, que es quien elige a quienes ocuparán los cargos. Así, la representación política queda subordinada a la estructura partidaria.

G9 Hombre: *Yo, técnicamente, creo que España no es una democracia en el sentido de que para que exista una democracia tiene que haber dos cosas, que es representación parlamentaria y división de poderes. Y en España no ocurre ninguna de las dos. Es decir, en España no hay representación parlamentaria porque, como muy bien ha dicho [Nombre de G9 Hombre], los diputados no representan a una zona del país, que yo creo que hay una gran diferencia, por ejemplo, con Estados Unidos, donde cada diputado representa a una zona y, claro, a esas personas las ves por la calle. Y si hace una medida en contra de tus intereses, tú a ese tío le echas la bronca y le dices, «oye, mira, has hecho una cosa que es contraria a lo que prometiste» y demás, y allí hay un efecto más grande. Y luego, lógicamente, la separación de poderes está muy clara porque, al final, el gobierno, poder ejecutivo,*

determina a los diputados, poder legislativo, e influye directamente en el poder judicial. Consecuentemente, no hay ningún tipo de separación de poderes en ese aspecto ¿vale? (Edad variada, trabajando, origen español, clase media, pequeño municipio, centro).

En este sentido, los grupos consideran que esta misma estructura favorece el ascenso de quienes se adaptan mejor a las jerarquías internas del partido. Señalan la falta de mecanismos de acceso y promoción dentro de la política que seleccionen perfiles adecuados y preparados. Los perfiles más obedientes, adaptados a la organización y dispuestos a seguir sus reglas tienen más posibilidades de promocionar que aquellos con mayor preparación o criterio propio. De esta forma, los partidos limitan la acción de quienes ocupan cargos una vez dentro y, al mismo tiempo, seleccionan de entrada a quienes mejor encajan con esa lógica.

Como resultado de todo ello, los partidos aparecen como espacios opacos, organizaciones cerradas que imponen la disciplina interna y actúan en función de los intereses de sus dirigentes. Las personas participantes señalan que muchas decisiones se toman en ámbitos cerrados, dirigidos por cúpulas internas, sin que la ciudadanía pueda conocer con claridad los procesos mediante los que se adoptan. De ahí que aparezcan demandas de transparencia, especialmente en relación con el funcionamiento interno de los partidos, su financiación, sus pactos y sus mecanismos de decisión.

G8 Hombre: *Es que, el sistema se ha convertido en una cosa que solo llegan a cargos públicos y de responsabilidad en los partidos gente que es soberbia, que es manipuladora, que es [...]*

G8 Mujer: *Lo peor.*

G8 Hombre: *Tengo un amigo que se metió de buena fe.*

G8 Hombre: *Si no, no llegas hasta arriba, se te comen.*

G8 Hombre: *Tengo un amigo que se metió de buena fe en un partido político, e insisto de buena fe, porque se salió al poco de ahí al ver que no era lo que se estilaba, así que puedo confirmar.*

G8 Hombre: *Que los habrá, ¿eh?: Pero es que los que lo son no llegan, ese es el problema.*

G8 Hombre: *O que al llegar se corrompen.*

G8 Hombre: *Como que tienen que pertenecer al partido y ya tienen que cambiar sus ideas o lo que sea y hacer lo que le dice el partido, ¿no? (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

2.1.3. Sistema político

Si esta es la valoración que reciben la clase política y los partidos, el sistema político en su conjunto queda atravesado por la misma desconfianza, que nace en los anteriores. En los grupos aparece con frecuencia la imagen del sistema como teatro o farsa: un conjunto de mecanismos formales que no permite una relación efectiva entre representantes y personas representadas. Algunas de las personas que han participado en los grupos interpretan esta situación como resultado de incentivos perversos, fallos estructurales o inercias históricas del sistema.

Otras, en cambio, la entienden como una construcción intencional de los propios partidos, que organizan el funcionamiento político de esta manera porque son quienes se benefician de él. Desde esta perspectiva, las formaciones no tienen incentivos para transformar el sistema. Su posición depende precisamente de mantener los mecanismos que les permiten conservar poder, controlar la representación y limitar la intervención ciudadana.

Ausencia de rendición de cuentas del voto

Esta crítica a la incapacidad real del sistema para representar a la ciudadanía aparece claramente en relación con el voto y con la ausencia de mecanismos de control sobre quienes ejercen la representación política. El voto aparece como una forma de participación esporádica, concentrada en el momento electoral y con poca capacidad para condicionar lo que ocurre durante la legislatura. A ello se suma la crítica a las promesas incumplidas: los partidos formulan compromisos durante la campaña, pero, una vez alcanzado el poder, pueden adoptar decisiones distintas sin que el conjunto de votantes disponga de mecanismos eficaces para corregirlo.

GEX Hombre: *Sí, o sea, yo también justo por eso lo veo como que hoy por hoy en el sistema en el que estamos solo hay democracia en el momento en el que votamos, pero que más allá del momento electoral en el que el ciudadano tiene que depositar*

un papelito como que no hay más allá, más democracia, si no hay más mecanismos de participación. [...] (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).

G3 Hombre: *[...] Pero es que estás apoyando a un sistema que de base no funciona. Da igual a quién votes. No van a tener por qué hacer lo que tú quieres. Obviamente, unos van con unas ideas y otros con otras. Pero, ¿qué garantía tienes tú de que votando al partido nuevo va a hacer lo que tú quieras? No. Porque yo he visto burradas del PP, del PSOE, de todo. [...]*

G3 Hombre: *Te lo voy a traer muy de la mano. La primera palabra que se me viene a la cabeza es engaño. ¿Vale? Engaño y por varios motivos (...) No hay manera de que cumplan lo que dices. Porque no están obligados por contrato. (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).*

En esta misma línea, varias personas señalan que quienes ejercen la representación política pueden incumplir promesas, pactar con formaciones de ideologías diferentes, aprobar medidas impopulares o incluso cometer irregularidades sin que la ciudadanía tenga capacidad real para hacerles cambiar de rumbo o apartarlos del poder antes de las siguientes elecciones. De este modo, el vínculo representativo se percibe como débil: el voto permite autorizar a un partido o a determinados representantes, pero no garantiza control posterior sobre sus decisiones.

G7HX: *Igual, por ejemplo, de democracia [tose] Igual que votas a un partido, no tenemos la potestad para votar, a lo mejor, cuando alguien hace algo mal. En un político, si se ha demostrado judicialmente que haya sido corrupto o tal, a lo mejor sigue ahí en su cargo. O sea, no tenemos el poder realmente para decir, "pues, esta persona lo ha hecho mal y no la queremos ahí". (Hombres, 25-29 años, FP/trabajando, origen español, clase baja, Cáceres, derecha).*

También aparece la crítica a los pactos postelectorales, especialmente asociada a la estrategia seguida por Pedro Sánchez para ser investido por el Congreso en la última legislatura. Esta crítica es especialmente intensa en algunos discursos de derecha, aunque no se limita a ellos. En distintos

grupos, los pactos con formaciones diferentes se interpretan como una alteración de la voluntad expresada por las personas votantes. El único grupo donde se defiende es el G11, compuesto por mujeres de izquierdas de Cáceres, y justificado como una defensa estratégica contra la ultraderecha.

El problema no es que los partidos pacten, sino que estos acuerdos pueden permitir alcanzar o conservar el poder mediante apoyos que las personas participantes perciben como alejados de lo prometido en campaña o de aquello que creían estar votando. Además, la posibilidad de que no gobierne la formación más votada, aunque sea escogida posteriormente por el Parlamento, parece debilitar de nuevo la sensación de relación entre el voto y los resultados políticos.

G10 Mujer: *Y luego que tampoco el voto, al fin y al cabo, no nos llega a representar. Porque si la mayoría vota un partido y luego el partido que no ha ganado se une a otro grupo, entonces ¿de qué sirve el voto en realidad si van a tomar sus propias decisiones? Entonces es como un sistema que está arreglado ya.*

G10 Mujer: *Sí, como trucado. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, ciudad pequeña, centro).*

A pesar de esta consideración extendida sobre la escasa utilidad del voto, hay una amplia consideración de la necesidad de seguir votando. Aparece como un deber ciudadano, generador de deseabilidad social, en el que no votar supondría renunciar a un horizonte democrático y abrir la puerta a una regresión política. Y ello implica también una posición estratégica, orientada a impedir que gobiernen propuestas que consideran amenazantes.

G5 Mujer: *Y yo sigo votando aunque crea que no sirva, porque creo que si ya renunciamos a esto, estoy diciendo que me parece bien Franco. La línea se acorta mucho más a que pueda haber dictaduras y cosas así si yo creo que no sirve de nada votar. No hay una alternativa: dictadura o votar aunque salga alguien que no te guste ¿sabes? Pero tengo que aceptar que salga alguien que no me guste, porque la alternativa es como... nada. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

Polarización ideológica intencional

A aquella imagen del sistema como teatro se añade la percepción de un uso estratégico de la polarización política por parte de los partidos. En los grupos se considera con frecuencia que la situación política actual está altamente polarizada y que esa polarización responde tanto a diferencias ideológicas reales como a una acción consciente de las formaciones para conservar a sus votantes.

Esta crítica se conecta con el rechazo a las categorías tradicionales de "izquierda" y «derecha». Para muchas personas participantes, estos conceptos aparecen como propios del sistema político actual, pero resultan insuficientes para recoger la diversidad real de posiciones existentes entre la ciudadanía. Además de ordenar el conflicto político, contribuyen a producirlo al obligar a las personas votantes a ubicarse en bloques cerrados.

GEX Hombre: *Yo también, o sea, a mí me produce rechazo completo «izquierdas» o «derechas», yo creo que es una forma de no ser crítico, una forma anticuada también de ver la política. También hay interés dentro de los partidos de categorizar de izquierdas y derechas, por eso se mantiene, porque no hay interés en que tú seas crítico, o sea, si tú tienes una cierta ideología, una cierta sensibilidad por unas cosas u otras, claro, el partido político lo que quiere es categorizarte, meterte ahí y que tú sigas alimentándote de eso. Entonces tampoco hay un interés en separarte y romperte el esquema de izquierda-derecha. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*

La demanda que aparece detrás de esta crítica es la posibilidad de romper esas líneas divisorias y elegir de forma más flexible entre propuestas concretas. Esto permitiría, según quienes integraban los grupos, un voto más cercano a sus verdaderas posiciones y una relación más directa entre representantes y personas representadas.

La crítica a la polarización y a las categorías de izquierda y derecha, cruciales para entender la posición actual de la juventud y desarrolladas más adelante en un punto propio, se une así a la crítica general del sistema representativo. Si la forma de participación a través de la cual se produce la representación es el voto, pero este solo permite escoger entre partidos organizados en un eje ideológico que muchas personas consideran insuficiente, y si, además, esas

formaciones funcionan como organizaciones cerradas que controlan lo que ocurre durante los cuatro años siguientes, la representación pierde sentido para las personas participantes. El problema reside en que el voto tiene poca capacidad de control posterior y en que las opciones disponibles aparecen construidas de una forma que no sienten como propia.

Partitocracia

Este conjunto de críticas conduce a una forma de nombrar el sistema político actual que desplaza el binomio democracia-dictadura. En algunos grupos aparece de forma explícita el término «partitocracia», noción que permite señalar que la existencia de elecciones, voto o libertades formales convive con una organización del sistema en la que la ciudadanía queda situada en una posición secundaria frente al partido, que ocupa el centro de la vida política.

Las formaciones aparecen como organizaciones que seleccionan a quienes ocupan cargos, disciplinan a los representantes, ordenan la competencia electoral, definen los bloques ideológicos y controlan las decisiones una vez alcanzado el poder. Desde esta perspectiva, el resto del sistema funciona como un escenario organizado alrededor de estas organizaciones: una estructura con formas democráticas que, en la percepción de los grupos, tiende a reproducir el poder partidario.

G9 Hombre: *Yo pienso que España no es una democracia fundamentalmente porque yo pienso que es una oligarquía partitocrática. Es decir, en España, las personas que más mandan con grandísima diferencia son los cuatro o cinco presidentes de los partidos de turno. Pues, ahora mismo, Pedro Sánchez, Feijóo, Abascal, Yolanda Díaz y demás. Fundamentalmente porque son los que toman todas las decisiones de todos los diputados. (Edad variada, trabajando, origen español, clase media, pequeño municipio, centro).*

Poderes (económicos) externos

Esta descripción aparece en ocasiones junto a una sospecha más amplia: la existencia de poderes económicos o intereses externos que actúan dentro y por encima de la política institucional. Empresas, bancos, grandes fortunas o intereses internacionales son mencionados en algunos grupos como actores capaces de condicionar las decisiones públicas. En estos discursos, el poder real aparece alejado de las personas votantes y parcialmente oculto para ellas.

GEX Hombre: *A ver, teóricamente manda el presidente del gobierno, dentro de sus funciones, luego están las comunidades autónomas, pero también hay otra serie de poderes que están fuera del gobierno, yo creo, pues hay poderes que también favorecen, como que hay presiones, yo creo, hacia distintos sectores, la banca, las grandes empresas, como que vivimos en un sistema donde se rige por el capitalismo, entonces el poder es el dinero, que legítimamente hay un poder que es el gobierno y demás, pero por encima de eso está el dinero, yo creo, entonces ese poder ejerce presiones para que el gobierno actúe de ciertas maneras, o sea que no siempre, pero yo creo que es algo que hay que analizar más. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*

G5 Hombre: *Y no, quien gobierna es quien tiene el poder. Y me atrevería a decir que ya ni los políticos. Lo tienen las elites dominantes, esas manos negras con todo el poder económico y los dueños de las empresas. Es quien manda. Esa es mi opinión personal. Al final el ciudadano de a pie poco puede hacer dentro del sistema democrático. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

De esta forma, los espacios efectivos de decisión se ubican fuera de la política visible. Los partidos y la clase política aparecen como parte de ese espacio de poder o como actores subordinados a él. En ambos casos, la consecuencia es similar: la ciudadanía no tiene acceso directo a los espacios donde se toman las decisiones más importantes.

Esta imagen introduce una segunda capa de desconfianza. La primera se dirige contra los partidos, entendidos como organizaciones cerradas que monopolizan la representación. La segunda apunta a los poderes económicos que pueden condicionar o limitar la acción de esas mismas formaciones. Ambas capas se refuerzan en varios grupos: los partidos aparecen como el rostro institucional de un sistema de poder más amplio, asociado a intereses económicos distintos de los de la ciudadanía.

Este argumento no aparece con la misma intensidad en todos los grupos, pero sí se encuentra distribuido en perfiles diversos de edad, posición social e ideología. Su importancia reside en que completa la crítica al sistema representativo: el voto tiene una capacidad limitada, el control ciudadano aparece como insuficiente y la representación se percibe como debilitada, mientras se sospecha que una parte relevante del poder se ejerce fuera de los espacios donde la ciudadanía puede intervenir.

2.2. Exploraciones

2.2.1. Estructura del discurso

Frente a un discurso organizado y relativamente estable sobre el sistema político actual, las posibles transformaciones aparecen con menor grado de estructuración. Las críticas al sistema, las quejas hacia la clase política y los partidos, y los argumentos e imágenes sobre la representación se repiten entre grupos con bastante continuidad y en formas muy similares. En cambio, las demandas dirigidas a las instituciones, las soluciones propuestas y las imágenes de un sistema político deseable aparecen de forma más fragmentaria, tentativa y cambiante³.

En este caso, las ideas surgen, se contradicen entre sí o son reformuladas durante la propia conversación. Nacen del intercambio y la reflexión grupal, sin alcanzar un consenso claro ni una consolidación equivalente a la de repertorios previos ya estabilizados. Tampoco aparecen como posiciones específicas defendidas por personas plenamente convencidas: una misma persona puede ensayar una propuesta, señalar sus límites, modificarla o delimitarla más adelante.

3. Diferencia que posiblemente es habitual, ya que la estabilidad de las alternativas suele estar asociada a una mayor capacidad de abstracción sobre los sistemas políticos y, como señala Philip Converse, las personas parten de sus experiencias concretas más que de evaluaciones generales y buscan más crear un sentido a lo que les pasa que generar una teoría política (1964).

En la actualidad, cuando la conversación de los grupos se desplaza hacia los posibles cambios, no aparece una gramática estable de propuestas semejante a la que quizá podía encontrarse en el momento político posterior al 15-M (CIS, 2011, estudios n.º 2921 y 2926).), con una serie de demandas ampliamente compartidas de regeneración democrática. Por eso hablamos de **dinámicas**

exploratorias: las personas participantes proponen ideas, las completan entre ellas, señalan sus límites y riesgos, y pasan después a nuevas posibilidades sin estabilizar una dirección común de transformación.

2.2.2. Grado de afirmación y negación de la democracia

Estas dinámicas exploratorias permiten responder a una de las preguntas centrales del estudio: **¿cuál es la importancia de la democracia como ideal u horizonte deseable entre la juventud?**

2.2.2.1. Afirmación de la democracia

Es importante señalar la ausencia de un discurso organizado de oposición a la democracia como sistema político. Tampoco se observa un repertorio estable que la minusvalore, la considere indeseable o proponga sustituirla de forma explícita por modelos no democráticos. De hecho, muchas de las exploraciones y propuestas planteadas apuntan hacia una profundización democrática: más participación, más control ciudadano, más transparencia o una representación más directa.

En varios grupos aparece, además, la idea de que, a pesar de sus problemas, la democracia sigue siendo el mejor sistema posible, especialmente por sus rasgos formales: existencia del voto, libertad de expresión, debate político y ciertos derechos básicos. La democracia como horizonte se mantiene como la norma social sobre la que se pueden construir en los grupos las exploraciones e imágenes de lo deseable. Del mismo modo, suelen recurrir a una serie de valores democráticos compartidos que no se ponen en duda: la libertad de expresión, la posibilidad de debate público y la idea de que quienes gobiernan deben representar de alguna forma a la población aparecen como referencias ampliamente aceptadas.

2.2.2.2. Las posibilidades de cuestionar la democracia

Sin embargo, claramente aparecen múltiples exploraciones que tantean los límites de lo decible. Ese límite se sitúa en la posibilidad de poner en duda la democracia como horizonte y expresar de forma explícita el deseo de fórmulas más autoritarias. Como se ha señalado, no existe un discurso organizado, ni mucho menos socialmente valorado, que permita hacer esa operación de forma clara. Sin embargo, una parte de la juventud participante busca tentativamente realizar ese trabajo.

La siguiente cita ofrece un ejemplo desarrollado de uno de estos intentos de reformulación. La intervención la inicia una persona que asume cierto papel de moderación dentro del grupo, al abrir temas y cuestiones al resto. En primer lugar, denomina «sesgos» a la connotación positiva y negativa habitual de las categorías «democracia» y «dictadura», con el objetivo de volver a valorarlas posteriormente a partir de los efectos que producen. En segundo lugar, el propio participante introduce una cautela sobre lo que va a expresar —«madre mía, lo que voy a decir»—, mostrando su reconocimiento de una norma social que puede clasificarle o reprimir su posición. En tercer lugar, justifica la dictadura por su posible capacidad para aportar felicidad y ofrecer soluciones.

G8 Hombre: *Pero claro, yo creo que también la palabra dictadura aquí en España, tiene ya ese sesgo de malo, que no digo que sea ni bueno ni malo. Probablemente sea malo, pero eso ya es mi opinión. Sin embargo, si pensamos en la palabra «democracia» y en la palabra «dictadura» desprovistas de los sesgos que tengan, y las entendemos simplemente conceptualmente, como que en la dictadura hay básicamente uno que manda y en la democracia hay muchos que dan su opinión a los que mandan a toda la estructura, eso es un tipo, madre mía lo que voy a decir, de dictadura. Igualmente, si la persona que estuviese a cargo de la dictadura, entendiéndose sin el sesgo de negatividad, si esa persona fuese alguien que hiciese las cosas muy bien, y todo el mundo viviese muy feliz utópicamente, que en la vida real no es así, ¿eso sería funcional o no lo veis para nada posible? (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

A partir de ahí, otras personas del grupo rechazan su planteamiento mediante expresiones como «impone», «tirano» u «opresión». Aun así, la conversación bascula entre la idea de que una dictadura sería negativa en sí misma y la posibilidad de considerarla aceptable si produjera felicidad entre quienes viven en ella.

G8 Hombre: *Una dictadura general, por definición, es una persona que impone sus ideas al resto y que está perpetuando, entonces, probablemente va a ser un tirano y se va a acabar*

[...]

G8 Mujer: *Un sistema con opresión.*

G8 Hombre: *Una dictadura no es mala per se, pero dime una dictadura que haya sido buena.*

G8 Hombre: *Que no la haya habido no significa que no la pueda haber, pero que no pienso que sea buena, ¿eh?*

G8 Hombre: *Y yo no digo que es imposible que en algún momento haya una dictadura en la que todo el mundo esté contentísimo con ella, pero entiendo que es casi imposible.*

G8 Mujer: *Es que es lo que ha dicho él, es que es una persona que te impone sus ideas, que no te deja expresarte, que no hay libertad de expresión.*

G8 Mujer: *Y ahora con la democracia nos imponen las cosas también.*

G8 Hombre: *No, pero tú puedes decir lo que quieras, tú puedes decir lo que quieras por la calle y puedes manifestar a favor y en contra de lo que quieras [...]* (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).

Finalmente, la discusión llega a la importancia de los derechos civiles y su ausencia en los sistemas autoritarios. Aunque se pone en duda el sistema actual —«con la democracia nos imponen las cosas también»—, la libertad de expresión, la posibilidad de «decir» y «manifestar» termina inclinando el cierre de la conversación.

Esta es la tónica general. En otros casos plantean ejemplos concretos, comparan diferentes países, señalan los límites de la democracia respecto a la dictadura, formulan

supuestos e imaginan sistemas con figuras de autoridad, como una monarquía que funcione como árbitro político. En estas exploraciones, muchas veces el propio orador o el grupo en el que se encuentra marcan distancias respecto a estas propuestas o señalan que es una idea tentativa.

Crítica al cortoplacismo de la democracia

Una de las pocas ideas claramente establecidas y compartidas es la **crítica al cortoplacismo político de la democracia**, debido a que las actuaciones tienen horizontes temporales limitados a las siguientes elecciones. Esta crítica conecta con el eje central de estas exploraciones: el sistema actual no está mostrando capacidad para aportar soluciones.

G8 Mujer: *Entonces, sí que es bastante interesante que he visto que hay encuestas que dicen que los jóvenes cada vez buscan Estados más autoritarios, les parece mejor, no sé que, y pues no, no pienso que el Estado autoritario sea la solución, pero claro, luego ves ejemplos como el de Bukele que ha vaciado la calle de chusma en cero coma, y que realmente está haciendo las cosas bien, y claro, si tienes un modelo autoritario que funciona, o si tienes un modelo estilo Maduro que no funciona, ¿no? Al final, democracia, bueno... (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

G3 Hombre: *De verdad, debemos plantearnos ¿es la democracia el mejor sistema? Quiero decir, empecemos por ahí. ¿Hay que escuchar a todo el mundo por igual? [...] Y digo «joder, ¿y por qué para elegir un país escuchamos a todo el mundo igual?».*

G3 Hombre: *[Más adelante] Lo que has dicho del político en la legislatura, pongamos que gobierna, lo que va a querer es ponerse la medalla. En el sentido de que si tú te pones hoy a construir casas como un loco, ¿en cuánto las tienes? ¿En ocho años? Dos legislaturas. Y quien va a estar es otro, se va a poner la medalla y decir: "Yo he hecho dos millones de casas". Y por eso los cambios de gobierno, es muy básico, pero es verdad. En las dictaduras saben que tienen esa estabilidad que has comentado de decir: "Yo voy a estar aquí 20, 25, 30 años, si no va a estar mi hijo o el que sea, que va a ser la misma dinámica, no vamos a tener esta rotación". En ese sentido, esa estabilidad que*

da, no la tenemos con la democracia en el sistema actual. A lo mejor en otros tiempos pasados en España sí que esa estabilidad sí estaba, pero ese es otro tema. (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).

Eficiencia del sistema político

Estas formulaciones no tienen como objetivo principal alejarse de la democracia como horizonte, sino expresar la percepción de **incapacidad del sistema actual**. El punto central reside en que el grado de ruptura con el orden político es tan intenso que la forma democrática pierde centralidad frente a la capacidad del Estado para actuar y responder a los problemas percibidos. En las citas anteriores puede observarse con claridad al hablar de la seguridad o de la vivienda, precisamente dos de los problemas principales, ante los que se mencionan ejemplos de gobiernos autoritarios —El Salvador o China— que sí habrían podido ofrecer soluciones a su ciudadanía.

Por ello, suelen recurrir sobre todo a formas de mejorar el proceso de toma de decisiones, como la delegación en perfiles expertos. También aparecen fórmulas alejadas de la ortodoxia democrática: salidas tecnocráticas, competenciales o autoritarias, entre ellas la restricción del voto a personas consideradas insuficientemente informadas o la búsqueda de figuras capaces de ordenar el conflicto político y representar los intereses comunes incluso más allá de los sistemas de votación. La cuestión no remite únicamente a si una forma de gobierno puede llamarse democracia, sino a si sirve para decidir y producir resultados.

Varios grupos abordan explícitamente la idea, presente en distintas encuestas recientes, de que la juventud apoya menos la democracia que generaciones anteriores.

En los últimos encuentros, además, la moderación incluyó directamente estas encuestas como uno de los estímulos finales.

Las reflexiones tienden a justificar o comprender esa tendencia, más que a rechazarla, a partir de la experiencia del orden político actual. Incluso pueden utilizar este dato para justificar su posición. La pérdida de apoyo se explica por la percepción de que el modelo existente no constituye una democracia real, no representa adecuadamente y no resuelve las dificultades que afectan a la vida cotidiana.

Desde esa crítica se abre la posibilidad de considerar otros mecanismos de decisión, control o autoridad.

No aparece una ruptura ideológica generalizada con la democracia ni una sustitución clara por otros modelos. Sin embargo, sí se identifican determinadas exploraciones de la juventud hacia sus límites, que señalan como más importante la obtención de resultados y que se muestran dispuestas a considerar prácticas más autoritarias o tecnocráticas.

2.2.3. Exploraciones

Para desarrollar las diferentes exploraciones que emergen en los grupos de discusión, pueden distinguirse dos grandes familias de salidas. La primera agrupa aquellas orientadas a profundizar o corregir la democracia representativa. La segunda reúne fórmulas tecnocráticas o competenciales, basadas en la idea de que la decisión política debería depender en mayor medida del conocimiento, la preparación o la capacidad. En los márgenes de estas dos familias principales aparecen otras dos orientaciones, con presencia solo en algunos grupos específicos: las salidas autoritarias y las basadas en formas directas de participación y movilización popular.

Los grupos rara vez se alinean de forma estable con una sola de estas orientaciones, y no debe entenderse que las diferentes exploraciones representan diferentes fracciones de la juventud, lo que se tratará más adelante. En una misma conversación pueden aparecer apelaciones a la democracia directa, demandas de mayor control ciudadano, propuestas de restricción del voto o expectativas de autoridad. Estas exploraciones se mezclan, se corrigen y se contradicen durante la discusión. Por ello, conviene leerlas como tanteos sucesivos ante un diagnóstico compartido de mal funcionamiento del sistema político actual, más que como posiciones cerradas o plenamente consolidadas.

2.2.3.1. Exploraciones de profundización de la democracia representativa

El primer tipo de exploraciones se orienta hacia la profundización de la democracia representativa. Estas salidas no plantean abandonar el principio de representación política, sino depurarlo de los elementos que, según las personas participantes, lo han convertido en una partitocracia. Los valores y mecanismos imaginados se mantienen próximos al sistema político actual, aunque son reformulados con un objetivo central: reconstruir el vínculo entre representantes y electorado.

Limitar a los partidos

Esta orientación no debe entenderse como una simple apuesta reformadora del modelo existente, ya que contiene una fuerte dimensión impugnadora. La reforma de la representación incorpora el deseo de hacer desaparecer, o al menos reducir, el peso de los partidos tradicionales y sustituirlo por una relación política muy distinta. La crítica se dirige a modificar los mecanismos que permiten a las formaciones monopolizar la vida institucional.

A partir de la importancia concedida a la relación entre votantes y representantes, aparece la demanda de reformar la ley electoral y revisar el sistema D'Hondt. Reclaman un sistema que mejore la representatividad, iguale el peso de los votos y reduzca los diputados asegurados por el PP, el PSOE o los partidos regionales. La reforma electoral aparece así como una vía para debilitar el cupo de escaños asegurados y acercar la composición institucional a lo que se percibe como pluralidad real de posiciones existente entre el electorado.

G9 Hombre: *No recuerdo ahora mismo cómo... qué ley explica esto, ¿no? pero el tema de que un voto para un partido, ¿no? de los grandes, históricamente no vale lo mismo tampoco que un voto para otro tipo de partidos. [...]*

G9 Mujer: *Ley D'Hondt.*

G9 Hombre: *[más adelante] me parece como bastante injusto que para PP y PSOE sea mucho más fácil conseguir un escaño que para otros partidos. O sea, al final también eso perpetúa un poco el que se mantengan prácticamente los mismos siempre en el poder [...]* (Edad variada, trabajando, origen español, clase media, pequeño municipio, centro).

En la misma dirección aparece la demanda de eliminar o reducir la disciplina de voto de los partidos, así como de introducir listas abiertas. Consideran que, a través de estos mecanismos, quienes ocupan cargos electos responderían en mayor medida ante su electorado que ante la organización partidaria.

Esta reducción del poder de los partidos se proyecta también sobre otros ámbitos del sistema. En algunos grupos aparece la necesidad de reforzar la separación de poderes y limitar la influencia partidaria sobre instituciones que deberían actuar con mayor autonomía. Del mismo modo, se plantea reducir

su relación con los poderes económicos y su capacidad de intervención sobre los medios de comunicación, tanto de forma directa como a través de subvenciones públicas u otros mecanismos de dependencia.

Control y vigilancia sobre el gobierno

Junto a ello, los grupos plantean mecanismos de control sobre representantes y, especialmente, sobre gobiernos. Entre ellos aparece la obligación de cumplir el programa electoral, imaginada en algunos casos como una especie de contrato político con la ciudadanía, con seguimiento y sanciones en caso de incumplimiento. También se menciona la posibilidad de introducir mecanismos de revocación, de forma que no sea necesario esperar cuatro años para retirar el apoyo a un gobierno que se considera que ha dejado de cumplir su función. En la misma lógica se sitúa la regulación de los pactos postelectorales, percibidos como mecanismos que pueden alterar el sentido del voto cuando permiten a los partidos hacer después de las elecciones algo distinto de lo anunciado o de lo que sus votantes creían estar apoyando.

G8 Mujer: *Yo creo que tendrían que firmar lo que van a hacer y si no lo firmas y se ve que estás haciendo cosas contrarias a la que estabas diciendo, expulsión inmediata.*

G8 Mujer: *Ya, pero es que PP dijo que no iba pactar con Vox y es que no le ha quedado otra.*

G8 Mujer: *Pues expulsión inmediata. O sea, quiero decirte, que se vuelva a votar. Exactamente, se vuelve a votar.*

G8 Mujer: *Como un concurso.*

G8 Mujer: *O, "oye, mira, es que esto no lo puedo cumplir por esto, por esto, por esto" y entonces, pues hay una propuesta nueva y se vuelve a votar. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Profesionales de la política

Todo ello implica también transformar el tipo de cargo público que produce el sistema. Frente a la figura profesionalizada, que desarrolla una carrera prolongada dentro del partido y vive de la política durante muchos años, aparece la imagen de una persona escogida temporalmente para ocupar una responsabilidad institucional. Esta tendría su trayectoria, sus intereses profesionales y su vida social fuera de la actividad política, y volvería a ellos una vez terminado su mandato.

Esta idea se vincula con la reducción de los privilegios asociados al cargo, como salarios elevados, pensiones o jubilaciones especiales, dietas y otros beneficios percibidos como excesivos. También se relaciona con la limitación de mandatos, de forma que quienes ejercen funciones públicas no puedan prolongarse indefinidamente en el tiempo ni convertir la política en una profesión permanente. Desde esta exploración, la actividad política debería ser una función temporal de representación y no una carrera separada de la sociedad.

Ciudadanía informada

Junto a estas exploraciones aparece también una transformación del papel de las personas votantes. Los grupos imaginan más educación política, mayor información y una ciudadanía más capaz de evaluar propuestas concretas. Esta demanda se conecta con la pérdida de centralidad de los partidos: si el electorado estuviera más informado y las formaciones tuvieran menos capacidad para ordenar el campo político en bloques cerrados, sería posible una relación más flexible con las ideas, las medidas y quienes ejercen la representación.

Desde esta perspectiva, cada elector dejaría de actuar como defensor de un bloque ideológico asociado a un partido y podría circular entre distintas posiciones, apoyar medidas concretas y valorar perfiles específicos. Esto favorecería el mestizaje de ideas, una cultura política más orientada al debate y una mayor disposición al acuerdo. El vínculo político se acercaría así menos a la adhesión a grandes organizaciones partidarias y más a la elección de propuestas, personas y soluciones concretas.

En su formulación más transformadora, esta exploración implica sustituir los partidos existentes o reducir su centralidad en el sistema político. Las formaciones tradicionales perderían peso frente a coaliciones ciudadanas, plataformas, candidaturas independientes o nuevos partidos menos estabilizados.

Límites

Estas son las salidas que parecen recabar mayor acuerdo entre la juventud participante y las que generan menos objeciones internas. Sus límites, sin embargo, aparecen cuando se hace explícita la confianza que presuponen en la persona votante. Para que este modelo funcione, la ciudadanía tendría que estar suficientemente informada, interesada y capacitada para evaluar propuestas, controlar representantes y decidir más allá de la adhesión a bloques partidarios. Es precisamente esa confianza en el electorado la que algunas personas participantes ponen en duda y la que abre paso a otras exploraciones de carácter tecnocrático o competencial.

La imagen que dibujan estas exploraciones es la de una democracia representativa compuesta por una ciudadanía individualizada e informada, que participa en diversos mecanismos de selección de propuestas y vigilancia al gobierno, antes que una democracia organizada y mediada por estructuras organizativas e integrada por profesionales de la política.

2.2.3.2. Exploraciones competenciales o tecnocráticas

Las exploraciones competenciales o tecnocráticas parten de una duda que aparece como límite de las propuestas de profundización democrática: la confianza en la capacidad de las personas que ejercen la representación para tomar buenas decisiones y, en algunos casos, incluso en la capacidad del electorado para escogerlas.

Si las salidas anteriores buscan reconstruir el vínculo político mediante más control ciudadano, más información y menor mediación partidista, aquí el problema se desplaza hacia **la competencia, el conocimiento y la preparación**. Se acentúa la percepción de que el sistema político actual y sus cargos profesionales son incapaces de producir soluciones eficaces y, sobre todo, de tomar decisiones ejecutivas adecuadas.

Perfiles técnicos y especialistas

Esta crítica se apoya en la propia dinámica de partidos mencionada anteriormente. La «clase política» es descrita con frecuencia como incapaz, interesada o corrupta, puesto que los partidos favorecen el ascenso de perfiles obedientes, adaptados a las jerarquías internas y alejados de los intereses de la ciudadanía, antes que el de personas preparadas o con capacidad técnica. La cuestión pasa

entonces por garantizar que quienes gobiernan o representan tengan las competencias necesarias para aportar soluciones.

G8 Mujer: *El problema es que una vez que salen de política no tienen dónde caerse muertos, entonces, al final ves que las únicas personas que parece que quieren hacer algo y que no es trincar dinero son personas que antes de política ya tenían su medio de vida, y que, al que salir de política pueden seguir teniéndolo. Pero la verdad es que la mayoría de políticos son políticos de profesión.*

G8 Hombre: Si.

G8 Mujer: *Entonces, si no hacen política, no saben hacer otra cosa. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Una de las propuestas más habituales dentro de este bloque es otorgar mayor peso a perfiles técnicos y especialistas en la toma de decisiones. Esta idea aparece en muchos grupos y parte de una crítica común: quienes ocupan cargos políticos toman decisiones orientadas por sus propios intereses, por la competencia partidista o por la necesidad de mantener el conflicto dentro del espacio institucional. Frente a ello, el perfil técnico aparece como una figura capaz de reconducir el debate hacia soluciones concretas, eficaces y menos dependientes de la lucha entre partidos.

Esta demanda se vincula también con una expectativa de mayor eficacia del Estado. La crítica apunta a un sistema que decide tarde, ejecuta mal o queda bloqueado por trámites, burocracia e intereses partidistas. La presencia de perfiles técnicos y especialistas permitiría, desde esta perspectiva, reducir el peso del conflicto político y orientar la acción pública hacia la resolución de problemas.

En el extremo de estos planteamientos aparece una exploración meritocrática del gobierno, término que emerge en varios momentos con un valor positivo en los grupos. Algunos de ellos, en especial el G3, compuesto por jóvenes de clase alta, imaginan un sistema que mantendría ciertos elementos democráticos, pero en el que las decisiones dependerían en mayor medida del conocimiento, la preparación y el valor técnico que del voto. Desde esta perspectiva, determinados problemas complejos no deberían quedar sometidos directamente al debate popular, sino ser tratados por personas con capacidad acreditada para comprenderlos y resolverlos.

Limitar el acceso al ejercicio de la política

En la misma línea aparecen las propuestas de introducir exámenes, requisitos formativos u otros filtros para acceder a la política. Si esta es percibida como una carrera profesional, en los grupos consideran que debería estar sometida a niveles de exigencia similares a los de otras trayectorias, especialmente aquellas vinculadas al Estado. De ahí la comparación frecuente con las oposiciones: argumentan que, mientras para ocupar determinados puestos públicos se exigen años de estudio, pruebas y acreditaciones, para ejercer cargos políticos no existe un filtro equivalente de preparación o competencia, sino principalmente la capacidad de obedecer dentro del partido.

G2: *Igual, pues eso, como una oposición, igual que para entrar a cualquier cargo público, una prueba de psicotécnicos o... que no cualquiera... que no sea fácil acceder; que necesites como un esfuerzo de pensar bien. Y, no sé, antes se ha nombrado que debería ser por vocación, no sé... (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

Esta exploración puede adoptar también una forma más selectiva. Además de dar más peso a perfiles expertos en la toma de decisiones, plantea limitar previamente el conjunto de personas que pueden ser escogidas para ocupar posiciones de gobierno. Los perfiles considerados más capaces irían ascendiendo dentro de una carrera pública o política mediante oposiciones, concursos de méritos, requisitos formativos u otros mecanismos de selección.

Ciudadanía

Sin embargo, una de las exploraciones más interesantes y más difundidas en los grupos no se centra en el sistema político ni en quienes ejercen la representación, sino en la ciudadanía. En varios grupos aparece la posibilidad de restringir el voto a quienes demuestren un conocimiento mínimo sobre política. La idea de un test, un examen o algún tipo de acreditación de información política para poder votar se repite con frecuencia y desplaza el problema desde la calidad de los cargos electos hacia la del cuerpo electoral.

La metáfora más clara es la del «carnet de voto», asimilado a un «carnet de conducir». Esta equivalencia aparece en distintos grupos y resulta especialmente significativa. Si la carrera política se asemeja a una oposición, es porque se entiende como una trayectoria profesional larga, vinculada

a decisiones de autoridad y a la necesidad de seleccionar a los perfiles más preparados en condiciones idealmente competitivas. En cambio, el «carnet de voto», al igual que el de conducir, sería una titulación relativamente generalizada que acreditaría capacidades mínimas para realizar una actividad con potenciales efectos sobre terceros. Conducir es una práctica común, pero exige demostrar habilidades básicas por los daños que puede producir. De forma similar, votar se presenta como una actividad generalizada que debería estar abierta a la mayoría de la población, aunque con consecuencias colectivas.

Desde esta perspectiva, el sufragio no aparece solo como un derecho, sino como una capacidad que debería ejercerse con unos conocimientos mínimos sobre el sistema político, los partidos, las propuestas o las consecuencias de la decisión electoral.

G5 Mujer: *O sea, a mí me parece mejor que vote alguien que no es catalán, que no es español, a que vote alguien que no se ha informado. Porque por muy español que seas, porque tus padres son españoles, si no sabes nada de lo que estás votando, no sé. En la hipoteca por ejemplo te hacen como un mini test, de que tú sepas qué estás firmando. Pues bueno, ¿por qué no hacernos un mini test de que sepas por qué vas a votar? obviamente no puedes hacer mini test a todo el mundo, pero no estamos poniendo ningún tipo de filtro en quién vota en el sentido de lo informada que está esta persona de lo que va a votar.*

[...]

G5 Hombre: *Claro, o sea yo creo que sí debería haber un filtro y creo que no debería votar todo el mundo, pero también es un tema jodido, porque dónde pones la línea. O sea, yo también creo que es válido tener una opinión aunque sea en contra de la mía, pero que esté informada. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

G2 Mujer: *También que esté un poco regularizado el... como que sea una persona que tiene pensamiento crítico la que vote, porque... no sé, me parece que cualquiera pueda votar sin haberse ni siquiera leído lo que propone cada partido y eso, no sé, me parece como... "venga, libertad!"[...]*

G2HX: *Pero es que eso no es democracia.*

[...]

G2 Mujer: *Yo creo que tendría que medirse con unas pruebas, no sé, rollo, igual que para el carnet de conducir, ¿no? Es la parte práctica supongo, pero... no sé, hacer como, demostrar que... o bien sabes de lo que estás hablando, o bien eres una persona coherente, no sé. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

Los grupos argumentan esta idea a partir de la incapacidad que atribuyen al electorado actual para informarse y decidir en buenas condiciones. Aunque suelen insistir en que la restricción al voto no se basa en diferencias ideológicas, sino en la falta de conocimiento político, sitúan esa carencia fuera del propio grupo de referencia, especialmente entre quienes ocupan posiciones ideológicas distintas. Esta dura crítica hacia el resto del cuerpo electoral adquiere especial relevancia en la actualidad por su relación con la polarización, y se desarrolla en apartados específicos posteriores. (capítulos 3 y 4).

GEX Hombre: *No, es que hay mucha... a ver, también lo ideal para una democracia sería que todo el mundo tuviera una capacidad crítica de análisis y de pensamiento crítico, porque hay mucha gente que solo ve lo malo que hacen otros partidos, pero no ve lo malo que hace su partido. O sea, en todas las elecciones que hay en España, da igual lo que hagan, hay ocho millones de personas que van a votar al PP y hay ocho millones de personas que van a votar al PSOE, y luego ya hay otra gente que va cambiando, pero siempre tienen ochenta, cien o lo que sean escaños, tanto PP como PSOE, pues son gente que no... yo creo que son gente que no tiene una capacidad real de análisis. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*

Límites

Los propios grupos suelen señalar rápidamente los límites de las propuestas más extremas. El principal problema para restringir el acceso al ejercicio de la política reside en quién define el mérito, quién diseña los exámenes, quién controla los requisitos y qué intereses pueden intervenir en ese proceso. La exploración meritocrática surge como respuesta a la desconfianza hacia la clase política profesional,

pero abre de inmediato una nueva sospecha: la posibilidad de que los filtros de competencia sean también capturados, manipulados o definidos desde posiciones de poder.

Y respecto a la restricción del sufragio universal, es importante señalar que esta exploración no queda siempre sin respuesta dentro de los propios grupos. En algunos casos, las personas participantes introducen rápidamente sus límites: quién decidiría qué votantes están suficientemente informados, qué conocimientos deberían exigirse, quién diseñaría el examen o qué garantías impedirían que ese filtro se utilizará de forma interesada. Sin embargo, en otros grupos esos límites no se desarrollan y la conversación continúa aceptando la premisa, sin cuestionarla de forma explícita, antes de desplazarse hacia otros temas.

Estas exploraciones expresan el deseo de que la política funcione con mayor competencia, eficacia y racionalidad. Para ello, desplazan parte de la confianza desde los representantes políticos hacia figuras consideradas preparadas, expertas o técnicamente capacitadas para resolver problemas concretos. En sus formulaciones más intensas, esta lógica convierte la política en una serie de filtros meritocráticos que afectarían al acceso a los cargos públicos, y a la propia composición del cuerpo de votantes.

2.2.3.3. Exploraciones autoritarias

Un liderazgo suprapartidario

Las exploraciones autoritarias tienen una presencia mucho más limitada y aparecen solo en algunos grupos. La formulación más clara es la que reclama algún tipo de figura suprapartidaria capaz de poner orden en el conflicto político y tomar decisiones en nombre del interés general. Esta posibilidad aparece únicamente en algunos grupos situados a la derecha y se expresa mediante la imagen de una suerte de árbitro o mediador. Cuando el conflicto político se desborda, existen emergencias o se plantean cuestiones de interés general, esta figura podría detener el juego, sancionar a la clase política o intervenir para tomar decisiones en nombre del bien colectivo o nacional.

Lo más relevante es la forma en que se legitima esta figura. Se la considera un actor representativo de la nación, no por haber pasado por el juego electoral o parlamentario, sino precisamente por situarse al margen de él. Su distancia respecto de los partidos sería lo que le permitiría representar mejor a la nación, al pueblo o a los intereses

generales. Esta exploración parte de la misma sensación de ruptura entre representantes y personas representadas: si la clase política no representa a la ciudadanía porque aparece atrapada en intereses partidistas, una figura situada por encima de ella puede presentarse como representante más auténtica del conjunto.

En algunos grupos esta demanda se vincula también con una sensación de desamparo institucional. Los conflictos entre partidos producen la percepción de que el Estado y las instituciones no protegen adecuadamente ni garantizan la seguridad básica. Ese es el espacio en el que podría actuar esta figura.

Una figura que puede recoger con facilidad esta demanda es el Rey. Su posición como jefe del Estado y su imagen de representación exterior y unidad colectiva permiten imaginarlo, en algunos grupos, como una autoridad situada por encima del conflicto partidista. Esta exploración aparece con claridad y durante un tiempo prolongado de discusión en el G7 y G8, aunque con matices distintos. En ambos casos, el Rey es pensado como una figura que podría disponer de mayores poderes para intervenir en el juego político y limitarlo cuando fuera necesario. Entre las funciones imaginadas aparecen la posibilidad de negarse a firmar leyes consideradas contrarias al interés general o de tomar decisiones autónomas capaces de obligar a los partidos.

En el G7, esta exploración adopta una forma más afirmativa: se reclaman mayores poderes para el Rey como figura capaz de ordenar el sistema político. En el G8, en cambio, aparece también una dimensión de desilusión: lamentan que no toma más decisiones, no se posiciona políticamente y no cumple esa función de control neutral que esperarían de él. En este caso, la crítica se dirige a la falta de intervención de una institución que podría actuar como contrapeso a los partidos.

G7HX: *Yo creo que como han dicho los compañeros, sería una buena idea, sería un árbitro. Un sistema, al final, que controle más o menos las dos partes, que marque la unidad, que nos una. Yo creo que sería lo mejor.*

G7HX: *Al fin y al cabo, es lo que decimos, es el Rey de España. Está ahí por familia o por lo que sea. Al fin y al cabo, está representando un país. En el momento en el que X políticos y X políticos no se entiendan o ocurran situaciones desgraciadas,*

es el árbitro que debe impartir esa tarjeta para decir, «a ver, señores, se acabó verde, azul y rojo, para pensar en la unidad de España».

G7HX: *Al menos en situaciones de emergencia. Ya entramos otra vez en la burocracia. Dices, "¿para salvar a gente que se está muriendo, tienes que arreglar papeles?". Pues no. En caso de emergencia, que haya un estamento, que le dé autoridad al Rey para poder autorizar a movilizar, por ejemplo, los cuerpos de seguridad del Estado sin tener que pasar por las Cortes. Una capa, no sé, al menos para las situaciones de emergencia. Y luego lo que decimos, no cualquier Rey puede ser Rey. Juan Carlos, por ejemplo, no se merecía ser Rey. Pero Felipe, Leonor, Isabel... Son personas que se están preparando para ello y son personas que están estudiando para ello, se están formando para ese compromiso. Si se están formando para ello, habrá que darle también[...]*

Más poder.

G7HX: *Claro. Habrá que darle un poder, habrá que darle voz o habrá que hacer alguna cosa para que ellos puedan decidir también por propio, por individual. (Hombres, 25-29 años, FP/trabajando, origen español, clase baja, Cáceres, derecha).*

Este tipo de exploración se combina con facilidad con la idea de un comité de expertos, vinculada a las propuestas meritocráticas desarrolladas anteriormente. Ese comité podría funcionar como apoyo técnico de la figura suprapartidaria, como espacio encargado de seleccionarla o incluso como contrapeso orientado a vigilar sus decisiones.

Los límites de este modelo no se formulan principalmente como un problema de representación. Para quienes lo exploran, esta figura no dejaría de representar al pueblo, sino que podría hacerlo mejor, precisamente por situarse fuera del conflicto partidista. Las objeciones se concentran, en primer lugar, en la dificultad de encontrar a alguien capaz de cumplir esa función, como se discute en el G8. A partir de ahí, surgen otras dudas: cómo asegurar que posee la preparación y la capacidad necesarias, mediante qué mecanismos se la seleccionaría y quién podría controlarla.

Limitar la concurrencia a las elecciones

Otra exploración autoritaria, también minoritaria pero presente en algunos grupos tanto de izquierda como de derecha, consiste en impedir que determinados partidos puedan presentarse a las elecciones. En los grupos de izquierda, esta posibilidad se concreta en el G5 en la defensa de los derechos humanos: las formaciones que los vulneren o que cuestionen derechos fundamentales no deberían poder ser votadas. La referencia implícita es la ultraderecha o partidos con vínculos con el régimen franquista. En algunos grupos de derecha, en cambio, la limitación se dirige hacia aquellas que no tengan el interés de España como horizonte, en una referencia implícita a los partidos independentistas.

Esta restricción se acopla con facilidad a la limitación del voto en función del grado de información y, de hecho, aparece relacionada con ella en la conversación. En conjunto, ambas exploraciones permiten restringir tanto el cuerpo electoral como las opciones disponibles dentro de la competencia política.

G5 Mujer: Lo que pienso siempre es que a quien habría que capar más es a los propios partidos que se presenten o sea [...] pero si hay unos derechos humanos, ¿ahora mismo se podría presentar un partido que diga "yo propongo que si me votáis, hago una dictadura"?, pero así libremente ¿lo podrían decir? [...] Tú no puedes decir: "yo propongo que no puedan votar las mujeres", que esto hay señores con podcast que lo dicen. Vale, pues ese partido no se puede votar entonces aunque tú seas tonto y pienses que las mujeres no pueden votar, no hay ningún partido que te ofrezca eso porque eso es ilegal. [...] Es que claro, yo qué sé cómo es el baremo pero sí haría como que si los derechos humanos, estamos todos de acuerdo, todos los partidos, pues no puedes decir en contra de los derechos humanos. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).

«Mano dura»

Otra exploración autoritaria, menos directamente vinculada al diseño del sistema político pero conectada con este tipo de salidas, es la demanda de una autoridad más dura. Esta aparece especialmente en los grupos donde se percibe un aumento de la inseguridad ciudadana, de los delitos o de la conflictividad social, a menudo asociados a la inmigración. En estos casos, el problema se formula como una cuestión de seguridad y como una muestra de que el Estado no estaría cumpliendo una de sus funciones básicas: proteger a la población y garantizar el orden.

Esta demanda puede extenderse más allá de la inseguridad. También aparece vinculada a la corrupción, al incumplimiento de normas o a la incapacidad institucional para tomar decisiones. La crítica de fondo es que el Estado estaría limitado, bloqueado o secuestrado por cálculos políticos, por excesos garantistas o por intereses partidistas, y por ello no actuaría con la firmeza necesaria. Frente a esta percepción, se reclama una autoridad con menos contemplaciones, capaz de castigar, corregir y ejecutar decisiones sin quedar atrapada en el conflicto político.

Unida a esta demanda de autoridad aparece, en algunos grupos, la petición de restringir o vigilar la incorporación de nuevas personas votantes al cuerpo electoral. Esta preocupación se dirige especialmente hacia la población migrante y, en concreto, hacia los efectos que podrían tener los procesos de regularización o nacionalización. El temor expresado es que la entrada de nuevos electores altere el peso político de quienes se consideran parte del cuerpo político legítimo y reduzca aún más su capacidad de decisión.

Esta preocupación funciona como contrapunto de otras exploraciones, desarrolladas a continuación, que proponen ampliar el cuerpo electoral o reforzar la participación política de sectores actualmente excluidos o poco representados.

En las exploraciones autoritarias, la desconfianza hacia la representación política actual se traduce en una valoración positiva de figuras o mecanismos que aparecen como más representativos de la ciudadanía y sus intereses. Estas figuras serían capaces de imponer decisiones, limitar el margen de disputa o corregir lo que se entiende como desorden social e institucional. No aparecen como una defensa cerrada de un régimen autoritario, sino como tanteos hacia formas de autoridad más fuertes, justificadas por la necesidad de eficacia, estabilidad o protección.

2.2.3.4. Exploraciones de democracia radical

De la percepción de que el sistema representativo resulta insuficiente, o presenta límites evidentes, surgen distintas exploraciones basadas en la participación popular directa y continua. Estas propuestas buscan representar a la población y sus intereses reduciendo la mediación de los partidos y de las instituciones parlamentarias.

Votaciones directas

La más extendida es el aumento de consultas ciudadanas sobre temas relevantes, una posibilidad que aparece en algún momento en la mayoría de los grupos. Esta demanda se concreta en la idea de votar propuestas específicas que actualmente se deciden en el Congreso de los Diputados, en el Senado o en otros espacios institucionales. En algunos casos se imagina como una sustitución parcial de esos órganos; en otros, como un sistema de doble decisión, donde determinadas medidas tendrían que ser aprobadas también por la ciudadanía. Suelen considerar que las decisiones tomadas directamente por la población serían distintas de las adoptadas por quienes ejercen la representación política.

Estas ideas aparecen unidas a las posibilidades que ofrecen los avances tecnológicos. El sistema representativo se entiende, en parte, como un modelo adecuado para sociedades donde la participación directa tenía un alto coste logístico; en cambio, en sociedades informatizadas donde la votación virtual podría realizarse mediante dispositivos electrónicos e Internet permite un debate político continuo y una circulación rápida de información, la participación directa aparece como una posibilidad más factible.

G5 Hombre: *Luego, yo lo que propondría también en muchos casos es que, por ejemplo, todo se llevara a votación, todo se llevara a consulta. [...] El problema es que, para bien o para mal, la ley es antigua y habría que actualizarla y habría que votarla ¿y sobre quién recae eso? Pues debería recaer sobre el pueblo, el pueblo debería decidir qué leyes o qué medidas, a propuesta de quien sea, pero votar. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

G9 Mujer: *Una duda que, a veces, además hablo con mi pareja y que me surge la duda es por qué a día de hoy cada decisión, cada propuesta que se lleva al Congreso, ¿por qué no lo podemos votar? [...] O sea, hoy en día con la tecnología que hay, que te piden la clave PIN, te piden que escanees no sé qué documento, ¿por qué no hay como una democracia directa para votar cada propuesta que se haga? Que los ciudadanos puedan votarla. Al fin y al cabo sería tan sencillo como tener algún tipo de conexión, de accesibilidad para poder votar y que realmente... porque yo me siento muy estafada cuando voto a alguien [...] pero luego, de*

repente, hace algo que dices, "hostia, esto yo no lo quería votar" o "esto no me representa". (Edad variada, trabajando, origen español, clase media, pequeño municipio, centro).

A su vez, esta demanda conecta con algunas de las ya presentes en la exploración de profundización de la democracia representativa. Las consultas permitirían que las personas votantes intervinieran entre elección y elección, controlarían mejor a sus representantes y romperían la dinámica de escoger entre paquetes ideológicos o partidos completos, al facilitar que el electorado se posicionara ante cuestiones concretas.

G9 Hombre: *A ver, yo considero que la libertad la tenemos, pero que se podría hacer mejor con sistemas también democráticos, pero algo así como lo que hace Suiza, no sé si Dinamarca también, de un voto más recurrente. Creo que cuatro veces al año se hacen votos sobre medidas haciendo que no solo un partido en cuatro años... Porque yo tengo una opinión ahora mismo. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, ciudad pequeña, centro).*

Otro punto dentro de estas exploraciones aparece, en un número significativo de grupos, la posibilidad de conceder el voto en función de la residencia y no de la nacionalidad. Esta propuesta implica desplazar el criterio de pertenencia política desde la ciudadanía formal hacia la participación efectiva en una comunidad de vida. Quienes residen, trabajan, pagan impuestos o se ven afectados por las decisiones públicas deberían poder intervenir también en ellas.

En algunos casos, esta exploración se formula de manera explícita en relación con la población migrante, incluso con personas en situación administrativa irregular. La lógica que la sostiene es la ampliación del demos: si determinadas personas forman parte de la sociedad y sufren las consecuencias de las políticas públicas, no deberían quedar excluidas del cuerpo electoral por no disponer de nacionalidad.

Protesta como participación

En la misma línea aparecen propuestas más vinculadas a la participación que a la toma institucional de decisiones. Esta salida es defendida sobre todo por perfiles con experiencia previa en movilizaciones sociales, ya sea vinculadas al ciclo del procés, al 15M o a protestas estudiantiles recientes.

En estos casos, el pueblo no se expresa únicamente mediante el voto, sino también a través de la movilización, la huelga, la protesta y, en sus formulaciones más intensas, la revuelta popular. Esta última aparece menos como un programa definido que como la posibilidad de que la acción colectiva desborde las instituciones existentes y fuerce la aparición de nuevos marcos políticos.

Limitaciones

Pese a que se elaboran ideas de mayor participación, los propios grupos señalan límites importantes. El primero vuelve a ser la desconfianza hacia el electorado: no está claro que la ciudadanía quiera participar de forma continuada, que tenga información suficiente o que pueda decidir sobre cuestiones complejas sin quedar expuesta a manipulación.

De hecho, la respuesta directa a una de las citas anteriores del G9, donde se proponía votar cada medida, apunta precisamente a esta dificultad: se considera inviable porque participarían personas que no estarían capacitadas para ello. El segundo límite es logístico y técnico: cómo organizar votaciones frecuentes, cómo garantizar su seguridad, qué temas deberían someterse a consulta y cómo evitar que un exceso de participación termine produciendo saturación o desinterés.

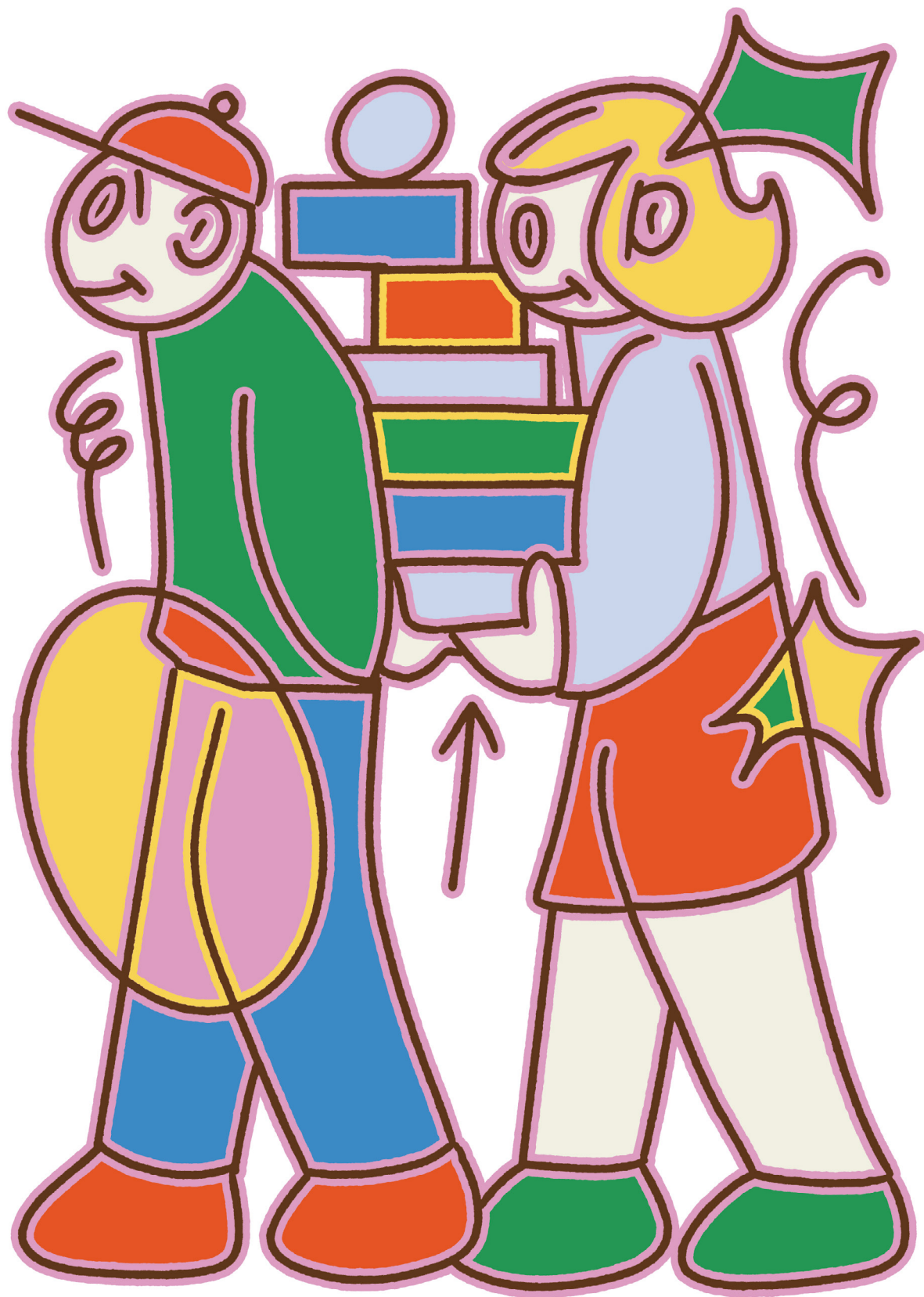
G9 Mujer: *[...] ¿Por qué no hay como una democracia directa para votar cada propuesta que se haga? [...]*

G9 Hombre: *Pero eso sería una locura.*

G9 Mujer: *¿Por qué?*

G9 Hombre: *Porque le estarías dando capacidad de elección a gente que no debería tenerla. O sea, tú piénsa en la de borregos que votarían en función de lo que dijese un gurú de TikTok e incidirían directamente. [...]*
Al final ellos votan a un partido político que está muy coartado. (Edad variada, trabajando, origen español, clase media, pequeño municipio, centro).

La desconfianza hacia la política representativa no se resuelve mediante una demanda de autoridad, sino mediante el recurso a una participación popular amplia y continua, capaz de producir una toma de decisiones más conectadas con la ciudadanía. Estas posiciones plantean que la democracia debería abrir más espacios de decisión, deliberación y control sobre los representantes, ya sea a través de referéndums, asambleas, consultas vinculantes o mecanismos de revocación.





2.3. Fracciones discursivas

2.3.1. Explicación del eje

El siguiente eje distribuye el campo muestral en función de su posicionamiento respecto a dos aspectos:

 Eje vertical: la consideración de vivir o no en una democracia

En la mitad superior del cuadro se ubican los grupos que reconocen el sistema español como una democracia, aunque puedan señalar errores, límites o déficits en su funcionamiento. Cuanto más alta es su posición en el eje, mayor es la aceptación del modelo vigente como una democracia válida.

Por debajo de la línea central se sitúan quienes reconocen en el sistema español ciertos rasgos formales de democracia, pero cuestionan que pueda considerarse una democracia sustantiva. Se trata de posiciones que describen el sistema como una democracia vaciada, una partitocracia o, en sus formulaciones más extremas y cercanas al polo inferior, como un régimen próximo a una dictadura, tal como ocurre en el GI.

Respecto al análisis del sistema político actual, encontramos una gramática compartida y estable que se diferencia entre los grupos principalmente por el grado de impugnación del sistema político.

 Eje horizontal: el tipo de exploraciones de mejora del sistema actual.

El eje horizontal organiza las propuestas y exploraciones de horizontes políticos deseables que aparecen en los grupos. A la izquierda de la línea central se sitúan las salidas tecnocráticas o meritocráticas y, en el polo izquierdo, las autoritarias. A la derecha se ubican aquellas orientadas a la profundización de la democracia representativa, con un polo derecho basado en distintas referencias de la participación popular.

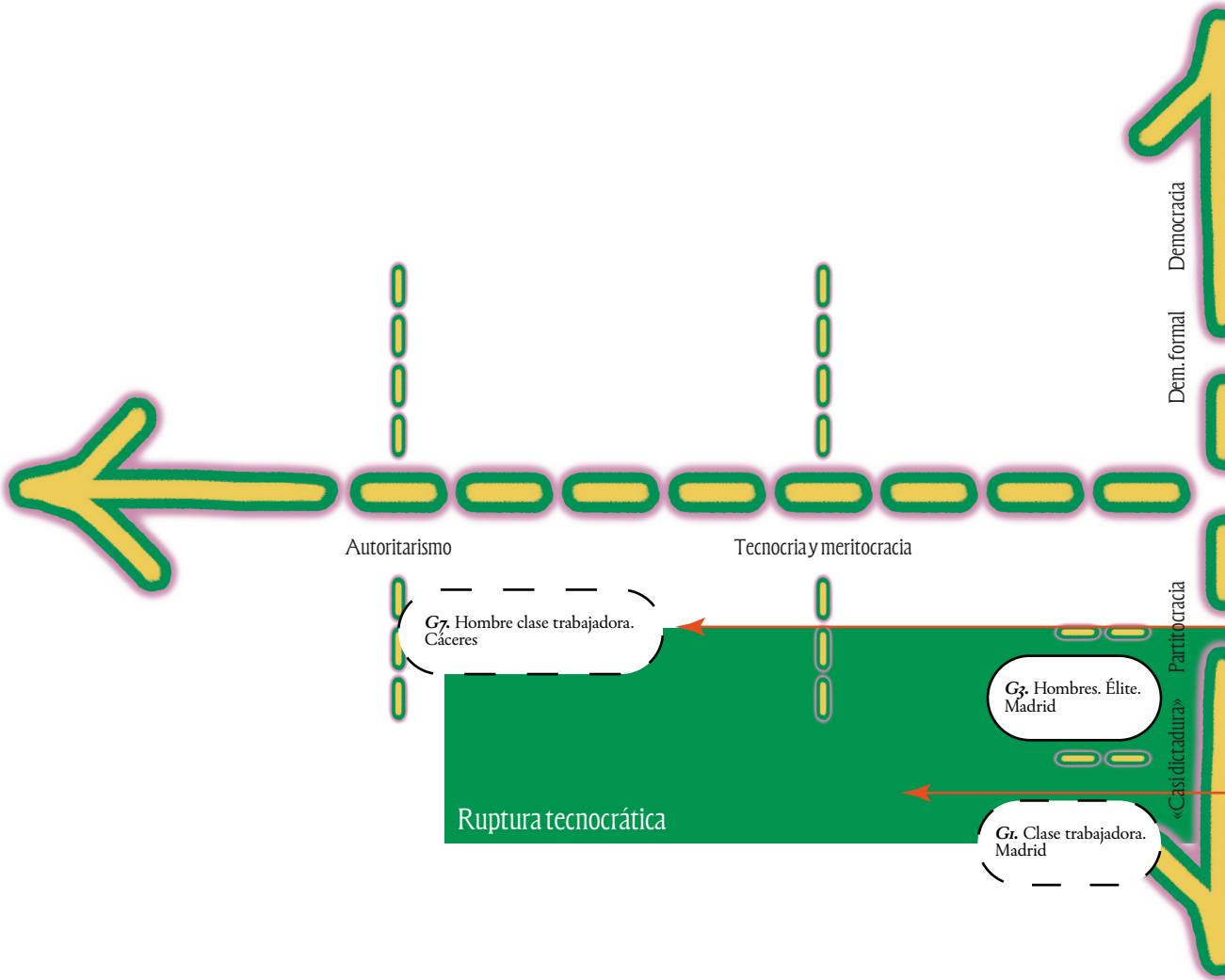
En relación con las propuestas, salidas y horizontes deseables, aparecen múltiples exploraciones que no se estabilizan en una única dirección. Los grupos no suelen fijarse en una sola alternativa, sino que se desplazan entre posibilidades distintas, las prueban, las corrigen y, en ocasiones, las contradicen. La combinación entre ambos elementos —una crítica relativamente estable y unas salidas más exploratorias— permite organizar a las personas participantes en diferentes fracciones discursivas.

Sin embargo, la mayoría de los grupos explora distintos lugares de ese eje. Por ello, se han colocado en la posición que trabajaron con mayor intensidad, mientras que **las flechas** muestran los espacios alcanzados por sus exploraciones. Además, se añaden las principales palabras asociadas a cada zona, tanto en el eje horizontal como en el vertical, para definir de forma sintética cada uno de los espacios.

Entendemos por **fracción discursiva** un conjunto de argumentos, significantes e imágenes sobre un tema concreto utilizadas por distintas personas de manera transversal en distintos grupos. En la mayoría de los casos, un grupo se incluye por entero dentro de una misma fracción; en otros, varias conviven dentro de la misma conversación y pueden encontrarse también en otros grupos. Una de las cuestiones más relevantes del análisis consiste precisamente en observar cómo estas fracciones interactúan entre sí, se refuerzan, se corrigen o entran en conflicto dentro de los propios grupos.

Cuando la autoubicación ideológica aparece explícitamente en el discurso del grupo, se representa mediante **una línea continua** en el círculo que lo rodea. En cambio, cuando la orientación se deriva indirectamente de las posiciones defendidas, de los actores criticados o de los repertorios argumentativos movilizados, se utiliza **una línea discontinua**. (Se puede consultar más información al respecto en el Anexo metodológico).

Soluciones de menos participación



No vivimos en un



Grupo de izquierda o centro-izquierda



Grupo de derecha o centro-derecha



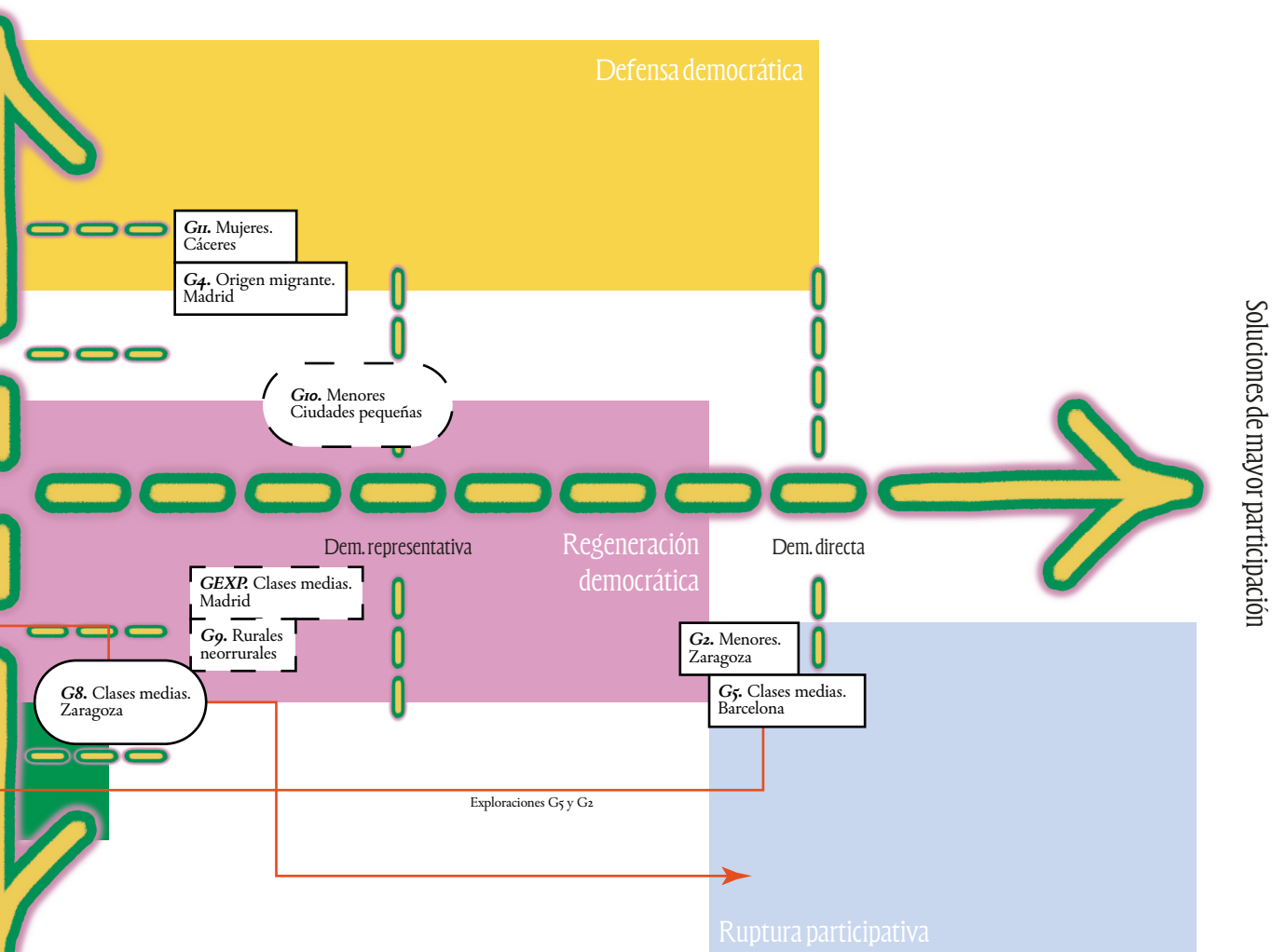
Autoubicación ideológica explícita



Asignación de la ideología en base a sus posicionamientos por parte del equipo investigador



Exploraciones que implican el desplazamiento de posiciones



2.3.2. Fracción «Defensa democrática»

En la parte superior derecha del gráfico se sitúa lo que se ha denominado «defensa democrática». Esta posición está representada principalmente por el G4, compuesto por personas jóvenes migrantes, y por el GII, formado por mujeres universitarias de Cáceres con un perfil explícitamente feminista. Se trata de dos perfiles que se sienten especialmente amenazados por la ultraderecha y que se posicionan de forma clara en el campo de la izquierda, de manera particularmente explícita en el segundo caso.

Ambos grupos consideran que el sistema político actual puede ser definido como una democracia. Esta afirmación no supone una aceptación acrítica de su funcionamiento, sino una defensa estratégica del marco representativo como espacio de protección de derechos. En este sentido, se diferencian de otras posiciones juveniles más impugnadoras, en las que el sistema actual es descrito como una ficción democrática, una manipulación o una forma fallida de representación.

En el caso del G4, esta defensa se formula desde una comparación con otros contextos políticos, especialmente con democracias latinoamericanas percibidas como más frágiles, más corruptas o menos garantistas. En el GII, aparece más directamente vinculada al temor a un retroceso en derechos feministas, sociales y civiles.

G4 Mujer: *Hablando de un país, el sistema que tiene España, que es la democracia con el voto, no creo que sea lo peor posible. Yo creo que realmente es lo más realista. En un país y en una comunidad autónoma que [...] somos millones de personas [...] yo creo que el sistema del voto sí que funciona correctamente aquí. Y yo creo que el tema de los partidos también ayuda a ver qué es lo que quieres tú en representación de otra persona.*

[...]

G4 Hombre: *A ver, para mí es esencial la democracia. Yo siento que tener esa voz y ese voto de elegir un poco el rumbo que va a tomar la zona, el país, el lugar que estés habitando... para mí es esencial. Luego, la transparencia que haya en esa democracia y que tan efectiva sea... pues bueno, eso es un poco aparte. Pero, para mí, debe existir. Hay países que están bajo una dictadura y hay lugares que están bajo dictaduras que*

aparentemente funcionan y, aparentemente, van bien, pero tienen un trasfondo muy chungo y... yo siento que, a ver, por mí viviría siempre en un país democrático. (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).

Defenderse de la ultraderecha

La coordenada ideológica central de esta fracción es que negar el carácter democrático del sistema actual puede abrir la puerta a discursos de ultraderecha. Por ello, la democracia representativa aparece como un régimen existente y, al mismo tiempo, como un espacio que debe ser protegido frente a proyectos políticos percibidos como regresivos. En particular, el GII interpreta ciertas deslegitimaciones del sistema como parte de una estrategia de oposición al gobierno de Pedro Sánchez y como una vía para alimentar posiciones reaccionarias. Desde esta perspectiva, la democracia actual puede tener déficits, errores y límites, pero sigue siendo el marco institucional que permite defender derechos frente a los excesos de la ultraderecha.

GII Mujer: *Lo que yo quería decir antes en base a la democracia, yo creo que la gente no tiene muy claro lo que es la democracia y lo que es la dictadura. Yo creo que tiene los conceptos muy confusos, porque por ejemplo, un amigo de mi pareja decía que vivimos en una dictadura. Que estábamos en una dictadura, que es que Pedro Sánchez, que es un dictador...*

GII Mujer: *Y lo peor es que no hay solo una persona diciendo que vivimos en una dictadura.*

GII Mujer: *...Ya que hay muchas, pero bueno él decía eso, que vivimos en una dictadura, tal, pero luego vino a hacer no sé qué cosa Pedro Sánchez a Cáceres, y salió a gritarle de todo, a decirle de todo, pero él, en su cabeza, vivimos en una dictadura. Y claro, mi pareja le decía: "si tú estuvieses en una dictadura de verdad, no podrías decirle eso..." [...] Entonces, yo creo que la gente es como que a veces viven en desinformación, a ti te suelta alguien: "dictadura, estamos en una dictadura, porque tal", y se lo creen. (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*

Esta posición se traduce también en una defensa explícita del voto. En ambos grupos, y especialmente en el GII, votar aparece como una estrategia necesaria para frenar a la ultraderecha. La orientación electoral se dirige hacia el PSOE, Sumar u otras opciones situadas a la izquierda del PSOE, más como voto defensivo ante una amenaza percibida que como adhesión entusiasta a esas formaciones. La política institucional, por tanto, se utiliza estratégicamente como herramienta de contención.

GII Mujer: *Yo creo que al final, como sociedad, primero, lo que debemos de hacer para intentar cambiar un poco todo lo que está pasando, es salir a votar. Yo creo que es lo mejor. Aunque no tengamos muy claro a quién votar, vota siempre a lo que tú pienses que puede llegar a ser lo mejor, aunque no lo sea al final, pero... Por ejemplo, mucha gente dice, "no, es que yo no votaría, por ejemplo, a PSOE, porque es que no me gusta lo que ha hecho en este gobierno, o no tal..." Vale, pero... "¿qué prefieres? ¿Que salga otra vez PSOE? ¿O que salga otro partido político?" no quiero decir Vox, porque yo pienso y creo y espero que no salga, pero va a salir PP seguramente en coalición con Vox. "¿Que salga este partido? Y vivir cuatro años, lo que sea, bajo el mandato de este personaje...". (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*

La ultraderecha aparece representada como una fuerza capaz de conectar con sectores juveniles mediante las redes sociales, el populismo, la simplificación de los problemas y la oferta de soluciones aparentemente claras, aunque consideradas falsas. Esta fuerza política también connota una importante sensación de amenaza. Estas caracterizaciones no se limitan a esta fracción: aparecen también en las que denominamos «ruptura participativa» e incluso en la de la «regeneración democrática». De hecho, componen un repertorio estable y repetido, lo que sugiere la existencia de una perspectiva relativamente compartida en una parte significativa de la juventud acerca de la ultraderecha.

GII Mujer: *Por intentar gobernar con esa ideología política ha dicho que tiene que hacer lo mismo que el presidente de Argentina. Entonces yo creo que la gente... A mí lo que me da miedo es la desinformación que tienen y que no abren un poco los ojos. No abren tampoco las orejas. No escuchan. Y no contrastan datos. Y muchas veces*

tú le pones datos sobre la mesa. (...) Y le daba igual. (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).

G4 Hombre: *Existen videos ahí atacando al inmigrante. Más que todo el tema de los extremistas, ¿no? En este caso Vox, que están en contra de tal cosa, que primero es de España, que primero son españoles, entonces sí se ve eso en las redes sociales. Y los comentarios... Hay gente que apoya, entonces sí, sí. ¿Cómo va esto? Y eso se ve. Yo veo que eso está disfrazado de racismo. Eso de que primero son españoles, el proteccionismo, todo esto, yo veo que está disfrazado de racismo. (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).*

La democracia como marco tolerante

Sin embargo, a diferencia de otras fracciones, esta sensación de amenaza no deriva en salidas autoritarias o restrictivas. Ambos grupos asumen que la existencia de la ultraderecha forma parte de la competencia democrática y que la respuesta debe articularse mediante el debate, el voto, la confrontación ideológica, la pedagogía política y la concienciación social; y, al contrario, señalan que los discursos de ultraderecha no reconocen al resto en condiciones de igualdad ni respetan plenamente sus derechos.

GII Mujer: *Aquí, vale sí, tenemos muchísimos discursos fascistas, tenemos discursos de ultraderecha, tenemos a gente que sale con la bandera franquista a la calle a pegar gritos y tenemos a gente que dice que la cruz de los caídos, que sí porque arriba Franco. Pero es que eso es parte de la democracia. Igual que tienen voz y voto esas personas, nos guste más o nos guste menos, también tienen voz y voto todas esas personas que no estamos de acuerdo con ellos, eso es la democracia, que todos puedan votar y que tengamos posibilidad de tener un criterio y tener fuentes de información variadas para informarnos. Si no, no sería un país democrático.*

GII Mujer: *Creo que la diferencia es que yo pienso que esto existe y que hay gente que efectivamente sale con la bandera con su precioso aguilucho, y hay gente con discursos totalmente fascistas y yo lo pienso y digo "Ok", en plan, existe, me tengo que joder, porque es tu opinión política y qué*

voy a hacer (...) Pero a la persona de derecha no le dan lástima mis ideales, le dan asco mis ideales y quieren reprimirlos. (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).

Mayor integración

Estos grupos pueden considerarse, en términos relativos, más integrados que el resto, en la medida en que perciben que sus intereses están mejor defendidos por quienes ejercen la representación política. Esta fracción apuesta por la democracia representativa como estrategia de defensa de derechos y como valor político deseable, aun reconociendo los errores, límites y déficits del sistema actual.

En el G4, esta posición se expresa a través de la comparación con contextos latinoamericanos y de la idea de que la izquierda atiende mejor sus intereses. En el GII, aparece la afirmación de que la ciudadanía elige colectivamente a sus representantes y de que esta forma de organización política funciona. Esta percepción les separa de otros grupos, donde el vínculo entre representantes y personas representadas aparece mucho más cuestionado o directamente negado. De hecho, en la siguiente cita puede observarse una defensa explícita de los pactos postelectorales del PSOE, algo que también les diferencia.

GII Mujer: *O sea, en realidad nosotros decidimos quién decide por nosotros, confiando un poco ciegamente en que el representante cumpla más o menos lo que hay en el programa electoral que, ojo. Entonces, sí, como que tenemos esa potestad de, sí, nosotros decidimos quién es el representante, un poco entre todos y un poco luego a lo mejor el PSOE tiene más votos, pero como no hay mayoría y hay una coalición de derechas, gobiernan las derechas. Al final es como que decidimos, pero no decidimos tanto como a lo mejor... no decidimos tanto como nos gustaría, efectivamente.*

GII Mujer: *Es un acto justo y necesario el hecho de que nosotros tenemos que decidir quién decide, porque la sociedad desde siempre, el ser humano, siempre desde que empezó ha necesitado siempre un líder.*

GII(varias): *Sí [Afirman]. (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*

2.3.3. Fracción «Ruptura participativa»

En la parte inferior derecha del gráfico aparece la posición de la ruptura participativa. Esta fracción está representada principalmente por el G5, compuesto por personas universitarias independentistas y de izquierdas de Barcelona que han vivido el ciclo del procés; por una parte del G2, integrado por menores de Zaragoza situados en posiciones de izquierda; y por una minoría del G9, formada por participantes de mayor edad con trayectorias próximas al neorruralismo, el ecologismo y a otros ciclos de movilización.

Impugnación de la representación

El bloque impugna el sistema representativo porque lo considera una democracia profundamente limitada, condicionada por élites económicas y por poderes que exceden el control ciudadano. Frente a la «defensa democrática», aquí no funciona la confianza estratégica en la democracia representativa como marco suficiente de protección de derechos. Las exploraciones que aparecen en estos grupos apuntan a una profundización de la participación popular y a una superación parcial de la democracia representativa mediante mecanismos de democracia directa, asambleas, referéndums, consultas en línea o formas de control ciudadano más intensas.

La relación con las instituciones y con quienes ejercen la representación política se formula en términos de enfrentamiento, presión o desconfianza, antes que como una relación basada en la petición, la expectativa o la delegación. La política institucional aparece como un espacio bloqueado, insuficiente o subordinado a intereses económicos, por lo que las soluciones deben buscarse más allá de los canales representativos convencionales.

G2 Hombre: *que el gobierno no nos salvará de nada, ni de los ataques imperialistas, ni de esa opresión, sino que tenemos que ser nosotros. Eso que dicen de "tú tranquilo, no te muevas, que ya lo hago yo por ti", que básicamente lo hacen todos los políticos. Creo que no funciona así, creo que lo tenemos que hacer nosotros". (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

Léxicos de la movilización

En esta posición adquiere centralidad el léxico de la movilización: movimientos sociales, asambleas populares, sindicalismo, huelgas, manifestaciones, acción colectiva y formas de autoorganización.

G5 Mujer: *la única manera como que pasan cosas es cuando la gente se junta, hay una manifestación del Sindicat del Habitatge enfrente de esta casa y están dos días ahí todos, hasta que al final compran la casa y los inquilinos se pueden quedar, no sé qué. Como que, da igual a quién votes, lo que importa es hacer acciones directas. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

No obstante, esta apuesta alternativa está atravesada por el peso del fracaso y el cansancio de ciclos políticos anteriores, tanto la experiencia del procés como el ciclo de movilización originado en el 15M y desarrollado posteriormente por el feminismo y el ecologismo. En ambos casos, representados en el G5 y en la minoría del G9, se percibe cierto cansancio político y una sensación de derrota o repliegue: las personas participantes lamentan haber pasado de horizontes de transformación amplia a demandas que consideran menores, defensivas o insuficientes.

En cambio, en el G2, una facción minoritaria más ligada a una izquierda rupturista muestra una disposición más abierta a la esperanza, vinculada a movilizaciones estudiantiles recientes en torno a Palestina, la educación u otras causas juveniles.

Ideología

Ideológicamente, esta fracción se sitúa en posiciones feministas, antirracistas, ecologistas y críticas con el capitalismo. Es también una de las posiciones que formula de manera más clara la necesidad de transformar tanto el sistema político como los poderes económicos que lo condicionan. Además, comparte con la fracción de la «defensa democrática» una preocupación intensa por el avance de la ultraderecha y la define mediante el mismo conjunto de significantes: populista, simplificadora y eficaz entre la juventud, especialmente a través de las redes sociales. Sin embargo, la respuesta que plantea ante esta amenaza se diferencia de la que formula la anterior.

Especialmente en el G5, la percepción de amenaza abre

exploraciones restrictivas. La ultraderecha es vista como una fuerza que no respeta plenamente a ciertos colectivos y que puede poner en peligro derechos conquistados. Desde esta percepción, algunas personas participantes llegan a tantear la limitación del voto, la restricción de determinadas ofertas electorales por vulnerar o cuestionar derechos humanos, como ya hemos visto en algunos verbatims, o la necesidad de participar electoralmente como estrategia defensiva para impedir su avance.

Estas formulaciones suelen justificarse mediante argumentos sobre la desinformación, la manipulación o la falta de criterio político de una parte del electorado, aunque remiten sobre todo a una lógica de defensa frente a una amenaza percibida. Con todo, estas exploraciones no se estabilizan como programa cerrado: suelen ser rápidamente matizadas, problematizadas o autolimitadas por las propias personas participantes.

Aparición de la violencia

Otro rasgo diferencial de esta fracción es que la violencia como forma de protesta alcanza aquí un grado de elaboración mayor que en la mayoría de los grupos. En buena parte del material, la violencia aparece como un límite ambivalente de la protesta: puede ser imaginada como estrategia necesaria, pero solo suele defenderse mediante fórmulas exageradas, tentativas o rápidamente matizadas. Sin embargo, en el G5, con mayor experiencia en acciones políticas, una apelación abstracta a la violencia como única forma de conseguir cambios llega a ser elaborada políticamente como una posibilidad comprensible, e incluso necesaria, ante un contexto de enorme precariedad y ante la percepción de que otras estrategias ya probadas no han permitido obtener transformaciones significativas.

G5 Hombre: *Pero lo que creo es que muchas veces, este pacifismo impuesto, en plan, cuando tú recibes violencia, es totalmente lícito responder con violencia. Y si me preguntas a mí, es tu deber. Porque si a ti te pegan, ya están pasando una línea muy grave. O sea a mí si me pegan respondo con un puñetazo y la misma moneda. En el sistema político pues es que pienso lo mismo. O sea, y personalmente a mí tampoco me hace falta verme sin poder comer ni nada como para empezar a quemar cosas. Creo que deberíamos estar haciéndolo y es un poco eso. Creo que se nos ha impuesto, no sé quién, si*

el poder o no sé quién, pero veo muchas veces, "no, es que no tienes que ser violento, es que la violencia hace violencia". Vale, pero es que a veces lo que me pregunto realmente es que si yo soy violento, o me han hecho ser violento. Porque mis opresiones he vivido, ahora con el piso, mi vida adulta igual, y realmente... no soy tranquilito pero tampoco me gusta estar con esta tensión y estas cosas. Y al final lo que veo es eso, es un poco gaslighting [Risas]. En plan, no respondas y no seas violento pero chun, chun, chun. Y ahora no puedes pagar esto, y ahora no sé qué. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).

G5 Hombre: *[...] Ya está bien, la gente que consigue cosas y otros sitios de España que han conseguido cosas, las han conseguido con violencia. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

Otra formulación que toma la violencia es la de requisito, tan indispensable como abstracto, para una transformación social real. En este caso, aunque se dice de forma clara, se formula como algo ubicado en un plano irreal y puramente especulativo.

G5 Hombre: *¿Cuánto tiempo hace que no ocurre una huelga general en España? ¿cuántos años hace que no hay una huelga general? (...) Claro, es que a lo largo de la historia, cuando ha habido realmente cambios es porque en la casta política, ya sean las monarquías o ya en época de democracia, cuando ha habido grandes cambios es cuando realmente la casta poderosa ha tenido miedo de perder ese poder, ya sea porque les iban a cortar la cabeza con la revolución francesa, o ya sea porque había posibilidad de un golpe de estado o que el pueblo se iba a derrocar de alguna manera usando la violencia. Que no digo que tengamos que usar la violencia, pero es que a veces... (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

G2 Hombre: *Que llegará un punto en que, cuando deje de ser sostenible realmente, es decir, cuando la gente esté abogada, pero abogada... bueno, es que ha ocurrido en la historia. Si te fijas, siempre que la gente ha llegado a un punto en el que no hay vuelta atrás, han rodado cabezas. Pues*

no sé si rodarán cabezas, a más de uno le iría bien un poco de... [risas] pero que llegará a un punto en que dejará de ser sostenible realmente, y ahí es cuando yo creo que sí que habrá una oposición real a cómo está yendo la cosa, y ahí sí que habrá un poco de revolución social. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).

Lo único que es más concreto al respecto es que todas estas apelaciones fantasiosas a la violencia han sido elaboradas por perfiles masculinos. Rara vez las mujeres sintonizaban con ellas, y, de hecho, en ocasiones, las confrontaban:

G2 Mujer: *Yo en esto de... que hemos estado hablando, no creo que la violencia sea el camino, porque la violencia atrae a más violencia y, al final, acabamos todos en un mal país, de todo destrucción. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

2.3.4. Fracción «Ruptura tecnocrática»

En esta fracción, la ruptura con el sistema político actual no se orienta hacia una ampliación máxima de la participación popular. Aquí el punto de partida es la percepción de que la clase política no representa a la ciudadanía y no tiene sus mismos intereses, y por ello es incapaz de producir soluciones eficaces para ella.

Eficacia

La democracia deseable no se imagina aquí como una multiplicación indefinida de espacios de participación, sino como una forma de gobierno capaz de seleccionar, controlar y sostener a representantes competentes, preparados y orientados a resultados. Esta fracción tiene, por tanto, un fuerte componente ejecutivo-pragmático. Lo central no es solo que el pueblo sea escuchado, sino que alguien sea capaz de decidir, gestionar y resolver. De ahí su conexión con la demanda de perfiles técnicos, personas preparadas, perfiles expertos o representantes con experiencia y capacidad demostrada.

En sus formulaciones más moderadas, esta orientación puede derivar hacia propuestas de profesionalización de la política, rendición de cuentas o mejora de los mecanismos de control. En sus formulaciones más extremas, en cambio, puede abrir la puerta a soluciones restrictivas o autoritarias, en la medida en que la eficacia, la preparación o el orden pasan a situarse por encima de la participación igualitaria.

Liderazgos y gobierno

Dentro de esta fracción, el G7 es el único que desarrolla con claridad una salida de cierre autoritario. En este caso, la crítica al interés partidista y la falta de competencia de los representantes deriva hacia el diseño tentativo de un modelo político en el que el Rey actuaría como figura arbitral o garante de la unidad, apoyado por una cámara meritocrática compuesta por perfiles técnicos, expertos o personas especialmente preparadas. La legitimidad de la decisión política se desplaza así desde la participación igualitaria hacia la competencia, la preparación y la capacidad de ordenar el conflicto.

En cambio, tanto el G3 como el G8 plantean diversas exploraciones tecnocráticas y meritocráticas, en dirección de mejora de la selección de las elites y de eliminación de una casta política que no sabría gobernar, especialmente identificada con el Gobierno actual y con la izquierda. También aparecen en la dirección de la restricción o cualificación del voto, pero estas no llegan a estabilizarse del mismo modo. En ambos casos aparecen dudas sobre la competencia del votante, el papel de los expertos, la necesidad de filtros o la conveniencia de que decidan quienes saben más.

El G1 ocupa una posición distinta. En él aparece sobre todo una demanda de mano dura, protección, seguridad y prioridad para «los de aquí», acompañada de una impugnación muy intensa del sistema político y de la izquierda. Sin embargo, apenas se desarrolla una propuesta institucional alternativa. Su discurso no se orienta tanto hacia el diseño de un nuevo modelo de gobierno como hacia la denuncia de abandono, inseguridad y traición del pueblo por parte de las instituciones.

Percepción de censura

La oposición a la izquierda es un elemento importante en todos estos grupos. Esta no aparece únicamente como una posición ideológica adversaria, sino como un conjunto de discursos, actores e instituciones culturales que, según los participantes, no respetan otras posiciones, controlan el clima social, producen tabúes y silencian a quienes discrepan. La izquierda es presentada así como un poder cultural capaz de definir qué puede decirse públicamente, qué posiciones son consideradas legítimas y qué opiniones son rápidamente tachadas de racistas, machistas, fascistas o intolerables.

Esta percepción de silenciamiento ocupa un lugar central en la autocomprensión política de estos grupos. Su identidad no se construye solo a partir de propuestas propias, sino también desde la experiencia de sentirse sin legitimidad por el campo progresista. De este modo, la crítica a la izquierda, al feminismo o a los discursos antirracistas funciona como un elemento de identificación: los participantes se presentan como quienes se atreven a decir lo que otros callan, como una mayoría social contenida o como personas normales que no pueden expresar libremente determinadas opiniones sin ser etiquetadas. Varios de estos grupos se perciben como representantes de una mayoría social silenciada.

G1 Hombre: *A mí constantemente gente de izquierda [...] me ha dicho que básicamente yo, por mi sexualidad, le debo la vida y mi opinión a una corriente política y concretamente a un partido político, que en este caso, como estamos en España, es Podemos o PSOE. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*

G1 Mujer: *Vivimos como en un país libre de mentira, porque tú eres libre, pero luego, si te sales del límite, te etiquetan [...] Tú eres libre de hacer lo que quieras, de pensar lo que quieras, pero si piensas diferente a mí, ya eres malo. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*

G7HX: *Es que hoy día, por cualquier cosa te dicen facha.*

G7HX: *Claro, es que críticas un poco al gobierno y ya te llaman facha. Yo creo que va un poco por ahí. (Hombres, 25-29 años, FP/trabajando, origen español, clase baja, Cáceres, derecha).*

G8 Mujer: *Sí, cien por cien, y ¿sabes qué? Que sobre todo son las personas que tienen pensamientos más de izquierdas con las que es difícil que no te tachen, porque yo con todas las personas que tienen unos pensamientos más de derechas me he podido sentar con ellas a debatir, y no se han enfadado. Y son las personas de izquierdas que en cuanto les dices algo que se va de su esquema, son las que te dicen: "oh, no, no, yo ya no puedo hablar contigo, ¿cómo piensas así?" o "No pensaba que fueras así". Pues vamos, soy la misma persona que hace cinco minutos.*

G8 Mujer: *[Levanta la mano] Yo también, yo estoy totalmente de acuerdo.*





G8 Hombre: *Yo estoy de acuerdo.*

G8 Hombre: *Los de derechas, son un poquito más lógicos. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Sin embargo, esta autocomprensión no siempre se traduce en una autoubicación explícita en la derecha. El caso del G7 resulta especialmente significativo: el grupo tiende a presentarse desde una posición de sentido común, pragmatismo, mérito, trabajo y rechazo de los extremos, más que desde una identidad de derecha declarada.

Explícitamente o no, en la derecha

No obstante, exista o no esta distancia respecto a la etiqueta «derecha», convive con orientaciones electorales claramente situadas en ese espacio. En estos grupos, las preferencias políticas basculan entre el apoyo al PP, el voto a Vox, a partidos de derecha minoritarios o la abstención entendida como forma de protesta.

Estas opciones no se presentan necesariamente como adhesiones entusiastas a un proyecto ideal, sino como votos defensivos, instrumentales o de castigo: votar para producir un cambio, para desalojar al gobierno actual, para romper con el sistema político existente o para protegerse frente a las posiciones ideológicas percibidas como adversarias. Es decir, la fracción muestra una clara correspondencia con los grupos situados en la derecha política.

Alternativas dispersas

Ahora bien, aunque los grupos situados en esta zona presentan un discurso relativamente estructurado en torno a la crítica a Pedro Sánchez, al feminismo, a la inmigración y a la izquierda, no desarrollan con la misma claridad un horizonte político alternativo. Existe, por tanto, una gramática de oposición bastante coherente, pero no un proyecto igualmente elaborado sobre el sistema político deseable, ya sea democrático, tecnocrático, autoritario o de otro tipo. El discurso aparece aquí mucho más indefinido y adopta la forma de sucesivas exploraciones.

Las personas participantes tantean distintas salidas al mal funcionamiento del sistema político: mayor peso de perfiles técnicos, restricciones o filtros al voto, mecanismos de control sobre los representantes, figuras de autoridad, mayor preparación de los gobernantes o, en algunos casos, reformas orientadas a profundizar o corregir la democracia parlamentaria.

Estas exploraciones no siempre son coherentes entre sí y, en varios grupos, son rápidamente matizadas o limitadas por otros participantes. Sin embargo, en conjunto, existe un peso claro de las exploraciones tecnocráticas, que pueden derivar tanto hacia soluciones autoritarias o restrictivas como hacia propuestas de regeneración democrática. Por esta razón, estos grupos y esta fracción de «ruptura tecnocrática» tienden a situarse en el cuadrante inferior izquierdo del mapa, asociado a las exploraciones tecnocrático-autoritarias.

De la misma manera, las exploraciones tecnocráticas no deben identificarse de forma absoluta con esta fracción ni con las posiciones de derecha. Como se ha señalado, grupos ubicados en otras zonas del mapa también realizan exploraciones próximas a este cuadrante, aunque lo hacen desde presupuestos distintos y con sentidos políticos diferentes.

Cuestionamiento del proceso electoral

Esta fracción presenta, además, otro rasgo importante conectado con su sensación de amenaza y con su oposición a la izquierda: la sospecha sobre la limpieza del proceso electoral. En varios momentos aparece la idea -más minoritaria- de que elecciones pasadas pudieron haber sido manipuladas y, sobre todo, el temor -mayoritario- a que las próximas elecciones generales puedan serlo. Esta sospecha se formula mediante referencias a posibles modificaciones del voto, alteraciones en el recuento o incorporación de nuevos cuerpos de votantes que, según los participantes, favorecen a la izquierda.

G8 Mujer: *Este señor [en referencia a Pedro Sanchez], os lo digo, chicos, si vuelve a ganar, esto ya no es una democracia, porque esto que pensamos todos, es la realidad que está ahí fuera*

G8 Mujer: *Pero, no pensáis a veces un poco, yo pienso en plan mal, y digo: "¿no estarán amañados los votos?" Rollo con Trump, que han salido muchas mierdas. Es que, a lo mejor, ahí hay muchas...*

[más adelante]

G8 Mujer: *Pues vamos a acordarnos de esta conversación dentro de un año. A ver, ¿qué narices sale?*

G8 Mujer: *Yo creo que va a haber intento de amañar, bueno, con los votos electrónicos ya se vio que hubo cositas raras. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

G1 Mujer: *Que tú estés al mando, vale, estás al mando porque te hemos visto responsable. No eres responsable. Luego, si te quieren echar, no digas: "Ah, vamos a traer a más gente para que me voten." No, haznos caso.*

G1 Hombre: *Yo eso siento que es una manipulación de votos totalmente descarada, pero a más no poder. La propia gente de tu país, los españoles, te están diciendo que te vayas, que no te quieren. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*

Cambios con violencia

Algo que aparece también en esta fracción es que los cambios, para que sean reales, solo pueden ocurrir a través de la violencia. De nuevo, no como una posibilidad elaborada a partir de un contacto real con la preparación de acciones violentas, sino como idea genérica.

G3 Hombre: *Muy grave, en el sentido de probablemente pues, una guerra civil o algo del estilo. Tendrían que suceder cosas muy graves para que sea un cambio de régimen el que tengamos después de ese, de ese choque que haya. (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).*

G7HX: *No tenemos opciones no violentas. [Ríe resoplando].*

G7HX: *A ver, antes habíamos comentado, al principio, que, si el sistema no funciona, habría que inventar un sistema nuevo. Pero un sistema nuevo, si analizamos la historia, ¿cómo es que se ha conseguido? Se ha conseguido, pues tristemente, con tal. Y en una actualidad que ya tenemos a... se supone que estamos más avanzados y que deberíamos de poder solucionar las cosas con palabras, con tecnología, con papel y con lo que sea, nos encontramos con que, hasta los sindicatos, que son los que defienden al pueblo y los trabajadores, están comprados. Entonces, ¿qué salida nos queda? No tenemos salida. (Hombres, 25-29 años, FP/trabajando, origen español, clase baja, Cáceres, derecha).*

Pero, de nuevo también, se formula por participantes masculinos. Quizás sería algo que convendría explorar más, pero sí que cabe destacar que el recurso a la violencia como algo necesario para que una transformación sea real sea un discurso enarbolado principalmente por hombres.

Ausencia de «derecha institucional»

Es interesante señalar que no se ha encontrado una fracción de derecha institucional que defienda el sistema democrático actual y reclame únicamente un cambio de gobierno. Esta división, que sí aparece en el otro lado del arco ideológico, queda aquí absorbida por una derecha fuertemente impugnadora. Esto no significa que no existan perfiles individuales más o menos moderados, sino que la norma conversacional dominante en estos grupos apunta hacia una demanda intensa de cambio y una deslegitimación amplia del sistema político.

2.3.5. Fracción «Regeneración democrática»

Existe una fracción situada aproximadamente en el centro de los grupos —ligeramente desplazada hacia la zona inferior derecha del mapa— que se caracteriza por una crítica intensa al sistema político actual, pero orientada principalmente hacia propuestas de regeneración democrática. Esta posición aparece con claridad en el grupo exploratorio, en la mayoría del G9, en una parte importante del G2, en algunos perfiles moderados del G8 e incluso en el G10.

Aunque estos grupos presentan orientaciones ideológicas distintas y no siempre comparten las mismas posiciones en cuestiones de género, inmigración o economía, coinciden en una forma común de diagnosticar el problema democrático.

Democracia vaciada

Para la mayoría, el sistema actual puede estar **formalmente constituido como democracia**, pero no puede definirse plenamente como tal al estar **sustancialmente vaciado** por el poder de los partidos, la corrupción, la falta de rendición de cuentas y la escasa capacidad de la ciudadanía para controlar a sus representantes. El G10 constituye una excepción parcial, ya que acepta que España es una democracia en un sentido mínimo: se vota y hay elecciones limpias.

En esta fracción, el significante «partitocracia» adquiere una especial relevancia. La polarización, la ultraderecha, la influencia de los poderes económicos, el control mediático o la desconfianza hacia la izquierda y la derecha aparecen como problemas importantes, pero tienden a quedar integrados en un diagnóstico más amplio: la democracia habría sido capturada, deformada o vaciada por los partidos políticos.

Demandas de reforma democrática

Sin embargo, esta crítica no se traduce en una simple demanda de sustitución del gobierno ni en una modificación superficial del sistema actual. Lo que aparece es una apuesta por una reforma profunda orientada a acercar la democracia a sus propios ideales declarados. Por eso, sus propuestas se concentran en las características formales y en los mecanismos de funcionamiento del sistema democrático: reforma de la ley electoral, listas abiertas, mayor proporcionalidad, eliminación o reducción de la disciplina de voto, rendición de cuentas, transparencia institucional, apertura de las cajas negras de los partidos, control de la corrupción, reducción y renovación de las élites políticas, entrada de nuevos partidos y debilitamiento de los partidos tradicionales.

Junto a estas reformas representativas, aparecen también exploraciones complementarias a ambos lados del mapa: un mayor uso de referéndums o consultas para decisiones relevantes, así como una mayor presencia de perfiles técnicos o expertos en determinados ámbitos de decisión política. También puede aparecer la preocupación por el voto desinformado y, con ella, propuestas próximas al «carnet de voto» o a algún tipo de filtro mínimo. Sin embargo, en esta fracción dicha preocupación suele resolverse más hacia la formación, la información y la pedagogía democrática que hacia una restricción plenamente elaborada del sufragio. De este modo, las exploraciones no desaparecen, pero quedan mayoritariamente contenidas dentro de un horizonte regeneracionista.

Esta posición guarda una clara continuidad con algunas de las demandas de regeneración democrática que aparecieron en los primeros momentos del ciclo del 15M. Como entonces, el centro del malestar se dirige hacia el bloqueo de la representación, la falta de transparencia, la profesionalización de la política, el alejamiento entre representantes y representados y la necesidad de recuperar el control ciudadano sobre las instituciones.

Diversidad ideológica

Respecto al eje político izquierda-derecha, esta fracción suele apostar por hablar con todas las posiciones, romper los packs ideológicos y recuperar el debate de ideas. Sus participantes no tienden a autoubicarse de manera fuerte en este eje, o al menos no hacen de esa identidad el centro de su discurso. Se presentan más bien como personas críticas, informadas, pragmáticas o preocupadas por el funcionamiento democrático.

Ahora bien, esta suspensión del eje no elimina las diferencias internas. En los perfiles de mayor edad, como el grupo exploratorio o parte del grupo 9, suelen aparecer posiciones más favorables al feminismo, a políticas migratorias abiertas o a actitudes progresistas. En cambio, en perfiles más jóvenes, como parte del grupo 10 o algunas fracciones del grupo 2, aparecen posiciones más críticas con el feminismo institucional o con la inmigración. La unidad de esta fracción no reside, por tanto, en una identidad ideológica homogénea, sino en un diagnóstico institucional compartido: la democracia está bloqueada por los partidos y debe ser regenerada mediante más control, transparencia, pluralidad y rendición de cuentas.

En general, este espacio recoge algunos de los acuerdos más transversales entre los grupos: desconfianza hacia los partidos, crítica a la corrupción, demanda de transparencia, rechazo de la disciplina partidista, necesidad de mayor rendición de cuentas y preocupación por la falta de control ciudadano. Se trata de una crítica profunda al sistema actual, pero de orientación democratizadora. A diferencia de las posiciones más restrictivas o autoritarias, aquí las exploraciones no suelen forzar los límites de la democracia, sino que buscan corregir, abrir o regenerar sus mecanismos representativos.

En términos electorales, el voto aparece aquí como una herramienta que les genera escepticismo por su baja utilidad, pero que puede ser una estrategia de regeneración o castigo contra las fuerzas tradicionales. No se trata de votar a izquierda o derecha, sino de dejar de sostener a los partidos que habrían producido el bloqueo del sistema, especialmente PP y PSOE. El votante acrítico —frecuentemente asociado a las generaciones adultas con más peso demográfico— aparece como una figura problemática, en la medida en que contribuiría a reproducir el dominio de los partidos tradicionales y a cerrar las posibilidades de cambio.

3



**Elaboración
de discursos
políticos:
espacios de
socialización,
crisis de
credibilidad y
criterio propio**

OBJ. 2: Identificar los elementos que generan **sensación de pertenencia** a una comunidad política.

OBJ. 4: Explorar los principales medios que intervienen en la conformación de opiniones políticas.

OBJ. 8: Explorar la influencia de los **espacios de socialización y las relaciones cotidianas** en la construcción de valores y percepciones políticas.

En los grupos de discusión aparece una preocupación emergente por la capacidad de la juventud y de la ciudadanía para participar en política. Al interpretar la situación actual, recurren de forma reiterada a expresiones que aluden a la falta de «pensamiento crítico», «pensamiento propio» o «criterio propio». Estos significantes remiten a la necesidad de construir una posición autónoma en un contexto donde informarse, distinguir fuentes fiables y establecer qué puede considerarse verdadero resulta cada vez más difícil. La preocupación se vincula sobre todo con Internet y las redes sociales, aunque también alcanza a espacios tradicionales de socialización política, como la familia, la escuela o los medios convencionales.

3.1. Espacios de socialización política tradicionales

3.1.1. Hogar de origen

El hogar de origen aparece en todos los grupos como un espacio clave de socialización política. Admiten que allí escucharon hablar de política por primera vez y adquirieron los primeros marcos de interpretación. Estas referencias son más frecuentes en los grupos universitarios, especialmente entre perfiles con mayor capital cultural familiar.

Sin embargo, la tónica general consiste en tomar distancia respecto a ese aprendizaje inicial. El hogar aparece como un espacio de transmisión política que debe ser revisado, cuestionado o superado para construir un criterio propio. Incluso quienes afirman mantener valores o posiciones familiares subrayan que lo hacen por decisión propia, y

no por simple herencia. Reproducir sin revisión las ideas políticas de la familia se presenta como falta de autonomía, de criterio o de opinión propia. Aunque esta crítica aparece de forma transversal, resulta especialmente intensa en algunos grupos situados en posiciones de derecha.

G8 Mujer: *Sí, repite lo mismo que dice el padre y es como: "esto está bien dicho".*

G8 Hombre: *Sí, sí.*

G8 Mujer: *Sí, o eso de tratar la política como si fuera un partido de fútbol, de "como yo en mi casa siempre se ha votado tal, pues bueno, hasta que me muera voy a votar esto". (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

3.1.2. Escuela

Resulta llamativo que la escuela aparezca poco desarrollada como espacio de construcción de criterio propio. Las personas participantes no profundizan en las dinámicas del aula, aunque sí vinculan de forma transversal los contenidos escolares con la formación del pensamiento político. Aparecen referencias al peso del tipo de centro educativo —público o concertado— en la orientación ideológica posterior, como en el G11, y acusaciones de adoctrinamiento asociadas a contenidos de izquierda o feministas, como en el G7.

En conjunto, la escuela aparece atravesada por cierto escepticismo debido a su posible utilización para influir políticamente al alumnado. Esta sospecha se dirige tanto hacia los contenidos impartidos como hacia quienes los seleccionan, y a cómo pueden afectar tanto al propio desarrollo personal como a la formación política, social y sexual de la juventud en general.

3.2. Medios y plataformas principales que intervienen en la conformación de opiniones políticas

Si en 2020 ya se constataba el declive de la prensa y la radio analógicas, así como el desplazamiento progresivo de la televisión por Internet como principal vía de información (Simón et al., 2021), en 2024 esta tendencia aparece ya consolidada (Freixa, dir., 2025). En los grupos, «internet» remite sobre todo a las redes sociales, aunque también se combina en parte con el consumo de prensa digital. Sin embargo, los medios tradicionales no desaparecen del universo informativo juvenil. Mantienen presencia en sus conversaciones, en sus referencias sobre la actualidad y en el modo en que imaginan la producción pública de información.

3.2.1. Televisión, prensa y radio

Televisión, prensa —tanto impresa como digital— y radio aparecen atravesadas por una valoración ambivalente. Por un lado, se las percibe como fuentes fuertemente sesgadas, vinculadas a intereses partidarios, económicos o institucionales. Esta sospecha se explica por su dependencia de subvenciones, por la propiedad empresarial de los medios o por el control político atribuido a los canales públicos.

Además, estos medios se asocian con un ecosistema informativo propio de generaciones anteriores, caracterizado por un menor acceso a fuentes diversas y por mayores dificultades para contrastar la información. En contraste, algunas personas participantes expresan mayor confianza hacia creadores de contenido específicos, a quienes perciben como más independientes, reflexivos o alejados de las lealtades partidarias tradicionales.

G8 Mujer: *Yo no me fío de los periódicos, ni de las cadenas de televisión, creo que están comprados y sesgados. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

G10 Hombre: *Yo también creo que se va mucho dinero en propaganda y cosas así. Por ejemplo, en la televisión española estamos todos los días viendo cómo se impulsa la ideología del gobierno. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, ciudad pequeña, centro).*

GEX Hombre: *Yo creo que [el streamer Jordi Wild] es una fuente de información más fiable que, por ejemplo, un periódico que también hacen entrevistas y tal, pero por el hecho de que oyes directamente a la persona hablar. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*

Al mismo tiempo, los medios tradicionales conservan una legitimidad social que las redes no siempre poseen. Frente a un entorno digital percibido como caótico, saturado de opiniones, recortes, bulos y contenidos difíciles de verificar, la televisión, la prensa y la radio siguen asociándose a una forma de información más reconocible y ordenada. Esta confianza se dirige a su capacidad para ofrecer datos básicos, seguimiento de la actualidad, presencia de profesionales identificables y acceso a voces expertas. Por ello, se consideran insuficientes para formar una opinión independiente, pero siguen funcionando como fuentes más fiables para una primera aproximación a la actualidad que muchos contenidos encontrados en Internet.

Su consumo se menciona en los grupos y, probablemente, aparece sobrerrepresentado por su mayor legitimidad social. Sin embargo, también reconocen que el acceso cotidiano a la información pasa principalmente por creadores y creadoras de contenido en redes sociales.

3.2.2. Redes sociales

El uso de redes sociales como vía de acceso a noticias y discurso político aparece de forma constante en los grupos. Su presencia se formula de manera más explícita en los grupos de derecha y entre los perfiles más jóvenes, aunque el fenómeno tiene un carácter transversal.

3.2.2.1. Redes e identidad política

Las redes sociales aparecen con claridad como un espacio de socialización y construcción de identidad política, tal como ya señalaba el Informe de Juventud 2024 (Freixa et al., 2025). Funcionan, en primer lugar, como un espacio de contraste frente a las ideas procedentes del hogar.

Permiten acceder a discursos, referentes y comunidades interpretativas distintas a las familiares, y ofrecen materiales con los que revisar, reforzar o disputar las posiciones heredadas.

G11 Mujer: *Yo por ejemplo una de las cosas buenas que yo lo veo a la globalización de las redes sociales, es que yo por ejemplo, mi familia nunca, a mí y a mi hermana, nos ha hablado nunca ni de política ni de nada (...) estoy muy segura de que yo soy como soy porque a mí mis padres me soltaron en internet sin ningún tipo de supervisión [risas] con 11 años, y es verdad que eso también te permite un poco formarte. Te puede salir... yo considero que en mi caso ha salido bien. (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*

En función de los canales y figuras que se siguen, se configuran identidades políticas que también tienen efectos fuera del espacio digital. Esto aparece con claridad en la dinámica realizada al final de los grupos de discusión donde tenían que reconocer y dar su opinión acerca de streamers y comunicadores (se puede consultar en el Anexo Metodológico). Ante cada figura reconocida se activan rápidamente reacciones de afinidad, distancia o rechazo, que permiten observar pertenencias ideológicas y fronteras culturales.

Identifican con bastante precisión la posición política de las figuras que reconocen, así como sus vínculos con partidos, gobiernos, medios, espacios culturales o entornos digitales concretos. Estas figuras son asociadas sin dificultad a la izquierda, la derecha, el feminismo, la ultraderecha o el universo antiwoke. El resultado más significativo es la correspondencia entre las posiciones ideológicas desarrolladas durante el grupo, la autoubicación política declarada durante la contactación o en la conversación, el tipo de referentes mediáticos consumidos o valorados positivamente y la valoración que se hace del resto de referentes.

En los grupos con posiciones de derecha, figuras como Vito Quiles, El Xokas u otros comunicadores críticos con el progresismo aparecían como referentes válidos, entretenidos y útiles para informarse sobre la actualidad. En sentido inverso, figuras asociadas a espacios feministas, queer o progresistas, como Soy una pringada o Samantha Hudson, son descritas en estos grupos con términos fuertemente despectivos. Aparecen como personas

desagradables, polarizadoras, «feminazis», interesadas o representantes de una cultura considerada excesiva, ridícula o impuesta.

En los grupos de izquierda se produce el movimiento inverso. Las figuras antes denostadas pueden aparecer aquí como referentes positivos, divertidos, interesantes o culturalmente próximos, aunque resulta más difícil identificar figuras con un grado de centralidad equivalente al que tienen algunos comunicadores de derecha en sus propios grupos. En cambio, a los comunicadores asociados a la derecha digital no se les reconoce como periodistas ni como fuentes legítimas de información, sino como personajes marginales, absurdos, manipuladores, ridículos o peligrosos por su capacidad de influencia entre la juventud.

G2 Mujer: *Por eso es que existen en los institutos, digamos, el grupo de los que van a jugar fútbol o del grupo que juegan tal... Pero ya, luego, cuando van creciendo es "ah, yo soy del grupo que sigue a tal persona" o... el sentirse parte y ya no se hace parte de un grupo de palabras... o sea, ya crea un tipo de identidad. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

G11MX: *Yo no comparto la violencia, pero si yo veo a mi hermano de 10 unidades de años viendo un directo del [anonimizado] entonces igual sí soy partidaria de la violencia.*

G11MX: *Yo creo que él es una persona que tiene un perfil un poco bastante narcisista. Y que aparte se le junta con que vive en la desinformación absoluta... (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*

3.2.2.2. Desinformación

En general, existe una conciencia clara de los riesgos asociados al acceso a información política a través de redes sociales. Esta crítica aparece con más fuerza entre perfiles de mayor edad o nivel educativo, que señalan varios problemas recurrentes:

 La sobreinformación puede convertirse en desinformación cuando abruma, satura e impide jerarquizar qué asuntos son realmente importantes.

G3 Hombre: *En parte la gente no se informa porque cree que puede estar informada, pero al estar tan cerca de hacerlo, como que le da pereza, y entonces se traga, por decirlo así, lo primero que coge. (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).*

G4 Mujer: *De eso pienso que es, justo lo que tú has dicho, que tenemos mucha información y no nos molestamos en verificarlo. Entonces, muchísima desinformación y, sobre todo, creo que es como una sobreexposición de todo. Yo creo que al final la política es como la contaminación, tú sabes que el mundo se está acabando porque la capa de ozono no sé qué, pero yo creo que con la política pasa exactamente lo mismo. (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).*

El funcionamiento del algoritmo se percibe como un problema, porque prioriza los contenidos que generan más interacción, no necesariamente los más relevantes o fiables.

G5 Hombre: *Si tienes una opinión y le das like a cualquier cosa, te tiende un poco a llevarte más, a sacarte más temas sobre eso, a metértelo en todos lados. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

Los formatos demasiado breves dificultan la comprensión de cuestiones complejas y favorecen aproximaciones superficiales a los debates políticos.

G4 Mujer: *Esas noticias no son completas. En plan, te ponen en primer plano a una persona que está hablando de algo muy concreto un minuto, como decía, los 30 segundos que dura y pues no te enteras más. (...) Te enteras de eso y ya está, 30 segundos. Nada más. Pero si no te interesa o algo, pues no vas a ir más allá. En plan, scrolleando todo el día. (...) Te quedas y te quedas con ese pedazo y dices «pues mira, eso está pasando» y pues no es así, no te enteras de todo realmente. (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).*

Existe la percepción de un uso interesado de las plataformas para difundir bulos, informaciones falsas o mensajes manipulados.

G4 Mujer: *Yo creo que ahora mismo hay muchísima información sobre bulos que da... en mi opinión, creo que en su mayoría gente de derechas. (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).*

G7HX: *Los partidos también se están nutriendo de eso. Si... un partido que sea fino, que diga, "mira, quiero ganar bastante fácilmente". Este chaval es de 18 años, lo que hablábamos antes, que tiene el cerebro un poco vacío, no ha leído y tal... pues mete dinero. (Hombres, 25-29 años, FP/trabajando, origen español, clase baja, Cáceres, derecha).*

Las redes sociales aparecen como altavoces del odio y la polarización, al favorecer discursos agresivos, enfrentados o emocionalmente intensos para obtener, retener y activar audiencias.

G8 Hombre: *Con el texto no ves las emociones, ¿no? Cuando ves un comentario, no sé, siempre pienso: "este es gilipollas", ¿sabes? Y será un tío normal, ¿sabes? (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Tienen la sensación de dificultad cada vez mayor para distinguir entre verdad y mentira y temen que conduzca a una relativización de la diferencia. Esta preocupación alcanza una expresión especialmente visible con la inteligencia artificial, capaz de producir imágenes, vídeos o conversaciones falsas con apariencia verosímil.

G3 Hombre: *El problema es que ahí te metes ya en lo que es verdad y lo que es mentira, por ejemplo lo de la inteligencia artificial, que ya te ves un vídeo que no sabes si ves a Cristiano metiendo un pico a Messi [se ríen todos]. Pero ahí ya claro, no sabes si es verdad o es mentira, es verdad. (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).*

3.2.3. Crisis de credibilidad

Las cuestiones señaladas hasta ahora sobre el acceso a la información dibujan un panorama atravesado por una tensión central. Por un lado, aparece una imagen normativa del correcto procedimiento para informarse: medios reconocibles, fuentes verificadas, contenidos contrastados y formatos suficientemente amplios para comprender los temas. Por otro, la práctica cotidiana está marcada por los ritmos y formatos de las redes sociales: fragmentación, rapidez, selección algorítmica, circulación de opiniones y dificultad para comprobar la fiabilidad de los contenidos.

Esta distancia, y la dificultad para resolverla, produce una sensación de crisis de credibilidad tanto en la principal vía de acceso a la información política — Internet— como en las fuentes periféricas. Las personas jóvenes utilizan redes sociales para informarse, pero al mismo tiempo desconfían de las condiciones en las que esa información circula y de las herramientas disponibles para apropiársela, contrastarla y validarla.

En la práctica, no consideran que ellas mismas —y, aún más, las demás personas— dispongan de capacidad suficiente para acceder de forma fiable a la información. Como resultado, dudan de que los conceptos, marcos, datos e información en los que se mueve el debate público puedan ser considerados creíbles. Esta desconfianza tendrá un papel importante en el proceso de polarización, como se verá más adelante.

Por otro lado, la tensión entre norma deseable —ser una persona informada, autónoma y capaz de contrastar— y práctica efectiva —informarse mediante los formatos y tiempos que imponen las redes sociales— lleva a las personas participantes en los grupos a explicitar distintas formas de relación con la información. Estas prácticas funcionan también como estrategias discursivas: permiten conciliar el uso cotidiano real de redes sociales con la necesidad de presentarse como sujetos informados y con criterio propio.



Estas respuestas no emergen de forma coherente en función del género, la clase social o la edad. Conviene entenderlas menos como prácticas que perfiles diferenciados utilizan y más como actitudes que los sujetos afirman desplegar ante el desafío cotidiano de informarse a través de vías que, en ocasiones, se perciben como problemáticas u hostiles. Estas actitudes pueden convivir en un mismo perfil e incluso en una misma persona.

La actitud de **resistencia** aparece en quienes describen prácticas orientadas a compensar los rasgos negativos que atribuyen a las redes sociales. Entre ellas destacan:

🇪🇸 Contraste en varios perfiles

G3 Hombre: *Ahora, vuelvo a lo mismo. La responsabilidad es nuestra, saber a quién escuchar, seleccionar fuentes y ver quién está financiado institucionalmente, quién no, quién ha sido coherente, ¿no? es mejor tener ruido a tener un silencio en el que solo hay una voz. (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).*

🇪🇸 Verificación a través de diferentes canales, que no sean redes sociales.

G10 Hombre: *Lo primero que deberías hacer es meterte a Google. Y dentro de Google, si te salen 80 noticias de eso, es que es real, y ya te metes a tres o cuatro y ves desde el punto real el contraste*

de cada cosa. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, ciudad pequeña, centro).

■ Búsqueda de formatos largos (videos, textos, podcast) que permitan ampliar la información a la que se ha accedido a través de publicaciones breves (reels, stories).

■ Educar el algoritmo: parten de que es posible orientar el funcionamiento del algoritmo mediante el propio uso. A través de búsquedas, interacciones, silencios, bloqueos o seguimientos, consideran que pueden entrenar parcialmente la plataforma para recibir contenidos más afines a sus intereses.

■ Escepticismo: actitud crítica basada en la duda continua sobre aquella información que no ha podido ser contrastada. No implica rechazarla por completo, pero sí mantenerla en suspenso hasta disponer de más fuentes, contexto o confirmación.

La actitud de **adecuación** aparece en quienes se informan a través de redes sociales sin problematizar de forma explícita esa vía de acceso. El uso de plataformas, creadores de contenido y formatos breves se incorpora como forma normal de relación con la actualidad política. Algunos perfiles muestran claramente esta actitud, sin preocuparse de la deseabilidad social, pero también aparece formulada en tercera persona, cuando las personas participantes describen a otros jóvenes que se informan de manera acrítica a través de redes.

G8 Mujer: *Y luego pues sí, redes sociales, yo es que no veo la tele.*

G8 Hombre: *Yo igual, Instagram, YouTube, la tele poquito, cuando la pone mi madre. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

G4 Mujer: *Pero mucha gente ya no ve la tele ni las noticias y las informaciones que llegan es de TikTok, Instagram y, sobre todo, de Twitter. (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).*

La actitud de **desinterés** aparece en quienes no mantienen una relación cotidiana con la información política. A menudo se justifica como una forma de autoprotección frente a la fatiga informativa, la sobrecarga de contenidos y las estrategias de captación de atención basadas en el impacto emocional de noticias negativas, alarmantes o conflictivas.

G5 Mujer: *Siendo sincera, he dejado de informarme. Como ya no me interesa, entonces cuando tengo que votar como que me pongo las pilas. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

G4 Hombre: *No veo noticias. De algo me puedo enterar, pero noticias... es que eso es veneno visual y auditivo. No, tío, no... Está muy bien informarse, pero... (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).*

Finalmente, la actitud de **justificación** es la que presenta más matices. Aparece en quienes reconocen los problemas de las redes sociales, pero explican su uso por la falta de tiempo para informarse de manera más activa, extensa o contrastada. Esta posición muestra una relación conflictiva con el tiempo disponible: las personas participantes conocen la norma de informarse bien, pero describen condiciones cotidianas que dificultan cumplirla.

G4 Hombre: *Es que también vivimos en una época en que, cada momento, vamos scrolleando y siempre es: información, información, información... (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).*

G8 Mujer: *Es que la gente normal no tenemos tiempo para estar informándonos continuamente de todos los temas políticos. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

G2 Mujer: *Me parece también como una tarea muy complicada para el ciudadano, el tener que estar contrastando todas las informaciones que te llegan. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

Un tiempo que no está exento de problematizaciones: desde posiciones precarias migrantes se señala claramente la relación entre tiempo, situación socioeconómica y capacidad de informarse:

G4 Mujer: *Al final, no todo el mundo tiene el mismo manejo de las tecnologías, no todo el mundo tiene el tiempo para poder pararse a buscar algo, a ver si es verdad o no. Yo creo que es que informarse es un privilegio, que sobre todo la clase trabajadora tiene menos tiempo para hacerlo. Y, yo creo, que mucho de los bulos vienen*

también de eso, de que la gente no se informa porque no es que no quiera tampoco, es que no puede. Y, ahí, está la desinformación.

G4 Hombre: *Estábamos dejando de lado ese punto y, sí, sí me parece que es un privilegio. Porque hay momentos de mi vida donde he podido informarme más y hay otros momentos donde estoy hasta el cuello y la verdad es que he pasado hasta semanas sin enterarme de nada. (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).*

Desde posiciones que no problematizan del mismo modo el acceso a la información, la distancia entre la conducta deseable —informarse de forma activa y contrastada— y la práctica efectiva suele explicarse mediante la culpa, tanto propia como dirigida hacia los demás.

G2 Mujer: *En plan, si tú tienes 14 años y tienes TikTok, Instagram, Twitter, X, ahora, perdón, y todas las redes sociales que puedas tener y aun así decides seguir enfocando como "no, es que..." Yo creo que a veces se respaldan en la ignorancia. Yo creo que la ignorancia no te exime de responsabilidad. Al final del día que tú no sepas algo, si decides no querer saberlo y no quieres informarte y seguir haciendo algo que no es real... Está pasando mucho ahora con temas políticos. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

GEX Mujer: *En canales de WhatsApp también me meto, en El País, El Mundo, siempre intento echarle un ojo. De verdad que muchas veces me gustaría informarme más, pero siento como que no me tomo quizá el tiempo que debería, ni pensarme realmente de más cosas actuales, la verdad. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*

3.3. Búsqueda de un criterio propio

Resulta significativo que, en todos estos espacios de elaboración del discurso político —hogar, escuela, medios de comunicación y redes sociales—, aparezca siempre un mismo contrapunto: la necesidad de construir un criterio propio, un «pensamiento crítico» que definiría la correcta relación con la información y con la política.

Frente a **la familia**, esta exigencia se formula como crítica a quienes reproducen la ideología o las opiniones heredadas del entorno doméstico. En los grupos, esta reproducción aparece asociada a falta de autonomía, dependencia del hogar de origen o ausencia de pensamiento crítico.

G7HX: *Leyendo, informándote, leyendo, culturizándote... Lo que no puede ser que tú vayas a votar porque me lo ha dicho mi padre o porque me lo ha dicho mi tío, ¿sabes? Tú tienes que ir a votar sabiendo el pensamiento de uno, de otro y más o menos informándote un mínimo. (Hombres, 25-29 años, FP/trabajando, origen español, clase baja, Cáceres, derecha).*

Frente al **sistema educativo**, aparece la idea de que la escuela no siempre estimula el pensamiento crítico y puede convertirse en un espacio propicio para el adoctrinamiento o la manipulación.

G2 Mujer: *Lo que he vivido yo desde mi infancia es que la educación se instruye y se intenta adaptar a todas las personas a un cierto molde específico y en ese molde casualmente no existe el pensamiento crítico, no existe encontrar formas alternativas, es todo se tiene que hacer de esta x forma y si no es así, no. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

Frente a los **medios**, que, por responder a unos intereses políticos y económicos, necesitan ser contrastados.

G8 Hombre: *Para mí también debemos tener un poco el pensamiento y el razonamiento crítico para saber, es decir, obviamente el periódico está financiado por equis y tira más hacia un lado o hacia el otro, pero tú tienes la capacidad de saber, de leer una noticia, leer la otra, leer tres o cuatro fuentes y formarte una opinión tú. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Frente a las **redes sociales**, debido, entre otras cosas, a su tendencia al formato reducido y a su permeabilidad a las noticias falsas.

G2 Mujer: *Una persona aleatoria que quiera decir cualquier opinión o cualquier noticia falsa que quisiera inventarse, puede hacerlo perfectamente si tiene capacidad de convencer (...) Yo creo que es importante eso, tener opinión crítica y saber reconocer lo que es verdad, lo que no... o investigar y no quedarse con lo primero que sale. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

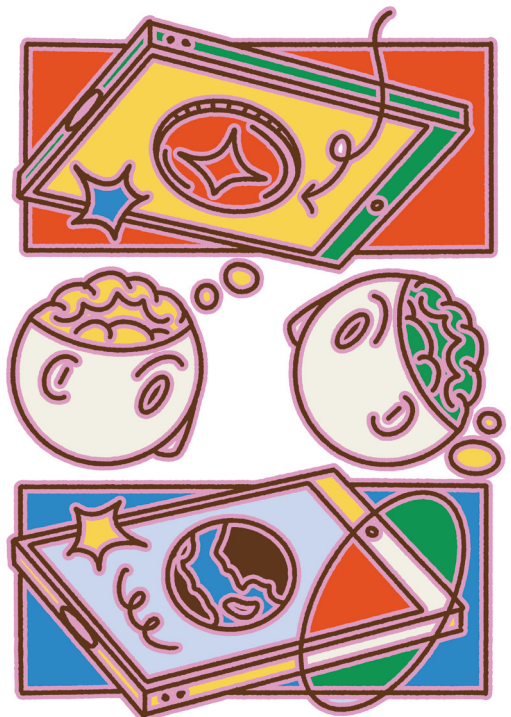
La idea de «criterio propio» funciona como contrapunto de la norma social de estar correctamente informado: ser una persona autónoma, capaz de contrastar y de no reproducir sin revisión discursos ajenos. Aparece también como la forma deseable de relación con la política. Implica mantener cierta desconfianza, no aceptar de manera automática los discursos disponibles y participar en el debate público desde una posición elaborada.

Esta idea no es nueva, pero la intensidad y transversalidad con la que aparece resulta significativa. En un contexto de saturación informativa, disponer de un criterio propio se convierte en una condición para orientarse políticamente y construir una actitud reconocible dentro del campo político. Es una cualidad que debe demostrarse ante los demás y, al mismo tiempo, un criterio desde el que se evalúa la competencia política de otras personas.

G3 Hombre: *El conocimiento es la fuente más efectiva de poder, más democrática de poder es la frase, y siento que lo único que nos separa de ir hacia una... un mundo mejor, población mejor, política mejor... todo eso, es el conocimiento. Pero claro, volvemos al debate de antes de que: el conocimiento, la infoxicación, tu tía, intereses, bipartidistas, polarización, etiquetas, es jodido. Siento que la única forma de llegar a ese... esa utopía donde todo funcione bien es conocimiento, que la gente sepa de verdad, pero que sepa de todo. Que sepa de economía, que sepa de finanzas, que sepa de social. (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).*

G2 Mujer: *Yo creo que sí es eso... el hacerse notar, el tener voz y no quedarse en el "no me afecta, no opino, no investigo más", sino... el estar informado y actuar de alguna forma con respecto a eso. Pero, claro, lo primero es tener una opinión. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

GEX Hombre: *Luego también, por ejemplo, teniendo un aspecto crítico, formándote y también intentando, o sea, no siendo un ciudadano pasivo, yo creo que también contribuyes a una participación más activa, porque si en el fondo eres ciudadano pasivo y no tienes... Yo creo que en la sociedad en la que vivimos es complicado ser crítico, o sea, como que aún incrementas mucho más tu participación si tú eres una persona que te intentas informar de distintos medios, de distintos lados, de distintas vertientes y también tu capacidad de participación es más valiosa (...) como que también es otro mecanismo de participación el hecho de que tú tengas una capacidad de intentar informarte bien, intentar escuchar distintos puntos de vista, intentar saber la realidad bien. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*



4



**De la
polarización
a la erosión en
la capacidad
de decisión de
la ciudadanía**

4.1. Polarización y la imposición del eje político izquierda-derecha

4.1.1. Polarización: un destino no deseado

Uno de los resultados más claros del análisis es la existencia de una situación de polarización entre la juventud. Se trata de un concepto especialmente cargado en el debate público actual, por lo que conviene precisarlo empíricamente. En este estudio, la polarización remite a una serie de hallazgos convergentes: la presencia de discursos fuertemente estructurados en torno al adversario, con connotaciones despectivas o representaciones del contrario como amenaza; la delimitación de identidades propias y ajenas a partir de esa oposición; la dificultad creciente para sostener conversaciones entre posiciones enfrentadas; y la organización ideológica de los consumos mediáticos. En conjunto, estos elementos apuntan a una fuerte tensión discursiva y relacional entre las personas jóvenes⁴.

4.1.1.1. Discursos de definición del adversario

El primer hallazgo es la existencia, en prácticamente todas las fracciones discursivas identificadas, de representaciones muy elaboradas sobre otros grupos sociodemográficos y, sobre todo, sobre otras posiciones políticas. Desde cada una de las posiciones del mapa se habla del resto con un fuerte componente peyorativo o descalificador. La cuestión más relevante no reside únicamente en la existencia de desacuerdo, sino en el modo en que el adversario aparece construido como amenaza.

Cada fracción tiende a presentarse a sí misma como dispuesta al respeto, al debate o a la convivencia, mientras acusa a la posición contraria de no respetar las ideas ajenas, de intentar silenciar al adversario o incluso de recurrir a formas simbólicas o materiales de violencia. Se configura así una situación de excepcionalidad: las personas participantes no describen solo una diferencia de opiniones, sino una agresión ideológica exterior frente a la cual consideran necesario defenderse.

Contra la extrema derecha

En las fracciones de defensa democrática y ruptura participativa, y parcialmente también en la de regeneración democrática, aparece un discurso muy estructurado contra la ultraderecha. Esta es presentada como una fuerza capaz de conectar especialmente con jóvenes de menor edad, atraídos por redes sociales, discursos de odio y soluciones simples ante problemas complejos como la inmigración, la inseguridad o el malestar económico. Es caracterizada como populista, manipuladora, antidemocrática o regresiva.

Incluso cuando se afirma que sus posiciones deben ser toleradas dentro del marco democrático, se sostiene al mismo tiempo que «ellos» no respetarían del mismo modo a los colectivos amenazados. La polarización se manifiesta así en una asimetría percibida: la propia posición aparece como dispuesta al debate, mientras que el adversario es definido como represivo, intolerante o peligroso.

GII Mujer: *Tú piensas "joder, hay tres fachas ahí, pues vaya, por dios" pero los tres fachas esos no están pensando "ah, vaya, hay una persona de izquierda ahí", no, están pensando: "vamos a romperle el cristal al coche" o cosas así. Porque se entiende como creo que hay una tendencia muy grande en la ultraderecha a promover la violencia contra la diferencia o contra ese enemigo que hemos dicho antes que se plantea siempre. (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*

Contra la izquierda y el feminismo

En los grupos situados en posiciones de derecha —y también en los grupos de menor edad respecto al feminismo en concreto—, la construcción del adversario se produce en sentido inverso. Como se veía en el Capítulo 2, La izquierda, el feminismo y determinados discursos progresistas son presentados como fuerzas que «tapan la boca», imponen tabúes, producen abusos simbólicos, controlan el clima social y deslegitiman rápidamente cualquier posición discrepante mediante etiquetas como «facha», «machista», «racista» o «intolerante».

4. Como ocurre en el conjunto del informe, identificar una situación experimentada por la juventud —en este caso, la polarización— no implica asumir que dicha situación se manifieste con menor intensidad en otros grupos de población. El alcance del análisis se limita a la población joven, por lo que no es posible establecer comparaciones directas con otros grupos generacionales.

Desde esta posición, la izquierda aparece como una fuerza capaz de definir qué puede decirse, qué temas son legítimos y qué opiniones deben quedar expulsadas del espacio aceptable. En su formulación más extrema, el G1 llega a describir esta situación como una dictadura. Además, se acusa a estos discursos de desplazar la atención pública hacia cuestiones consideradas secundarias —feminismo, lenguaje, identidades, migración—, en lugar de atender a los problemas que la juventud de esta fracción sí considera realmente importantes, como los abusos políticos, la vivienda, la seguridad, la inmigración o los impuestos.

G8 Hombre: *Yo creo que todo viene de que se ha instalado un poco eso de la superioridad moral, un poco de la izquierda, y un poco de miedo a decir según qué cosas por lo que te van a llamar y al final es un poco el relato. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

G8 Mujer: *Yo creo que hay mucha gente que oculta su ideología por el hecho de que, a mí me da la sensación de que la gente ya no tiene el derecho a elegir su ideología, sino que directamente la gente le pone la etiqueta. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Antiinmigración

En estas posiciones aparecen también discursos contra la población migrante, contruidos mediante una lógica similar: resalto de la diferencia, descalificación y atribución de miedo o amenaza. La amenaza asociada al colectivo migrante adopta distintas formas: amenaza a la seguridad cotidiana, vinculada a robos, agresiones, bandas o temor en determinados barrios; amenaza económica, relacionada con la competencia por ayudas, vivienda, empleo o recursos públicos; amenaza cultural, especialmente cuando se habla del islam o de costumbres consideradas incompatibles con los valores occidentales; y amenaza política, cuando se sugiere que determinadas políticas de regularización o acogida pueden servir para producir nuevos apoyos electorales. Esto último, que ya hemos mencionado, les convierte en una amenaza a la propia soberanía nacional.

G10 Hombre: *Yo creo que saliendo del tema de la economía y de todo eso, la inmigración ilegal, que yo creo que va a salir al fin y al cabo, llega a ser un problema bastante gordo al no poder salir a la calle. Ya no digo mujeres, sino yo personalmente tengo miedo*

a salir por ciertos barrios porque tengo miedo de que ciertas medias [parece decir esta palabra, desconocida por los investigadores] me puedan hacer algo, me puedan robar, me puedan... el miedo que se imparte en la calle por eso.

G10 Mujer: *¿Tú consideras que solo los inmigrantes pueden...?*

G10 Hombre: *No, pero considero que la mayoría de las personas que me pueden impartir ese miedo son inmigrantes ilegales. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, ciudad pequeña, centro).*

Construir el propio colectivo

En menor medida, la descalificación del adversario y, especialmente, su representación como amenaza contribuyen también a la construcción de la identidad propia. En algunos casos, esta identidad aparece vinculada a la idea de representar a una mayoría social, de modo que el grupo identifica su posición con la del conjunto de la sociedad: consideran que la mayoría de esta piensa como ellos.

En los grupos de derecha, esta identificación puede adoptar una forma nacional, articulada en torno a referencias como «España» o «la mayoría de los españoles». Desde esta posición, el «nosotros» se construye frente a colectivos migrantes, políticas feministas o discursos interpretados como amenazas para la estabilidad económica y social del país. En el grupo independentista de Barcelona, por su parte, se configura una identidad catalana y un «nosotros, los catalanes», definido por formas propias de entender la política y por una posición específica frente al resto de España.

G8 Hombre: *Entonces, si estás defendiendo, que a mí me parece bien, el feminismo como la igualdad entre hombres y mujeres, no puedes, a su vez, defender que en los barrios se esté ya hablando de mezquitas, de musulmanes y de sus valores, porque al final [...]*

G8 Hombre: *Y que tú y yo, que somos españoles, discutimos asertivamente y no nos pegamos, pero traes a un africano que en cuanto le levantas la cabeza te mete un guantazo, y, o sea, tú tienes que estar en el mismo entorno, ¿sabes? Que yo digo, si en África se organizan así, guay, pero si lo traemos aquí... (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

G5 Hombre: *Es como una autotraición a los catalanes, siempre hemos sido así. O sea en catalán es "perdó" y "merci". No es nunca "Yo quiero esto". No, no. Es "¿Puedo?"*

G5 Mujer: *La única vez que la hemos liado un poco y ¿en qué se ha quedado? Nada [Risas]. Como que la liamos un poquito pero no acaba de quemar todo, entonces...*

[En otro momento]

El catalán, como persona, ya es un poco así. Tenemos que ser pacíficos, todo desde el respeto, levantando banderas blancas... tú, ya está bien, la gente que consigue cosas y otros sitios de España que han conseguido cosas, las han conseguido con violencia. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).

Aunque en varios grupos aparece una identificación explícita con la izquierda o la derecha —pese a la tendencia general a rechazar la clasificación dentro de este eje—, solo en los grupos de izquierda G11 y G5 este eje se integra plenamente en la autodefinición colectiva. En estos casos, se desarrolla una identidad política positiva de izquierda, construida en oposición a la «ultraderecha» y el «fascismo».

G11 Mujer: *Esa es otra diferencia entre la derecha y la izquierda. Yo soy de izquierdas y no tengo a Pedro Sánchez idolatrado de ninguna manera, y para la gente de derechas Santiago Abascal es Dios hecho persona, Jesucristo reencarnado, chicas, y es Santiago Abascal y eso es una cosa que yo creo que diferencia mucho la derecha de la izquierda.*

[...][en otro momento]

G11 Mujer: *Pero porque la izquierda es en la historia la que ha promovido los derechos. Entonces, un derecho fundamental es el sufragio, es la democracia y volvemos a lo mismo. (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*

4.1.1.2. Dificultades para hablar de política con los opuestos

Esta dinámica produce un clima que **dificulta la conversación** entre posiciones ideológicas diferentes. Las propias personas participantes relatan pérdidas de amistades, conflictos en grupos de iguales y espacios donde se evita estratégicamente hablar sobre cuestiones políticas para evitar enfrentamientos.

Autocensura

En este marco, la **autocensura** juega un papel fundamental en el alejamiento de la juventud respecto de la política. Ante un clima social percibido como hostil, el silencio se convierte en una forma de gestionar el conflicto. Se prefiere callar antes que perder amistades o romper la armonía del entorno social. Hablar de política se transforma progresivamente en un tabú, y opinar políticamente adquiere un coste social alto: puede suponer ser acallado, ridiculizado o cancelado.

G1 Mujer: *O sea, no hay como ya un punto medio. Entonces, eso está haciendo que, por ejemplo, yo con amigas mías, que haya dejado de ser amiga simplemente por decir algo que yo pensaba, o ella decir algo que pensaba y yo no estaba de acuerdo, eso ha creado una discusión enorme, y digo, tía, que tenemos 15 años, joder, no vamos a estar discutiendo de política, ¿sabes? Que tampoco sabemos el 100% de todo. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*

G1 Mujer: *Si sueltas tu opinión sincera, muchas veces es un conflicto. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*

G11 Mujer: *Claro, yo creo que al final tienes la capacidad de, si estás metida en redes y eres consciente de una problemática que te ha pasado, es ponerlo en redes. ¿Qué pasa? Que muchas veces no lo hacemos porque, "uy, si lo ve mi tío el de mi pueblo y entonces se lo cuentan los del pueblo y hablan y tal y no sé qué y no sé cuánto". Al final tenemos tanta visibilidad que, cuando estamos inseguros, preferimos callarnos». (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*

Al mismo tiempo, hablar con personas de posiciones distintas suele presentarse como un valor positivo e incluso como un ideal de apertura. Sin embargo, ese ideal convive con un espíritu competitivo: en varios grupos se animan entre sí a no callarse ante discursos opuestos, a disputar la sensación de mayoría social del adversario y a combatir su presencia en los espacios cotidianos.

Entre la pedagogía y la burbuja

Además aparece, en especial en los grupos de izquierda, una ruptura del diálogo con el adversario y una disposición a limitar las posiciones consideradas legítimas. En estos grupos se oscila entre el apoyo mutuo para una confrontación pedagógica o moralizante —orientada a hacer comprender a la posición contraria su error, desmontar sus argumentos o impedir que se presente como mayoría social— y el reconocimiento de un cansancio explícito ante ese conflicto.

Se expresa, así, la fatiga de tener que debatir una y otra vez las mismas cuestiones. Aunque se acepta la necesidad de confrontar los discursos adversarios, en la práctica aparece también el deseo de habitar espacios sociales más cómodos, donde no sea necesario enfrentarse continuamente a posiciones consideradas regresivas o amenazantes.

G5 Mujer: *Y además es que no les da vergüenza. A mí lo que me sorprende es esto: que yo defendía el Habitatge cuando me he podido comprar un piso, y él, en cambio, no le daba vergüenza hablar de esta manera y parecía que me tuviera que callar yo, que para mí estaba defendiendo algo lógico. Seguramente él estaba defendiendo algo lógico para él, que yo no lo veo, pero bueno, a él no le da ningún tipo de vergüenza, porque sabe que saltará alguien diciendo «ah, tienes razón». Y probablemente yo me hubiera quedado sola en esa mesa, que tampoco éramos mucha gente, por suerte, pero es verdad que ellos se sienten con esta... Pero ellos alzan la bandera porque sienten que recibirán apoyo, en cambio yo me callo porque pienso «para qué entrar al trapo», pues no. Por eso digo que una mini solución sería no callarte. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

G5 Hombre: *Y hay como ese sentimiento como que se han cambiado las tornas un poco y resulta que te sientes incómodo al hacerlo porque piensas que*

tú eres la minoría, y es como... en principio, que yo sepa, tampoco es así del todo. Porque yo espero y creo que la gente es más de izquierdas que de derechas. Aun así cada vez menos, pero también ha habido 40 años de dictadura que han hecho muchísimo daño... (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).

4.1.1.3. Organización ideológica del consumo mediático

Como se desarrolló en el punto anterior, la dinámica con personajes mediáticos durante los grupos muestra que se identifican con bastante precisión la posición ideológica de los referentes que reconocen. Además, los clasifican y vinculan con partidos, medios, gobiernos, espacios culturales o entornos digitales concretos.

La valoración y el consumo de esas figuras tienden a corresponderse con las posiciones ideológicas desarrolladas durante el grupo: los referentes próximos al propio espacio son reconocidos como válidos, entretenidos o legítimos, y consumidos habitualmente. Por el contrario, aquellos asociados al campo adversario son fuertemente minusvalorados o atacados.

El universo mediático aparece claramente organizado según el arco ideológico, y la juventud participante suele ser capaz de leer y situar a estos actores sin grandes dificultades. Esta dinámica no supone una ruptura completa respecto a contextos dominados por medios tradicionales, donde periódicos y canales de televisión también se asociaban a posiciones ideológicas, partidos o tipos de público. El elemento más relevante reside en la separación ideológica entre diferentes personas y la intensidad de las categorías despectivas utilizadas para describir a las figuras del campo adversario, que alcanzan un nivel elevado.

G5 Hombre: *Lo que pasa con las redes sociales es que ves un comentario de alguien, que estás más o menos de acuerdo y que no provoca ninguna incidencia, pues pasas de ello, pero si ves algo que te enfada, comentas, alguien que opina lo mismo que el otro, te comenta a ti, y ahí surge todo. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

4.1.1.4. La diferencia generacional

Además del conflicto ideológico entre distintas posiciones, aparece en varios grupos un discurso de conflicto generacional. Aunque no está presente en todos los encuentros ni adquiere siempre la misma intensidad, diferentes perfiles lo utilizan como un marco importante para interpretar la situación actual. Las generaciones adultas son descritas como cohortes que habrían dispuesto de mayores oportunidades vitales: acceso más estable al empleo, posibilidad de emanciparse, formar una familia, adquirir una vivienda y construir un proyecto de futuro sobre bases más firmes.

Desde la mirada juvenil, esas generaciones crecieron en un horizonte donde el futuro podía leerse todavía en clave ascendente, mientras que la juventud actual se enfrenta a un escenario más incierto, precario y bloqueado.

G9 Mujer: *Porque, claro, yo siempre he escuchado a mis padres y a mis abuelos la frase típica de "yo me levantaba a trabajar, trabajaba un montón, aborraba lo poco que podía y solamente con el sueldo de tu abuelo nos compramos una casa, mantuvimos tres hijos y nos compramos una casa en la playa y un coche..." y, claro, solo trabajaba el abuelo. Y ahora te pones a echar cuentas y dices "hostia, trabajando las dos personas que teóricamente deberíamos ganar más [...]", como bien ha dicho [anonimizado], yo que también rondo Zaragoza, con unos sueldos relativamente medianos, para comprarte una casa en Zaragoza capital hay que hacer malabares. (Edad variada, trabajando, origen español, clase media, pequeño municipio, centro).*

Lo que se percibe como desigualdad de oportunidades sintoniza con discursos que lo presentan en forma de acusación y conflictividad generacional, especialmente en grupos o perfiles de derechas. Las generaciones adultas no aparecen únicamente como más favorecidas por el contexto histórico, sino como beneficiarias de un orden social que limita las posibilidades actuales de la juventud.

G9 Hombre: *Fundamentalmente el 40% de las prestaciones sociales son pensiones directamente. Que no digo que esté mal pagarlas, simplemente estoy diciendo que prácticamente, de cada euro recaudado, 40 céntimos que se pagan van a pensiones. La siguiente partida más gorda*

es sanidad. Fundamentalmente copada por las personas mayores, como es totalmente lógico. Y después ya entramos en medidas más banalizadas, como, por ejemplo, el tema de los viajes del Imsero. Es decir, que yo tenga que financiar con la mitad de mi sueldo, que un señor de Guadalajara de 87 años se vaya de vacaciones a Marbella, pues hombre, llega un momento en el que dices "¡hostia!"

Esta percepción se expresa con especial claridad cuando se habla de pensiones, vivienda y estabilidad vital. En algunos grupos, las personas jóvenes señalan que trabajan y cotizan para sostener el nivel de vida de generaciones mayores, sin tener garantizado que ellas mismas vayan a acceder en el futuro a una pensión equivalente, a una vivienda en propiedad o a una trayectoria laboral estable.

G3 Hombre: *Al final, las generaciones pasadas siento que han hipotecado nuestro futuro en base a que tengan el estilo de vida que han tenido. (...)Tema de las pensiones. Si tienes menos de 30 años o de 40 y piensas que vas a tener una pensión, pásame la cocaína que tienes, porque yo la necesito. Yo ya llevo tres años haciendo un fondo personal e invirtiendo, porque no voy a tener. ¿Y por qué no voy a tener? Porque se ha endeudado, se priva a la gente más mayor. Porque funciona así el Estado. (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).*

El conflicto termina por justificarse en raíces políticas. Las generaciones de mayor edad son percibidas como sectores con más peso demográfico, mayor integración electoral y canales más consolidados de relación con los partidos tradicionales. Esta posición les permitiría influir de manera más eficaz en las prioridades del sistema político. Desde esta lectura, las instituciones tenderían por tanto a proteger la seguridad de quienes ya han consolidado su trayectoria vital y tienen mayor fuerza política, mientras la juventud asume una parte creciente del coste económico, laboral y residencial de ese equilibrio.

G9 Mujer: *Entonces, yo te doy completamente toda la razón, los partidos van directamente a las personas mayores porque es como el punto objetivo, a las personas jóvenes les importamos tres y la bailadera. Y esto es la "pescadilla que se come la cola", ¿sabes? Porque estamos pendientes de las*

personas mayores, pero no estamos pendientes de las personas jóvenes, que, por supuesto, tienen que estar al trabajo, que tienen que, además... se supone que, gracias a nosotros, hay pensiones, pero no se están centrando en eso, se están centrando en las personas mayores. Y hay un desequilibrio muy grande, ¿sabes? Porque sí que hay base de, o sea, esas personas mayores ayudan a otros, pero es que no deberían ellos ayudarnos, sería que el gobierno directamente a nosotros nos debería ayudar. (Edad variada, trabajando, origen español, clase media, pequeño municipio, centro).

Estos discursos no constituyen un eje importante de la mayoría de los grupos, pero en los perfiles que aparece sí cumplen una función interpretativa relevante. Les permiten explicar, desde la conflictividad intergeneracional, por qué determinadas demandas juveniles no avanzan, por qué el sistema político parece poco sensible a sus problemas y por qué las posibilidades de cambio se perciben bloqueadas.

4.1.2. La ruptura con el eje izquierda-derecha y la crítica a la polarización

Después de observar estos fenómenos, que muestran una situación de conflicto ideológico intenso entre la propia juventud, resulta significativo que en los grupos de discusión aparezcan de forma sistemática dos argumentos: la denuncia de la polarización existente y la negación de las categorías izquierda-derecha como forma válida de clasificación política. Ambos elementos aparecen estrechamente unidos.

Estas categorías surgen como categorías propias del sistema político actual, pero incapaces de recoger la diversidad real de posiciones existentes en la sociedad. Además de ordenar el conflicto político, contribuirían a producirlo al obligar al electorado a ubicarse en bloques cerrados. Son percibidas como falsas o insuficientes y contribuyen a producir diferencias y polarizaciones artificiales entre la ciudadanía, más allá de la juventud.

La mayoría no se siente cómoda con la división izquierda-derecha ni con su utilización como eje identitario excluyente. Tiende a reconocerse en posiciones intermedias, transversales o difíciles de clasificar dentro de ese esquema. Esta negación adquiere una dimensión impugnadora: rechazan concebir la política como un eje bilateral y expresan el deseo de poder escoger propuestas e ideas procedentes de distintas posiciones

ideológicas. Sin embargo, perciben que los actores políticos y el propio sistema de partidos les obligan a posicionarse en uno de los dos bandos.

G8 Mujer: *Yo creo que realmente, en plan, solo pueden estar a favor de la política actual los grupos de extrema izquierda y de extrema derecha. Porque, por ejemplo, en mi caso yo tengo algunos pensamientos de derecha que me cuadran, pero otros de izquierda que me cuadran también. Pero claro, se contradicen muchas veces. Pero claro, si dices que te parece bien una cosa de izquierda, eres una roja, si dices que te parece bien una cosa de la derecha, eres una facha. Y si te sitúan en el medio, es que no tienes ni puta idea de política, no sabes qué quieres. Entonces, eso me parece un poco... (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Polarización interesada

En este sentido, los partidos y las ideologías disponibles son descritos como colores o paquetes de ideas que deben aceptarse en conjunto. Las personas participantes señalan que pueden estar de acuerdo con determinadas posiciones asociadas a un bloque y, al mismo tiempo, rechazar otras incluidas en ese mismo espacio.

Como se ha mencionado en un punto anterior, en los grupos se considera con frecuencia que la situación política actual está altamente polarizada. Esta polarización aparece como resultado de diferencias ideológicas reales y, al mismo tiempo, como efecto de una acción consciente de los partidos para conservar a sus votantes. En los grupos suelen señalar que el uso de estas categorías para producir divisiones y enfrentamiento responde a una estrategia política deliberada. Consideran que los partidos y los medios alimentan esa dinámica porque les resulta conveniente.

G7HX: *De todas formas, yo creo que los partidos políticos actualmente (...) buscan como mucha... la crispación, yo creo, en la sociedad. ¿No? Como que estamos enfrentados por cosas... y, a veces, ridículas. (Hombres, 25-29 años, FP/trabajando, origen español, clase baja, Cáceres, derecha).*

G8 Hombre: *Yo creo que cada vez más se está llevando todo a blanco o negro, no hay opción a grises, y al final consiguen que la población en todos los sectores esté completamente polarizada. Es decir, pues*

tú eres de derecha, eres una facha y, tú eres de izquierda, eres un rojo. Y al final eso, a la larga, yo creo que crispa mucho y genera un ambiente muy malo en la sociedad, muy enrarecido. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).

Desde esta perspectiva, la polarización se concibe como una herramienta de gestión electoral. Creen que los partidos fuerzan las diferencias entre ellos, mantienen abierto el conflicto y alimentan la oposición entre bloques para conservar a sus bases. La polarización funciona así como una estrategia de cierre: refuerza la identificación con el propio espacio, incrementa el temor hacia el bloque contrario y dificulta que las personas votantes consideren otras opciones. De este modo, las formaciones mantienen una base electoral relativamente estable.

G7HX: *Yo creo que es porque no les interesa. No les interesa ponernos de acuerdo, si no distanciarnos más.*

G7HX: *Claro. Es decir, hacen una tensión y de ahí exageran esa polarización que es natural. Hay una polarización natural, claro, no todo el mundo podemos pensar igual. Pero lo exageran a que, por pensar diferente, ya tiene que haber conflicto y, claro, si los propios líderes del país tienen ese tipo de conflictos en la tele, pues ¿el pueblo llano, entonces? Claro. Es una forma de manipulación también de masas. (Hombres, 25-29 años, FP/trabajando, origen español, clase baja, Cáceres, derecha).*

Polarización indeseada

A su vez, las personas jóvenes expresan también cierta conciencia de verse atrapadas en dinámicas de polarización que no consiguen sortear. No describen este proceso únicamente como algo exterior, producido por partidos, medios o redes sociales, sino como una lógica en la que ellas mismas pueden verse implicadas sin advertirlo plenamente. La polarización aparece así como una trampa reconocible, pero difícil de evitar.

Precisamente por ello, en muchos grupos se formula un rechazo explícito a la polarización y se expresa como horizonte deseable la posibilidad de hablar con personas de distinto signo político. Las personas participantes valoran la conversación con posiciones diferentes, la escucha y la necesidad de no juzgar automáticamente a alguien

por sostener opiniones distintas. Sin embargo, este ideal convive con las dificultades señaladas anteriormente: el temor al conflicto, la desconfianza hacia el adversario y la percepción de que determinados discursos amenazan derechos, identidades o formas de vida.

G8 Mujer: *¿Cómo han conseguido dividir tanto los jóvenes?, que incluso pensamos que nuestro colega Paquito de turno, que ahora porque piensa equis cosa, ahora es nuestro enemigo, cuando son ellos, es lo que les interesa. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

4.1.3. Una contradicción aparente: la imposibilidad de escapar de los ejes izquierda-derecha

Contra el eje, dentro del eje

La contradicción entre la existencia de una fuerte polarización entre la juventud y el rechazo simultáneo a esa polarización, así como a las categorías tradicionales de izquierda y derecha, que a su vez son utilizadas para definir al rival y a uno mismo, sólo puede entenderse atendiendo a la relación entre conflictos sociales, registros discursivos y campo político de la representación.

Las personas reunidas en los grupos aparecen atravesadas por conflictos ideológicos, relacionados con su posición de clase, género, origen, trayectoria educativa, socialización familiar, entorno relacional y tradiciones políticas. Estas diferencias no aparecen como simples variaciones de opinión. En la interacción grupal adoptan una forma oposicional: se discuten, se anticipan los argumentos de otros grupos, se atribuyen intenciones al adversario, se delimitan posiciones propias y se establecen fronteras entre quienes forman parte del «nosotros» y quienes quedan situados fuera de él.

Muchas personas participantes rechazan el eje izquierda-derecha porque lo consideran estrecho, impuesto o incapaz de recoger la mezcla concreta de posiciones que reconocen en sí mismas. Ahora bien, no disponen de gramáticas específicas, distintas al eje clásico, para expresar estos conflictos ideológicos y de intereses.

Cuando la conversación se despliega, vuelven a orientarse mediante las categorías disponibles del campo político y encuentran dificultades para relacionarse con sus adversarios fuera de ese marco. Sitúan a los adversarios ausentes, identifican qué discursos pertenecen a la

izquierda o a la derecha, anticipan cómo serán etiquetadas por otros, reconocen los paquetes ideológicos de los partidos y organizan sus afinidades o rechazos a partir de ese mapa. Incluso quienes se presentan como intermedios, transversales o alejados de los bloques acaban hablando dentro de una estructura de posiciones que ya ha distribuido los lugares posibles del conflicto.

Estas clasificaciones tradicionales proceden del campo político de la representación. Su fuerza no se explica únicamente por la ausencia de alternativas, sino por la capacidad de este campo para imponer los registros desde los que los conflictos sociales pueden ser nombrados, discutidos y reconocidos como políticos. El eje izquierda-derecha, junto con otras categorías clásicas que la juventud se ve obligada a seguir utilizando, funciona todavía como una de sus gramáticas centrales.

Funcionamiento del campo político

Esta capacidad de imposición se sostiene en mecanismos de circulación y en actores legitimados para producir discurso político. Parlamento, partidos, medios de comunicación, redes sociales, prensa, televisión, libros, informes expertos, tertulias y canales digitales difunden los marcos desde los que se interpreta la realidad política. A través de estos y otros actores el campo político delimita el registro de lo decible: qué asuntos merecen discusión pública, cómo deben nombrarse e interpretarse los conflictos, quiénes aparecen como aliados o adversarios y qué formas de enfrentamiento resultan legítimas.

En última instancia, el peso del campo político reside también en su vinculación con el Estado y con la capacidad efectiva de decisión. Los partidos, las instituciones y quienes ejercen la representación concentran la posibilidad de transformar determinados conflictos en leyes, políticas públicas, reformas, prohibiciones, derechos, recursos o sanciones. Por ello, incluso quienes desconfían de la política institucional se ven obligados a mirar hacia ese espacio para identificar qué debates están abiertos, qué actores intervienen, qué conflictos adquieren prioridad y qué soluciones pueden llegar a aplicarse.

Autoubicación

En cualquier caso, incluso cuando las categorías políticas no generan una identidad positiva, las personas jóvenes sí son conscientes de dónde se ubican teóricamente en el eje izquierda-derecha y de dónde son situadas por los

demás. Esta ubicación no aparece necesariamente como una elección propia, sino como el resultado de categorías, fuerzas y relaciones políticas que trabajan más allá de su voluntad individual.

GII Mujer: *Esa es otra cosa de la que yo quería hablar. Cuando tú a una persona que es claramente fascista, le llamas "facha" o le dices "fascista", como que se ofende...*

GII Mujer: *Es súper ofensivo.*

GII Mujer: *...Pero sin embargo, a mí por ejemplo, yo personalmente me llaman roja, y no lo noto como una ofensa...*

GII Mujer: *Digo "Ok, gracias". (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*

Esta conciencia de ubicación puede ayudar a explicar una aparente paradoja en relación con los datos de encuestas recientes. Mientras en los grupos la negación de las categorías izquierda-derecha aparece de forma muy extendida, los datos de encuestas muestran que nos encontramos en uno de los momentos con mayor disposición a responder a la pregunta del CIS sobre autoubicación ideológica en ese eje. En 2013, el porcentaje de personas de todas las edades que evitaban posicionarse alcanzó el 33,1%; en 2025 se sitúa en el 1,9%, lo que supone una reducción muy acusada. Al mismo tiempo, la posición central registra ligeros descensos. El resultado es un aumento de quienes se identifican con posiciones de izquierda primero y, en los últimos años, con posiciones de derecha.

Este cambio puede relacionarse en parte con un descenso de la deseabilidad social asociada a no declarar posiciones ideológicas, especialmente de derecha. Sin embargo, a la luz de los grupos, también puede interpretarse como efecto de una mayor conciencia de ubicación dentro del campo político.

Aunque el eje izquierda-derecha sea rechazado, criticado o vivido como insuficiente, las personas jóvenes saben dónde se sitúan, dónde son situadas por otros y qué etiquetas pueden recibir. La negación del eje no implica, por tanto, desconocimiento de la propia localización, sino malestar ante unas categorías que siguen funcionando como coordenadas obligadas de reconocimiento y clasificación política.

Rechazo al eje izquierda-derecha como crítica al sistema político

El rechazo al eje izquierda-derecha forma parte de una crítica más amplia al campo político y a su capacidad para imponer los términos en los que deben expresarse los conflictos. La oposición entre representantes y ciudadanía constituye un segundo eje —que diferencia por la sensación de integración y representación dentro del campo político—, tan relevante como las divisiones ideológicas organizadas en torno a los temas mencionados anteriormente.

La juventud discute según diferencias ideológicas, pero también se reconoce mutuamente como situada fuera del espacio donde se producen las categorías legítimas de la política. La queja contra la polarización⁵ apunta, por tanto, contra quienes dominan el campo político: partidos, representantes, medios, instituciones y comunicadores.

Esta oposición ya ha aparecido en el apartado dedicado al sistema político y está parcialmente representada en el eje vertical del mapa de fracciones que se ha mostrado. Dicho eje recogía el grado de impugnación del sistema político, especialmente en función de si era reconocido o no como una democracia.

Sin embargo, en la práctica esto está estrechamente vinculado a otros elementos: la disposición hacia el voto, los actores reconocidos como representativos, la capacidad de agencia política percibida y el grado en que el campo político aparece como un espacio propio, ajeno, cerrado o impugnado. Este segundo eje permite entender por qué personas jóvenes ideológicamente enfrentadas —una diferencia que aparece con mayor claridad en el eje horizontal, relativo a las soluciones imaginadas— pueden coincidir, al mismo tiempo, en una crítica común a la política institucional.

Por otro lado, para quienes muestran menor interés por el debate político, la polarización observable genera alejamiento y desconfianza. La combinación de autocensura, identidades forzadas a posicionarse y

percepción de una estrategia política deliberada actúa como un potente desincentivo para la implicación. Así, quienes no se sienten representados por las categorías del campo político tienden a alejarse de él.

4.2. Polarización e información: La desconfianza hacia el sufragio universal

Una de las exploraciones más relevantes que aparece en los grupos es la posibilidad de restringir el sufragio universal a partir de algún criterio de información política. La idea adopta distintas formas: un examen mínimo, una prueba de conocimientos, una acreditación previa o una especie de «carnet de voto». No aparece necesariamente como una propuesta acabada, programática o fácilmente trasladable a la práctica institucional. En muchos casos surge como una exploración conversacional, una hipótesis lanzada en medio de la discusión para pensar qué hacer con el voto de quienes son consideradas personas desinformadas, manipuladas o incapaces de comprender las consecuencias de su decisión.

4.2.1. Crisis de credibilidad y polarización

Para entender por qué esta duda hacia la base popular de la democracia aparece con tanta fuerza, es necesario situarla en la confluencia y refuerzo mutuo de dos procesos desarrollados en apartados anteriores: **la crisis de credibilidad** y la polarización. La crisis de credibilidad facilita la polarización porque debilita la existencia de un suelo común de hechos, fuentes y criterios de validación. En ese contexto, cada posición puede apoyarse en fuentes distintas, seleccionar datos diferentes y construir interpretaciones incompatibles de los mismos acontecimientos.

Y viceversa, la **polarización** funciona, en buena medida, a través del desprestigio del rival. En los grupos, este desprestigio adopta una forma especialmente vinculada a la situación mediática actual: el otro aparece como alguien radicalmente desinformado.

Como se ha visto continuamente a lo largo del informe, al adversario no se le atribuye únicamente una posición política distinta, sino una opinión mal formada. Se considera que no

5. Con todo ello, no se afirma que la polarización sea producida exclusivamente por el campo político a partir de simples diferencias ideológicas. El proceso de polarización política de la última década y media parece responder más bien a una dinámica de refuerzo mutuo entre votantes y actores políticos. Por un lado, los conflictos sociales favorecen la aparición de nuevas demandas, identificaciones y ofertas políticas. Por otro, los partidos, los medios y las instituciones contribuyen a ordenar esos conflictos y utilizarlos estratégicamente. Ahora bien, el aumento y la agudización de los conflictos ideológicos se expresan dentro de las categorías y conceptos disponibles en el campo político, especialmente a través del eje izquierda-derecha. La cuestión central es que la juventud cuestiona precisamente esa capacidad de traducción.

comprende, repite bulos, consume malas fuentes, vota por inercia o se deja arrastrar por las redes, la televisión, el partido, la familia o el ambiente ideológico en el que se mueve.

Esta descalificación tiene fuerza porque se apoya en una experiencia compartida: la dificultad real para orientarse en el nuevo ecosistema informativo. La sobreinformación, los formatos breves, la manipulación del recorte, los algoritmos, los medios alineados y la circulación permanente de discursos incompatibles hacen creíble la acusación de desinformación. Cada grupo identifica en los demás, y en especial en el opuesto ideológico, una figura particular de la persona engañada: el joven capturado por TikTok, la persona mayor que vota como ha votado siempre, el perfil de derechas que reproduce bulos sobre inmigración o feminismo, el de izquierdas que vive en una burbuja ideológica, la ciudadanía dependiente de ayudas o el fanático incapaz de escuchar al contrario.

4.2.2. Pensamiento crítico y desprestigio del rival

Este argumento retórico conecta con el refuerzo de una norma social que aparece continuamente en los grupos y que ya hemos explicado en el segundo capítulo del informe: la necesidad de estar informado para participar en política. El signifiante que concentra esta norma es «**pensamiento crítico**» y funciona como una prueba de ciudadanía competente. Esta norma produce también una presión específica sobre las propias personas participantes. Como se ha mostrado en el capítulo 3, no basta con tener una opinión política, sino que resulta necesario acreditar que esa opinión ha sido formada de manera autónoma y reflexiva.

Esta norma de informarse para participar no es nueva. Forma parte de una concepción clásica de la buena ciudadanía: votar con conocimiento, escuchar distintas posiciones, conocer el sistema político, distinguir entre información y propaganda, y no dejarse arrastrar por la familia, el partido o el grupo de pertenencia.

El **mecanismo conjunto** puede formularse de la siguiente manera: la crisis de credibilidad introduce la duda sobre la información; la polarización organiza esa duda en torno a grupos enfrentados; la norma del criterio propio convierte la información en requisito de legitimidad política; y el uso retórico de esa norma para desprestigiar a otros grupos sociales, que son al mismo tiempo rivales políticos, contribuye a consolidarla como exigencia central.

4.2.3. Desconfianza social y restricción del sufragio universal

El resultado de este mecanismo es una desconfianza creciente hacia la base social de la democracia. La sospecha ya no se dirige únicamente hacia la clase política, los partidos, los medios de comunicación o las instituciones, sino también hacia el conjunto de personas votantes que participan en el proceso democrático.

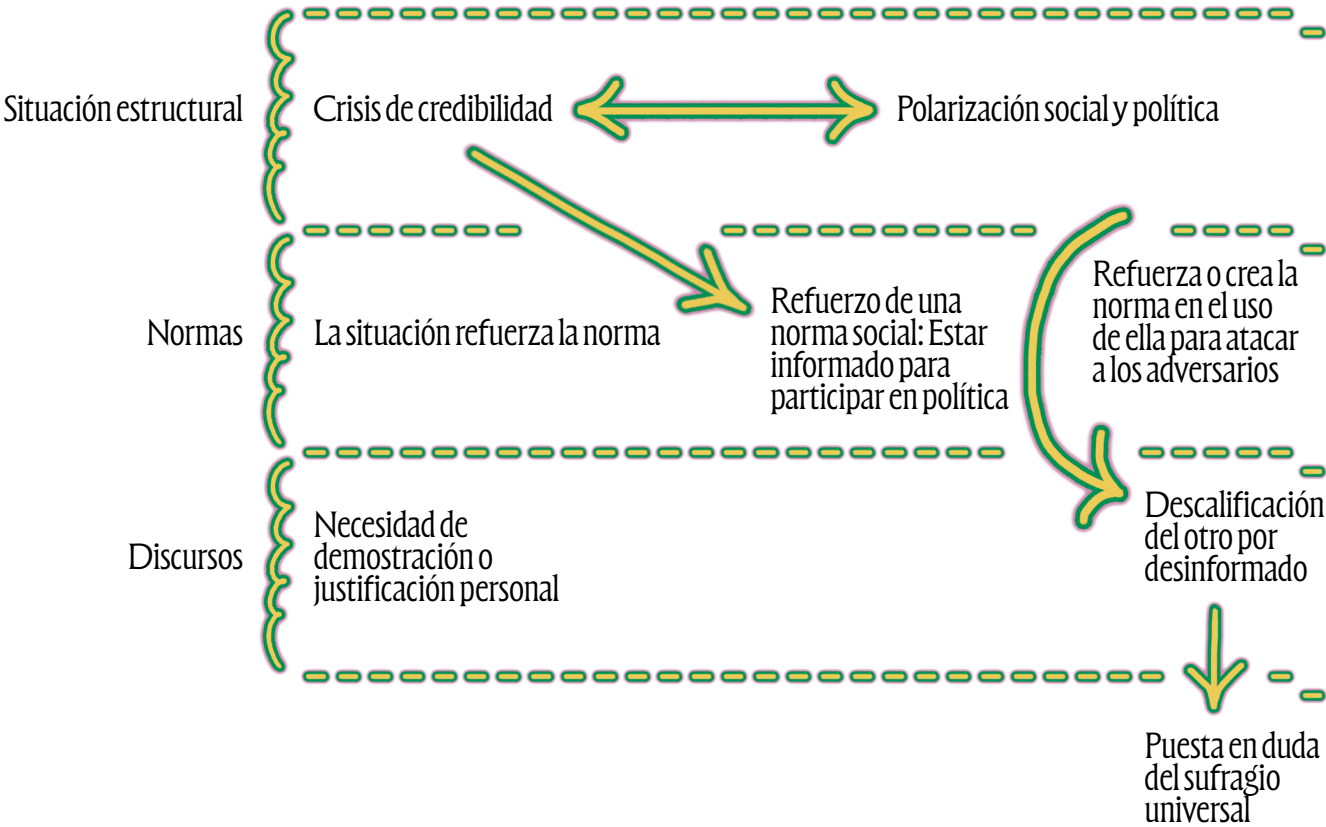
En este punto, el adversario político adquiere una doble condición. Por un lado, aparece como un **sujeto engañado**: alguien que no contrasta suficientemente, consume fuentes consideradas poco fiables, reproduce discursos heredados o se deja influir por redes sociales, televisión, partidos, *influencers*, familia o entornos ideológicos cerrados. Por otro lado, aparece como un **sujeto amenazante**: alguien cuyas decisiones electorales pueden tener consecuencias directas sobre derechos, recursos, formas de vida, identidades o posiciones sociales que el grupo propio considera importantes.

Esta combinación de sujeto engañado y amenazante permite entender la fuerza que adquiere la exploración de la restricción del sufragio universal. **Esta idea suele acompañar las discusiones sobre democracia y competencia política, pero lo significativo aquí es la fuerza y la distribución con la que aparece en los grupos**, así como su emergencia en un contexto de polarización que convierte al adversario en amenaza.

La justificación explícita de este límite suele formularse en términos neutrales. No se plantea retirar el voto a quienes piensan diferente, sino a quienes no saben, no se informan o carecen de criterio. Sin embargo, en la propia dinámica de los grupos, la figura de la persona desinformada tiende a coincidir con el otro político, generacional o social.

De hecho, la restricción llega a ser argumentada como una forma de protección de la democracia. En varios grupos, filtrar o excluir a la persona votante desinformada no aparece como una limitación democrática, sino como una manera de evitar que la democracia sea vaciada desde dentro. Este argumento contiene una resonancia de los discursos públicos sobre la desinformación. Las personas participantes sostienen que una democracia compuesta por votantes desinformados, desinteresados o fácilmente influenciados no puede funcionar plenamente como democracia. Desde este marco, restringir el voto a quienes no se consideran suficientemente informados serviría para preservar la democracia frente a sus propios riesgos.

La restricción del sufragio universal es parte por tanto de una desconfianza más amplia hacia la posibilidad de decidir colectivamente. La crisis de credibilidad erosiona la confianza en la información disponible; la polarización erosiona la confianza en el adversario; y la norma de tener criterio propio para participar políticamente erosiona la legitimidad de quienes no parecen cumplirla. Cuando estos tres procesos se combinan, la sospecha alcanza al propio cuerpo electoral.





5

Participación

OBJ. 6: Identificar el papel y **capacidad de agencia autopercebida** dentro del campo político y su capacidad para transformarlo.

OBJ. 7: Entender los **imaginarios y valoraciones** asociadas a las distintas formas de **participación política**.

En este apartado se verá de qué forma la participación es acogida por las personas participantes. Antes de abordar el bloque, vale la pena destacar que en el estudio, igual que en el conjunto de la sociedad, hay una mayoría de personas que no están involucradas de forma estable en ninguna organización política. Sin embargo, cabe recordar que la juventud es el bloque etario que más lo hace.

Aunque no hayan participado con una intensidad alta, o precisamente por eso, en el presente estudio interesa conocer los motivos y barreras que le alejan de ello y qué imágenes elaboran de las principales formas de participación.

5.1. Barreras a la participación

Previamente al análisis de las representaciones que la juventud asigna a las distintas modalidades de participación, los grupos de discusión permiten identificar un conjunto de barreras institucionales, relacionales, materiales y simbólicas que dificultan la implicación política. Este apartado ofrece una visión de conjunto sobre cómo los jóvenes interpretan las condiciones de acceso al espacio político, relacionando barreras y la voluntad de cambio.

5.1.1. Condiciones materiales: precariedad, falta de tiempo y aceleración digital

En los relatos se evidencia cómo la urgencia económica y la precariedad habitacional operan como un vector fundamental de exclusión política y de desmovilización. Los testimonios ponen de manifiesto que la lucha por la supervivencia diaria absorbe el espacio mental y temporal de los sujetos, cancelando la posibilidad de proyectar preocupaciones colectivas.

Se establece así la percepción de una jerarquía de necesidades donde la estabilidad laboral y residencial constituye el sustrato mínimo indispensable para la acción ciudadana; cuando domina la incertidumbre, el horizonte temporal se reduce al futuro próximo neutralizando la capacidad de agencia política:

G5 Hombre: *Una de las cosas de no participar activamente en política o verse con ese desasosiego que dices es el hecho de que estés todo el día pensando cómo voy a hacer al día siguiente. Si no están tus necesidades básicas cubiertas, si no tienes la tranquilidad, la seguridad de que no te va a pasar nada si pierdes el trabajo durante*

los próximos 3-4 meses, ¿cómo vas a pensar en algo más? (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).

Más allá de la escasez de recursos económicos, los relatos identifican una falta de "tiempo vital" derivada de los ritmos laborales contemporáneos. El empleo se experimenta como una ocupación totalizadora que reduce el tiempo de no-trabajo a un mero espacio de recuperación fisiológica (descansar para volver a rendir), incapacitando la realización de otras actividades. Los jóvenes trabajadores en situaciones precarizadas describen una sensación de alienación, donde la normalización social de las jornadas exhaustivas choca con la autonomía sobre el tiempo propio.

G9 Mujer: *Siento como que me falta tiempo. Y, jolín, ¿no? veo que nos repiten mucho el 'bueno, siempre ha sido así... todos hemos trabajado... es normal este horario', pero, para mí, me parece como... me siento como súper prisionera a veces de los horarios laborales, de no poder hacer lo que quiero. (Edad variada, trabajando, origen español, clase media, pequeño municipio, centro).*

Las personas participantes señalan que la escasez temporal actúa como un sesgo de clase o "filtro estructural" en las esferas de implicación ciudadana. Prácticas como la militancia, la lectura crítica, el asociacionismo o la protesta son accesibles únicamente para quienes disfrutan de vidas holgadas. Para el resto, el solapamiento de exigencias cotidianas (estudiar, opositar, trabajar, buscar vivienda) genera un cansancio sistémico que, en el discurso juvenil, es percibido no como un hecho causal, sino como un mecanismo de control social orientado a desactivar la capacidad de impugnación.

G11 Mujer: *Y claro, si ellos ponen las normas sobre las cuales nosotros estamos demasiado cansados, demasiado ocupados, demasiado todo para poder pararte y pensar en cómo mejorar o cómo cambiar la sociedad, pues al final es verdad que es difícil encontrar una forma de cambiar eso, pero porque puede ser que esté hecho muy aposta. (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*

Finalmente, los grupos de menor edad se señala la influencia de los entornos virtuales como amplificadores de esta escasez temporal. Las redes sociales operan acelerando las rutinas y eliminando la pausa y la desconexión del mapa cotidiano. El fenómeno del FOMO (Fear of Missing Out) se verbaliza como una ansiedad flotante ante la sobreoferta de estímulos y la fragmentación de la atención:

G2 Mujer: *Yo creo que también es relacionado con el FOMO, el miedo a perderse otra cosa. O sea, siempre que... Claro, al tomar alguna decisión de... «no puedo salir un sábado a siete lugares diferentes, tengo que elegir, y al llegar a uno siento que estoy perdiendo otra cosa». Entonces, quiero llegar a todo y no se puede. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

Al intentar abarcar de manera simultánea múltiples espacios de socialización y consumo, los sujetos experimentan una parálisis en la toma de decisiones y una insatisfacción crónica que dificulta el compromiso pausado y sostenido que requiere la participación política tradicional. Junto a la falta de tiempo y recursos, desde algunos grupos señalan la erosión de los lazos de solidaridad y de apoyo mutuo.

5.1.2. Polarización y clima social

La juventud señala que el clima de polarización percibido en el espacio público y en sus relaciones diarias constituye una barrera de primer orden para implicarse en política. Los participantes describen un entorno en el que manifestar una opinión política implica asumir el riesgo de ser etiquetado, juzgado o excluido por el entorno. Esta tensión no es vivida como un fenómeno ajeno, sino como una experiencia cotidiana que atraviesa los vínculos con amigos, familiares o compañeros de estudios o trabajo.

G1 Hombre: *Te llaman facha. Te dicen que eres un ultraderechista, que eres un nazi, que eres un fascista, que eres la peor persona de este mundo. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*

Como consecuencia de este ambiente, los relatos muestran en ciertos perfiles un repliegue de la expresión política hacia el ámbito privado. Los jóvenes argumentan que participar en estas condiciones exige estar dispuesto a

asumir el coste social de la discrepancia. Las intervenciones dejan claro que ese coste resulta demasiado alto en su día a día para muchas de las personas participantes.

5.1.3. Desconfianza en el sistema representativo por la escasa cuota de participación

Como se veía en capítulos anteriores, la desconfianza hacia el sistema representativo responde a diversos factores y operan como obstáculos para la participación. Entre los motivos principales destaca la percepción de que el sistema político está condicionado por intereses económicos y partidistas, alejados de las necesidades de la población. A esto se suma la distancia social entre los gobernantes y la ciudadanía (ruptura de la representación), así como una sensación de falta de transparencia y de rendición de cuentas en la gestión de los recursos públicos.

No obstante, desde la perspectiva de las personas participantes, el factor más determinante para la desmovilización es la ausencia de herramientas reales para influir más allá de los periodos electorales. Se describe un entorno donde la intervención ciudadana queda restringida al voto cada cuatro años, echando en falta mecanismos cotidianos y accesibles para trasladar propuestas, manifestar desacuerdos o supervisar la actividad de sus representantes

Asimismo, los testimonios sugieren que la propia estructura burocrática desincentiva las propuestas colectivas, consolidando la distancia entre la sociedad y las instituciones.

5.1.4. Desinformación y desmovilización

De las conversaciones se desprende que la desinformación no se presenta únicamente como una simple falta de acceso a datos fiables, sino como un mecanismo activo de desmovilización. La saturación de contenidos, noticias interesadas e infoxicación empujan a la juventud a adoptar estrategias de autoconservación, recurriendo a la desvinculación informativa y política.

G2 X: *Me parece también como una tarea muy complicada para el ciudadano, el tener que estar contrastando todas las informaciones que te llegan de cada partido político y... [resopla] el tener que estar todo el rato pretendiendo que nadie te engañe. Siento que en cada discurso de cada uno tienen informaciones manipuladas [...] Es como demasiada sobrecarga para el ciudadano. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

Los relatos argumentan que, al resultar tan complejo distinguir con claridad entre lo verdadero y lo falso, la meta de articular una participación informada se percibe como una tarea inalcanzable. De este modo, describen cómo la sobreoferta de múltiples fuentes y canales, en lugar de clarificar los debates públicos, disuade a la ciudadanía de implicarse en los asuntos colectivos. Estas barreras simbólicas e informacionales se combinan, además, con limitaciones materiales que condicionan el tiempo disponible para la acción política.

5.1.5. Pérdida de comunidad y atomización social

Pandemia y socialización digital

Algunos testimonios de las personas jóvenes, especialmente en entornos de izquierda (G5 y G2), señalan una clara preocupación por la desaparición de los vínculos comunitarios. Esta pérdida del tejido social se interpreta en los relatos como un factor de desprotección mutua que obstaculiza la movilización ciudadana. Los relatos describen cómo la sustitución de la solidaridad presencial por dinámicas mediadas por tecnologías y pantallas genera una añoranza de aquellos espacios físicos y cercanos donde sentían el respaldo de su entorno social inmediato:

G5 Hombre: *Exacto. Yo tengo un problema ahora y me lo como yo. No puedo ir a hacer una cerveza con un amigo a contárselo. Y si se lo cuento es por móvil, súper impersonal y que no hay. Falta mucha... Creo que primero hay que arreglar el problema de que no hay comunidad y tejer realmente redes, y a partir de aquí podemos hacer la independencia, la revolución popular, lo que quieras. Pero falta un poco de... (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

Esta normalización del teléfono móvil como mediador principal de las relaciones se complementa, en los discursos de grupos de menor edad, con la vivencia de la pandemia siendo adolescentes. Los discursos sugieren que el periodo tras el confinamiento funcionó como un catalizador que aceleró la digitalización dentro de las aulas y transformó los canales habituales de socialización presencial:

G2 Mujer: *Yo también creo que la manera de relacionarnos, rollo, en clase también cambió, porque antes de eso éramos como muy... en papelitos, no sé qué, las notas de clase y, luego, fue como Instagram [tono dramático], lo de sacar el móvil en clase. Eso fue un poco... (..)*

G2 Mujer: *Claro, pasamos de... yo, por ejemplo, en plan de las chuletas o para los exámenes o pasarte notas con tu amigo y por historias o, no sé, por Instagram o por Whatsapp...*

MOD: *En clase, entiendo.*

G2 Mujer: *Claro, sí, luego, las críticas con el móvil fueron mucho más severas, también, claro, porque todos teníamos móvil. Porque ¿qué ibas a hacer en Pandemia sin móvil o sin tablet? (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

Según exponen en sus conversaciones, el regreso posterior a las aulas evidenció un cambio profundo en las formas de comunicación, donde el teléfono móvil se asentó como un mediador constante. Además, algunos testimonios señalan que la crisis post-pandemia ha acentuado el individualismo y el miedo, dificultando aún más la reconstrucción de lazos comunitarios. Una participante del G11 vincula directamente el clima de incertidumbre generado tras la pandemia con el auge de discursos polarizados:

G11 Mujer: *Entonces, yo creo que todo ha sido en base a la crisis que nos ha dejado la pandemia. Al final, cuando estamos en un momento de crisis, cuando toda la gente tenemos miedo de lo que vaya a pasar, de que están habiendo fallos en temas económicos, de que nos falta a lo mejor para esto, nos agarramos un poco a, "vale, el que me dé la solución más rápida a ese voy". (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*

Según los testimonios, la normalización del móvil como mediador de las relaciones, intensificada durante el confinamiento, ha contribuido a la percepción de fragilidad e impersonalidad de los lazos. Este fenómeno se suma a la movilidad residencial forzada que impide el arraigo en un mismo entorno.

Inestabilidad habitacional y comunidad

La falta de comunidad se relaciona también con la inestabilidad habitacional, y se refleja especialmente en grupos que se enfrentan a tensiones altas en temas de acceso a la vivienda. En sus relatos explican que los constantes cambios de vivienda obligan a mudarse de forma frecuente, lo que impide lograr el arraigo geográfico

y temporal necesario para tejer lazos de confianza duraderos. Contrastan esta realidad con la estabilidad residencial que identifican en el pasado, que permitía proyectar una vida a largo plazo en un mismo entorno, mientras que el modelo actual de alquiler, caracterizado por una rotación forzada, dificulta los empeños de organización colectiva:

G5 Mujer: *Antes también, que te compres un piso con 20, 25 años, ya como que esa estabilidad te dice que vas a estar 20 años en ese barrio, y vas a conocer a la gente de ese barrio y tus hijos van a conocer a la gente de ese barrio. Si ahora cada 5 años se te acaba el contrato y te tienes que ir a otro barrio... ¿qué comunidad creas? (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

Desde la perspectiva de los participantes, la ausencia de estas redes de apoyo cotidianas afecta de forma directa a la gestión del malestar cotidiano, transformando los problemas personales en cargas individuales que se viven en aislamiento.

G5 Hombre: *Creo que hay un grave problema entre la sociedad en general de que no hay comunidad [...] Echo de menos un poco la sensación de tener las espaldas cubiertas, no por mis amigos, sino por la gente del barrio. Y también un poco a extensión, al final esto permea a todo, creo que nos han individualizado tanto que incluso los grupos de amigos ya no se sienten... (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

Finalmente, las intervenciones muestran que existe una lectura crítica que interpreta la atomización social como un proceso provocado o favorecido por dinámicas de poder que buscan desactivar la respuesta colectiva. Los relatos sugieren que la fragmentación individual debilita la resistencia de los sujetos frente a presiones externas, una percepción que se verbaliza incluso desde posiciones ideológicas distintas:

G8 Hombre: *¿Tú cómo eres más fuerte?, aquí nosotros pensamos algo y tú opinas esto y lo defendemos entre todos, pero si estoy yo solo y me vienen seis es más fácil que yo cambie de opinión. Entonces, yo también creo que por ahí va lo de individualizar. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Este conjunto de factores materiales, relacionales y simbólicos, entre los que la pandemia ha actuado como acelerador del aislamiento se traduce, en algunos perfiles, en un desgaste que, según exponen, puede conducir a la resignación.

5.1.6. El desgaste de la implicación y resignación

El análisis de los discursos revela una paradoja importante: los jóvenes no han abandonado necesariamente sus principios, su sentido ético o su deseo de un entorno mejor. El núcleo del problema radica en que en la mayoría de casos se ha desvanecido la creencia en la utilidad real de las herramientas de participación disponibles. En estos perfiles, al diluirse la expectativa de que la acción colectiva pueda generar transformaciones efectivas, la implicación pierde su sentido práctico. El escepticismo respecto a la capacidad de incidencia individual o colectiva, sumado al desgaste por factores como la polarización o la desinformación, se consolida como una de las barreras más complejas de revertir

G3 Hombre: *Yo ya es compartir mi opinión personal de cómo yo llevo esto, porque yo soy una persona que he sido muy activa socialmente, de hecho, un montón de activismo, de manifestaciones, de estar a pie de calle enseñando esto. Y a fruto de toda esa preocupación tan grande por lo exterior, pasé por una depresión super jodida un montón de años. (...) Entonces, mi reflexión personal que hago hacia todos estos cambios y todas estas movidas es: asumo que como individuo no puedo cambiar una mierda, de que mi opinión no vale nada a nivel práctico. (...) Yo me centro en ser coherente con lo que pienso, pero no espero que mis cambios vayan a cambiar absolutamente nada, porque no está en mi mano. (...) Por eso muchas veces estas conversaciones me parecen tan interesantes, muchas veces... siempre en mi foro interno pienso: 'Vale, muy bien, pero ¿de qué sirve hablar de esto? ¿De qué sirve hacer todo esto?' Entonces, yo ya lo que hago es: entiendo cómo funciona el juego, tomo la responsabilidad absoluta de mí mismo, hago todo lo posible por mí y por mejorar la situación, y durante el camino soy coherentemente, soy idealista, sigo mis principios, sigo mis ideales, pero no espero nada de cambios, porque es que... es que como individuos no vamos a poder hacer nada, tío. No vale nada. (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).*

G5 Hombre: *Yo creo que yo antes estaba muy politizado, ahora no [risas]*

G5 Mujer: *Hay como cansancio, ¿no?*

G5 Hombre: *Sí, porque es un poco relacionado con lo que dices. Necesito medidas de aquí al año. Necesito medidas ahora. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

Las barreras identificadas por la población juvenil respecto a la participación política no responden a una simple falta de interés, desafección o desmotivación individual. Por el contrario, configuran una lectura crítica sobre el funcionamiento actual del sistema y sobre cómo las condiciones materiales de vida limitan o favorecen el ejercicio democrático. Factores como la polarización, la desconfianza en las instituciones, la desinformación, la precariedad económica, la escasez de tiempo, el debilitamiento de los lazos comunitarios y el cansancio acumulado se conectan en un discurso que refleja, fundamentalmente, una situación de desencuentro.

Este desencuentro se manifiesta en la distancia entre la ciudadanía y los canales institucionales, entre la voluntad inicial de generar mejoras y la percepción de que las acciones no resultan efectivas, o entre la búsqueda de espacios colectivos y la realidad de una cotidianidad más aislada. En definitiva, los relatos sugieren que la juventud no ha abandonado el interés por los asuntos públicos o colectivos, sino que cuestiona la eficacia de las herramientas tradicionales que ofrece el entorno actual. En ese distanciamiento se abre, al mismo tiempo, la expectativa y la necesidad de explorar vías alternativas de organización y participación social.

5.2. Imágenes de la participación política y social

Tal y como han surgido las distintas formas de participación política, se pueden establecer dos categorías bien diferenciadas: las tradicionales (colectivas), ya sean formas convencionales o no convencionales, y las individuales, que, pese a ser relativamente novedosas, están totalmente integradas en el repertorio de acciones disponibles.

Conviene recordar, sin embargo, que este no es un estudio sobre participación, sino un estudio con población general joven. Aunque han sido relativamente pocas las personas

que han participado en algunas de ellas, especialmente en las que requieren más compromiso, sí que existe una elaboración colectiva acerca de las distintas formas de participación, con mayor o menor detalle.

5.2.1. Tradicionales

5.2.1.1. Convencionales: política institucional

Como formas convencionales se ha entendido la participación en estructuras institucionales. A nivel general pueden ser los partidos políticos, pero hemos incluido aquí también la participación en estructuras formales como los consejos estudiantiles u ocupar la figura delegada de una clase en el instituto o universidad.

El tipo de participación más formal genera confianza y apoyo por parte de posiciones moderadas, e integración y puesta en valor de las estructuras de participación social por parte de menores que se movilizan.

G2 Mujer: *Ser delegado, pues pienso que es perfecto, porque al final es simplemente un representante de la clase que da voz, que es el portavoz en ese caso de colectivo, la clase o el instituto. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

Aunque, también desde posiciones moderadas, la participación en el ámbito institucional recibe críticas, por ineficiente, por no ser escuchada:

GEX Hombre: *Participación política en verdad cualquier acto es participación política, pero, por ejemplo, montar una manifestación, montar una charla, montar una asociación de lo que sea, eso es participación política. Pero participación política directa con los órganos que están gobernando yo creo que no hay. Yo creo que no hay ninguna manera de que tú como ciudadano tengas un buzón donde puedes decir esto no me gusta, o te consulten o te hagan una consulta de qué opinas sobre esta medida o lo que sea. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*

Por parte de posiciones que hacen una crítica que puede considerarse «antipolítica», tal y como se desarrolla en el capítulo 3, se evidencia una oposición a la idea de una persona que desde joven ocupe posiciones en organizaciones a las que se considera, en buena medida,

responsables del mal funcionamiento del sistema político. Algo de esa crítica permea sobre la participación en general, en cualquier tipo de evento u organización.

G8 Hombre: *Como la gente que se mete en política con dieciocho años, a mí me parece que no puedes meterte en un partido político a los dieciocho años porque es que te metes para inventar vivir del cuento toda la vida, y eso es así. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

5.2.1.2. No convencionales: Manifestaciones, protestas y huelgas

En las formas de participación no convencionales hemos agrupado las que tienen que ver con la protesta colectiva, en particular manifestaciones y huelgas. Estas últimas tienen una presencia destacada, probablemente debido a las huelgas en los centros educativos (tanto secundarios como universitarios) promovidas recientemente por el movimiento estudiantil en todo el país.

Por el relato que se ha hecho de las experiencias al respecto, cabe pensar que se trata de un repertorio de participación más vinculado con posiciones de izquierdas y con perspectivas más inclinadas a una apertura participativa. Algo que se refuerza por perfiles que atribuyen dichas prácticas a una identidad política concreta, un clima particular:

GEX Hombre: *La gente que va a manifestaciones va a todas las que le interesan o por las que quiere protestar, pero la gente que no va a una manifestación no va a ninguna. Igual una persona que no se manifiesta por la vivienda no es que no le interese, sino que no va a manifestaciones. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*

G1 Mujer: *Igual cuando hay una huelga estudiantil por algo: "No, me quedo en casa". Yo, por ejemplo, personalmente, si hago la huelga, no suelo ir a manifestaciones, pero porque no me gusta el ambiente que hay. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*

G8 Hombre: *O sea, me acuerdo que fui a una manifestación, precisamente de la universidad para que continuase estando en septiembre, los exámenes*

de septiembre y me encuentro un tío al lado con una pancarta de comisiones obreras (...) Pensé, «es que yo estoy haciendo aquí bulto y parece que yo estoy a favor de lo que diga este, independientemente, pero, ¿este hombre qué hace aquí?» Pues su pancarta era la que se veía, no mis ideas. Y aparte, en la propia manifestación, me acuerdo de que si tú ibas a manifestarte por derecho a los exámenes, ya había un pack de ideas que convocaba la manifestación, entre ellas, feminismo. Entonces digo, ah vale, estoy con comisiones obreras, con cánticos de feminismo, pero yo he visto en la pancarta que ha convocado aquí que es por los exámenes

Sin embargo, sí que reciben una aprobación transversal: son pocas las posiciones que lo desautorizan, aunque las hay. Desde posiciones más cercanas a una actitud participativa se defienden como algo legítimo, que permite sentirse escuchada

G2 Hombre: *Entonces, yo por lo general no solía apoyar las huelgas en contra de este aprovechamiento mal intencionado por parte de mucha gente, pero, luego, después sí que es verdad que me he dado cuenta que sí, es un... y también de eso, de parar tu vida, parar de hacer algo, que a ti te puede convenir más o menos, como puede ser estar estudiando o estar trabajando para hacer algo que realmente es muy difícil que tenga un alcance real. Pero sí que es verdad que, claro, para conseguir algo, hay que luchar por algo y tienes que renunciar tú precisamente a seguir trabajando, a desarrollar todas estas cosas, a parar tu vida por un momento para hacer esto. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

G2 Hombre: *Pero bueno, ese acto de parar las clases, que no haya clase por, de alguna forma, manifestar que se está en desacuerdo con algo, pienso que es una buena forma de intentar llegar a cambios, ¿no? de gente con mayor autoridad. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

G4 Mujer: *Las manifestaciones que se hacen por la vivienda, por la educación que ahora hay muchísima aquí en la Comunidad de Madrid, incluso por conflictos más internacionales, como puede ser*

por lo de Palestina. O sea, yo creo que, es verdad, que la palabra política nos recuerda mucho a los que están en los grandes poderes, pero yo creo que como ciudadanos tenemos muchísima voz y yo creo que se está viendo muchísimo en estos últimos años. (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).

G4 Mujer: *Entonces, de alguna forma yo creo que es la forma más clara que siempre tiene el pueblo de alzar su voz, de ser escuchado, «si es que nadie me va a escuchar, pues salgo a la calle y yo digo que... pues eso está pasando». (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).*

G10 Mujer: *Yo pienso igual que [Anonimizado]. Yo sola pues no voy a poder cambiar nada, pero si todos nos unimos, pues a lo mejor, es difícil, pero se podría llegar a conseguir algo. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, ciudad pequeña, centro).*

Desde las posturas que sí cuestionan su legitimidad, se argumenta tanto en la falta de utilidad como en vincularla con intereses distintos de los que dicen defender, como puede ser el dinero o la sintonía con intereses distintos de los que se defendían:

G8 Hombre: *Entonces, con una pancarta no los vas a frenar. La gente que no viola, no va a violar igualmente. La gente que sí viola, sabe perfectamente lo que pone en el cartel y lo va a hacer igual. Entonces, no es efectivo y cuando algo no es efectivo, no hay que hacerlo. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

G10 Mujer: *Yo creo que incluso las huelgas benefician... no a tomar una decisión, sino a la propaganda, porque al fin y al cabo, hoy en día en las huelgas se hacen un tipo de actividades para que las capten en cámara y así ganar dinero, pero no ayudan en realidad a cambiar una situación. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, ciudad pequeña, centro).*

Dicha percepción de falta de utilidad es, también, transversal, y aparece incluso entre quienes afirman haber participado en manifestaciones recientemente. Algo que revela una suerte de distancia con la percepción de capacidad de agencia en el campo político que se encuentra en sintonía con lo que veíamos en el capítulo 2.

G5 Mujer: *Yo pensaba que cuando hicieron la primera manifestación así como bueno, de las más conocidas del Sindicat d'Habitatge, yo pensaba que sería mucho más, no sé, potente, y fue como gente ahí paseando, no sé. Dije: "no vamos a hacer nada..." [Risas] O sea, es decir es verdad, había gente, pero... (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

GEX Hombre: *Todo tengo un círculo de amigos que van a manifestaciones, les interesan temas sociales y tal, pero yo por ejemplo no suelo ir, lo he comentado antes porque no creo que tenga una capacidad real de influencia, porque por mucho que se manifiesten dos millones de personas en la Cibeles y la Castellana, el gobierno si no quiere no va a hacer nada. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*

Otro aspecto interesante que ha surgido es el sentimiento de culpa por no participar más. Una idea que está estrechamente conectada con lo que se veía en el capítulo 3 como respuesta a la tensión generada por la incapacidad para informarse frente a la deseabilidad social de hacerlo, y que también aparece transversalmente, aunque focalizado en perfiles que no participan.

G8 Mujer: *O sea, tío, nos estamos quejando de la sanidad que es una mierda, ¿quién se manifestó? Solo los médicos, y ¿dónde estábamos el resto? (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

G5 Mujer: *Porque desde casa en el Twitter no solucionas nada. En cambio, la gente que sale a la calle, a veces pasan cosas porque sales a la calle. Que yo no soy de salir pero sí que considero que si alguien quiere un cambio grande, hay que tener una constancia y un ruido. Si no, es complicado. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

Un elemento más que cabe recuperar aquí es la idea de autocensura, que encontrábamos clara en relación con la incapacidad para comunicarse en redes sociales: acudir a una protesta pública puede ser percibido como una toma de posición que genere rechazo en un clima muy polarizado y, para evitar represalias, se convierte en algo a evitar, evidenciando una sensación de exposición e inseguridad. Conviene destacar que, aunque se usen

estos términos, no parece estar en juego un miedo por la integridad física, sino por la crítica.

GEX Mujer: *Yo creo que es mucho desde como la inseguridad de qué van a decir de mí o lo que va a parecer. Yo no sé si son los círculos con los que yo me he encontrado, pero como yo he dicho que he ido a alguna manifestación y me han dicho «qué vergüenza, qué haces, ahí». Y que sé que no es la mentalidad de todo el mundo y suerte que no lo es, pero creo que al final es eso de qué etiqueta te van a poner, depende de dónde te vean, al final es algo completamente público, estás yendo por la calle gritando. Entonces supongo que hay gente que se siente muy expuesta a todo lo que pueden decir los demás y al final creo que vivimos en una sociedad en parte alimentada por la inseguridad de las personas, entonces en parte es eso. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*

Las prácticas activistas más específicas y que implican una mayor involucración, aunque están presentes, quedan muy circunscritas a los grupos de izquierdas en los que hay algún perfil militante:

G2 Mujer: *Y que... obviamente no está mal ocupar una de las ocho casas que tiene un empresario millonario de Estados Unidos.*

G2 Mujer: *Yo también creo que el concepto de "okupa" está un poco ahora estigmatizado. La gente lo ve como... también con el boom en redes sociales de Desokupa y esa Peña, LOL. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

5.2.2. Asociativas y culturales

Como formas híbridas de participación se han entendido aquellas que no están directamente relacionadas con la actividad política pero sí que implican el agrupamiento colectivo. En los grupos que tienen una mayor predisposición a la participación, se pueden encontrar referencias a espacios comunitarios, públicos o autogestionados, donde se realizan distintas actividades, clubes de debate o actividades de voluntariado.

GEX Hombre: *Yo, por ejemplo, algo que también tiene impacto en la sociedad, que yo creo que, o quiero pensar que tiene impacto, yo, por ejemplo, soy voluntario en Cáritas los martes y los viernes. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*

Desde esta visión hay un planteo de la cultura, y de las actividades culturales, como un espacio de expresión y participación social, pero también como un ingrediente clave del pensamiento propio y crítico, algo que se ha visto antes como clave para poder participar políticamente.

G2 Mujer: *Yo creo que también falta más actividades, no sé, culturales o más actividades de la vida real para tener un criterio propio real, no un criterio basado en formar una comunidad, formar parte de una comunidad de... algo que dijo alguien que te cae bien en redes (...) yo creo que está muy ligado con la vida cultural que tiene y, bueno, al menos, eso es otra cosa. Que hay mucha oportunidad de acercarse a... ya sea parte de cine, charlas, a muchas cosas por el estilo que fomentan el pensamiento crítico. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

G11: *Y pues yo lo veo algo positivo porque al final hay muchas formas de manifestarse, yo creo que una de ellas es la música, y ellas lo hacen mucho, Bad Gyal, Lorna, Métrica, La Zowie, todo ese movimiento underground al final es algo muy de izquierda (...) y de que piensen un poco más en las cosas y de decir, "oye, pues si una mujer puede cantar de esta manera y decir estas cosas igual que un hombre, pues a lo mejor hay que cambiar un poco la realidad". (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*

Este ejemplo que oscila entre la participación cultural colectiva y el consumo cultural que se decide hacer como una forma de expresión, sirve de introducción para la siguiente forma: la participación como algo individual.

5.2.3. Individuales

El tercer grupo que hemos considerado es el de las acciones individuales. Es una evidencia que se está generando una inclinación hacia las formas de participación que ponen en juego su capacidad de actuación personal en esferas de su vida cotidiana (Freixa et al., 2025). Y en los grupos se ha encontrado buena parte de ello:

G2 Mujer: *Yo estoy de acuerdo con Mujer, que al final pienso que, yo opino que la iniciativa es muy importante y sobre todo tenemos que hacer notar las ideas para intentar crear un entorno en el que todo el mundo se sienta libre de empezar a expresar sus ideas y opiniones, porque si no, al menos yo he notado muchas veces que en este tipo de ámbitos en los que se necesita iniciativa, hasta que una persona no empieza a sentirse libre para comentar sus ideas, pues es complicado avanzar porque la gente o no piensa, o no quiere pensar, o lo que piensa no se le ocurre, ya sea por vergüenza, sobre todo en ámbitos cuando somos más jóvenes, que tenemos esa vergüenza. Entonces, participar individualmente creo que es la clave para al final conseguir cualquier objetivo, incluso cuando es colectivo. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

Se trata de una participación que involucra el **estilo de vida**, una forma de manifestar los posicionamientos propios en actitudes cotidianas, que pueden involucrar los gustos culturales, el consumo, la actitud. Este posicionamiento está sostenido por una idea de que «todo es político», algo que bebe mucho de la idea, que proviene del feminismo, de que «lo personal es político». No es extraño por tanto encontrarlo claramente en el grupo de mujeres feministas (G1):

G11 Mujer: *A mí esto me parece algo muy interesante, cómo el auge de la ultraderecha y cómo el pensamiento que esté más en auge en el planeta cambia hasta nuestra manera de vestir, nuestra manera de, por ejemplo, el auge del "clean look". Esto que sale ahora es todo, o sea, al final todo tiene algo político y algo ideológico detrás...*

G11 Mujer: *La política está en todos lados al final.*

G11 Mujer: *Al final tu manera de vestir está politizada, cómo hablas está politizado, los comportamientos que tienes están politizados...*

G11 Mujer: *Pues me refiero, que ya es un estilo musical que va asociado a tu forma de ver la vida, a tu ideal político y a tu... ¿Sabes? Que no hace falta irte a una manifestación para poder decir... que hay como poco a poco, puedes hacer cosas en la sociedad que las haces indirectamente. (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*

Aunque también, a partir de otras referencias, se manifiesta en otros grupos:

GEX Hombre: *O sea, en el fondo, participación también es... o sea, si tú, por ejemplo, ayudas a una persona en lo que sea, ya estás participando porque estás construyendo o buscando construir una sociedad mejor. Entonces participación también yo creo que empieza por el acto de cada uno, el acto individual. O sea, tú comportándote como ciudadano ejemplar, también, pues sí, o sea, si tú ayudas a una persona también es un poco eso. O sea, que vienes con el acto de cada uno y ya estás participando en el fondo. Entonces si tú eres buen ciudadano, si todos fuéramos buen ciudadanos, pues se solucionarían mucho el problema. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*

Otra actividad que es percibida como participación política pasa por las **conversaciones cotidianas** defendiendo aquello que se piensa:

GEX Mujer: *Yo pienso mucho, o sea, por ejemplo, yo aprender sobre feminismo es de las cosas que me han cambiado más en la vida para mejor. Entonces, por ejemplo, yo estoy con mis amigas, nos estamos, yo qué sé, maquillando para salir de fiesta o cualquier cosa, y ellas hacen como algún comentario de cualquier cosa despectivo hacia ellas, o cualquier cosa, incluso ni eso. Es como que yo creo que compartiendo como lo veo yo, como ya es eso, un granito de arena que otra persona vea algo completamente distinto y que esa persona también lo pueda compartir. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*

G4 Hombre: *Pero no solo en manifestaciones, se puede ver también en charlas con personas... o ya uno con alguien cercano... uno ahí puede empezar también a cambiarle la idea a esa persona y así sucesivamente, se va creando una cadena aunque no parezca. Yo le hablo a esa persona, ella le habla a otra persona y ahí se va construyendo algo. (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).*

G5 Mujer: *Pero pienso que una solución es no callarte, o sea, decir, pues igual que estamos hablando de tu ex o tu problema individual, pues saquemos también una problemática que está habiendo muy heavy en Badalona, y que nadie le está dando visibilidad. Pues en los bares hablemos de esto también, o al menos no calles tu opinión por miedo a, bueno, lo que digan los demás. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

Y, por supuesto, **la presencia en redes sociales**. Aunque es evidente que casi cualquier forma de activismo se nutre de herramientas digitales, aquí hemos considerado como participación en redes sociales aquella que se realiza de forma individual, independiente de un colectivo, y que se basa, fundamentalmente, en realizar publicaciones en distintas plataformas, acceder a contenido de tipo político e interactuar con otras personas usuarias. Se percibe como el lugar en el que todo ocurre, en el que se puede llegar a comunicar con todo el mundo.

G11 Mujer: *Es que yo creo que abundamos mucho en el tema, pero es que creo que todo se... Ahora mismo todo va a lo mismo, y es los medios de comunicación y las redes. Porque es que es el sitio donde estamos todos. O sea, ya rompes con las generaciones. Ya no entiende ni de estereotipos ni de absolutamente nada. Estamos todos crónicamente online. Y, vamos, algunos con más criterio, otros con menos criterio. Pero creo que todo va ahí, directo. (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*

G3 Hombre: *Yo sí creo por ejemplo que hay gente que puede hacer cosas... O sea, hoy en día con la tecnología, si tú te pones con una cámara y por lo que sea tienes un discurso que transmite algo (...). Pongamos una persona normal, pero que tenga*

un buen mensaje (...). Sí que es capaz, si que es capaz de llegar a transmitir o de poder llegar a cambiar las ideas de alguien. (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).

5.2.4. El voto

El voto, pese a ser la forma individual de participación por antonomasia, merece un epígrafe aparte del resto de formatos. Se veía antes la relación que tiene el voto con la percepción del sistema político, dado que se trata de su mecanismo de participación más explícito.

E, igual que ocurría con el hecho de informarse o con «salir a la calle a protestar», votar genera deber, norma social (por ejemplo, aparece con una puntuación de 7/10 entre los «Comportamientos de las personas jóvenes en España en 2023 para ser un buen ciudadano» que recoge el Informe Juventud 2024 (Freixa et al, 2025)). La participación en las convocatorias electorales se perciben como el compromiso mínimo, el requisito más básico, para formar parte del sistema político en pleno derecho, y adquirir incluso la validación social necesaria para poder quejarse. Es percibido, por último, como aquello que más esencialmente afirma la democracia frente a una dictadura.

G5 Hombre: *Hay que votar.*

G5 Mujer: *...Claro. Creo que es algo esencial. Si no, después cómo puedes quejarte, si tú no has participado activamente en esto. Pero realmente es que voto un poco por... "Mira, este me gusta una idea de lo que está vendiendo", pero... (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

En planteamientos que implican una mayor elaboración y posicionamiento político, el voto puede tomar forma incluso de responsabilidad histórica con el colectivo de pertenencia:

G5 Mujer: *Voy a votar porque siento que la democracia... ya que me han dado este derecho, y más como mujer ¿cómo voy a pisotear ahora el derecho que nos ha costado tanto conseguir?. Y ya hablo como, primero como pueblo, porque años atrás no se votaba, pero ya como mujer, yo me siento con la obligación de votar. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

Sin embargo, como se desarrollaba en capítulos anteriores, se trata de una forma de participar que genera cierto malestar: se percibe como poco frecuente, poco vinculante o que obliga a encajar en un molde (las propuestas del partido) poco representativo de la complejidad ideológica del individuo. Y, en última instancia, inútil.

Y aquí se llega a un punto que es también importante: la idea de que aquello que es un mínimo requisito democrático no sea algo atractivo, que genere interés, sino que es una suerte de trámite, que se realiza más como una forma de cumplir una norma social que como una acción participativa estimulante. Como en otras citas anteriores, el voto aparece como algo necesario a pesar de su escasa capacidad percibida. Un deber, un derecho y una necesidad, pero también una acción inútil, contradicción que se aborda desde la ironía.

G2 Mujer: *Pero también, en plan, no sé... yo este año creo que fue el primer año que he votado en mi vida, no lo recomiendo, chicos [Ríen]. Yo no lo pasé bien. Pero bueno, aun así, al final, yo sentí ese deber como ciudadana de "no, yo voy a votar, porque luego va a salir algo que no me va a gustar, a lo mejor, y voy a decir "hostia, no he hecho nada". Y, entonces, yo fui a votar, horrible. Pero también creo que, a veces, tú votas por una persona, después de... en mi caso, mucho contrastar todos los partidos políticos, todos los puntos de lo que querían hacer y todo eso, y luego... se quedan a mitad y se unen con otra gente, que tú dices "yo no te he votado a ti para esto". Entonces, también como que te defrauda también mucho el... primero que todo, [resopla] confiar, que no mucho, yo... no confías, pero dices "bueno, vamos a ver qué tal", y luego esta persona se une con tal, hace tratos, entonces sale su conjunto y su política también va a influ[...] pero yo a tí no te he votado. Entonces, [chasca la lengua] como que eso también está... nos animan a votar porque dicen "sí, no, tenéis que votar, es muy importante como ciudadanos, hay que votar", así que... pero, luego, en verdad yo cuando salieron las elecciones, pensé "¿para qué he votado? ¿para qué he ido?" Pero bueno, no, al final... pero bueno, seguiré votando igual, chicos, no pasa nada [risa]. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

Cuando el cumplimiento de una norma social genera incomodidad, los sujetos buscan posibles respuestas, tanto en forma de estrategias de acción como de justificación de las mismas:

G3 Hombre: *Yo no voto. Voté una vez. Por eso digo engaño. Me quito la careta, voté con la nariz tapada a Vox. (Hombres, 19-24 años, universidad, origen español, clase alta, Madrid y zona suburbana, derecha).*

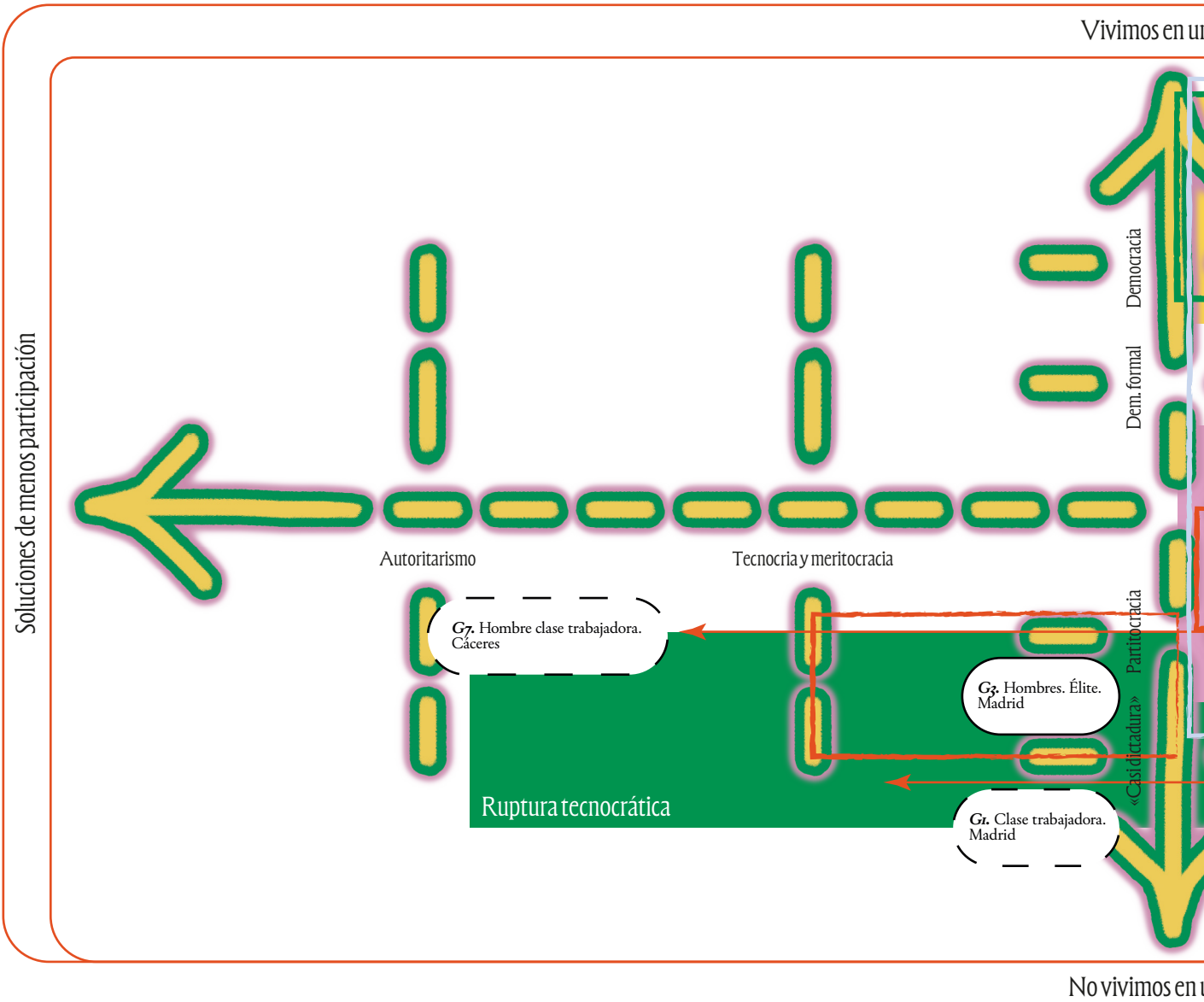
GEXHX: *De hecho, en las próximas elecciones no sé si votaré. Algo como eso, con mucha responsabilidad, pero que yo para votar tengo que sentir que hay algo que me representa. Que estoy convencido de ello y también que tengo un poder muy factible sobre mi mano. Y depositar mucha confianza en algo. Dicho eso, pues las próximas, por ejemplo, no creo que vote. (Edad variada (+21), origen español, clase media, Madrid, izquierda moderada).*

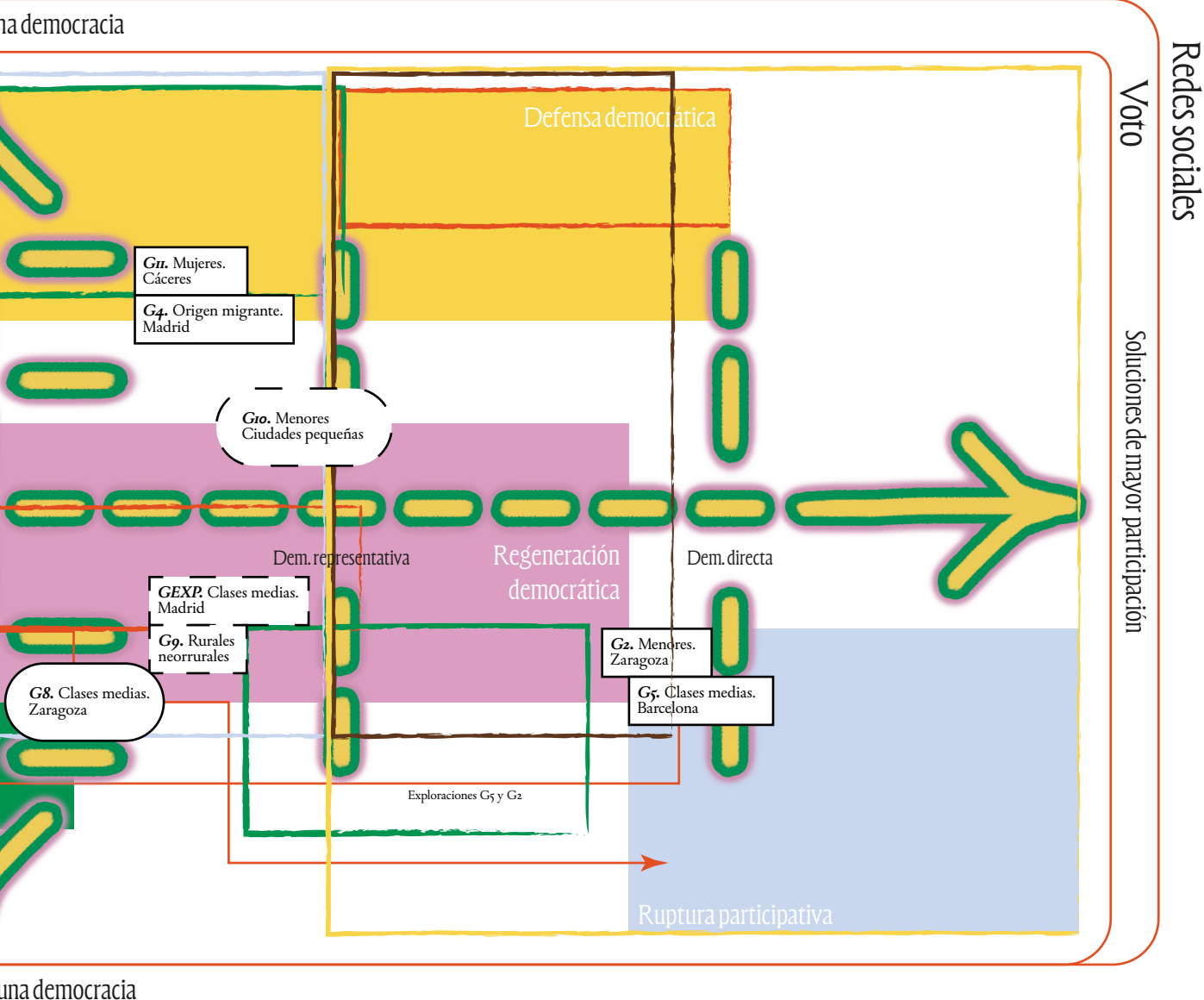
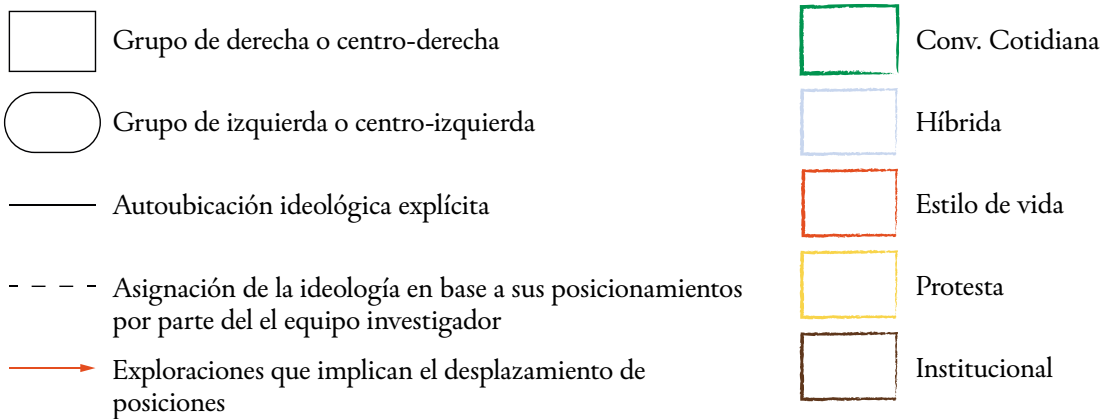
G1 Mujer: *Yo siempre lo digo, que yo iría a votar, no por la coña, pero por la ilusión. Yo siempre lo digo, yo voy a votar al partido más mierda, apoyo a los unicornios, yo a ese le voto simplemente por el hecho de ir a votar con 18 años, por cumplir una meta, unas cosas en la vida. Pero la verdad es que yo ahora mismo, aunque piense más de una manera que de otra, yo siento que vote o no, es que lo mismo, va a ser indiferente, voto más, voto menos. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*



5.3. Estructura de la participación

Si recuperamos el eje en el que se distribuían las fracciones discursivas, nos podemos encontrar con una interesante agrupación de las formas de participación:





En una primera impresión llaman la atención dos cuestiones. En primer lugar, el voto y la concepción de las redes sociales como espacio de participación y disputa política son transversales a todas las fracciones.

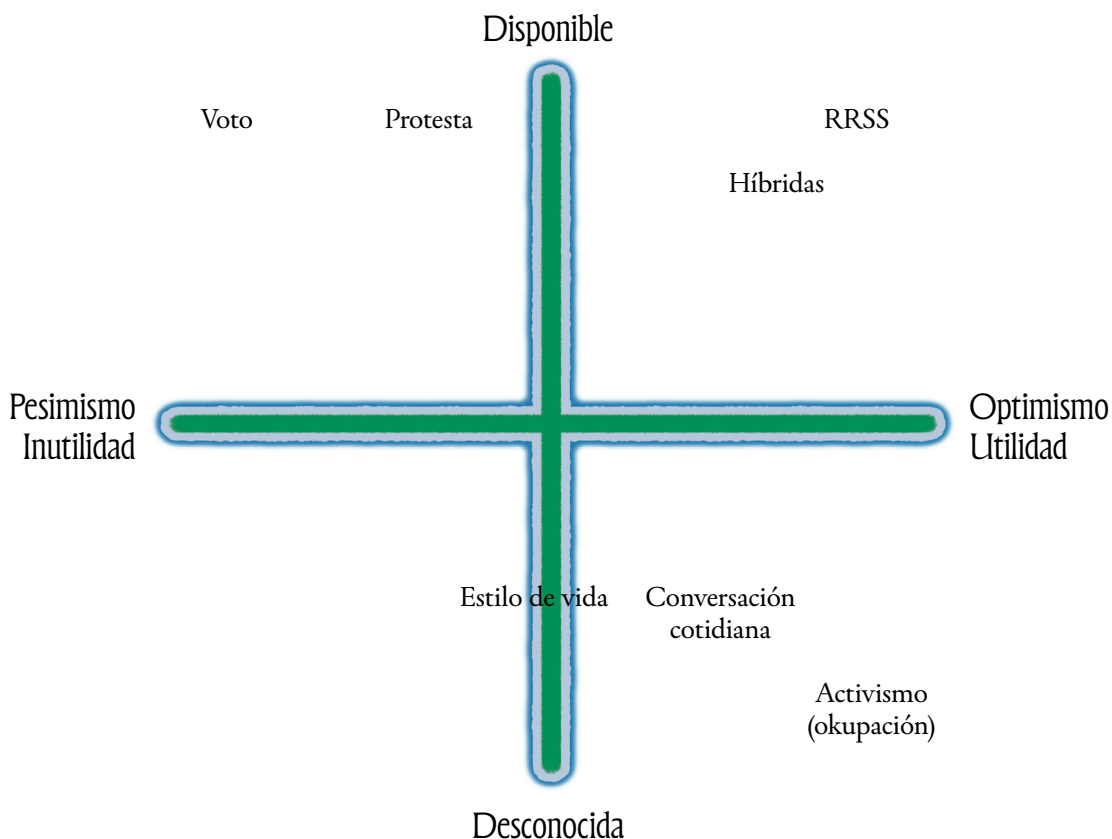
En segundo lugar, la mayoría de formas de participación (tradicionales, híbridas e individuales) se concentran en el lado derecho del mapa, es decir: donde se encuentran las posiciones que, pensando en la mejor del actual sistema político, exploran hacia soluciones más participativas. Quienes se ubican en el ámbito inferior izquierdo, que se corresponde con actitudes que no consideran que vivamos actualmente en una democracia y proponen salidas autoritarias o tecnocráticas, apenas dan muestras de interés por otras formas de participación; si acaso, un poco de simpatía por desarrollar un estilo de vida que refleje los propios valores.

Dentro de las formas de participación tradicional, la forma convencional-institucional está presente, sobre todo, en las facciones «Defensa democrática» y «Regeneración democrática». Es en dichas posiciones donde se encuentran los perfiles que más cercanía tienen con la participación estructurada a través de partidos políticos.

La protesta es defendida y experimentada de forma clara por los perfiles que se ubican en el grupo «Ruptura participativa», y en menor medida por miembros de la «Regeneración democrática» y de «Defensa democrática».

Las formas híbridas, por el contrario, tienen más peso entre estos dos últimos bloques, igual que formas individuales como el la Conversación cotidiana o el estilo de vida. Esta última, como se puede recordar, es la única que tiene algo de presencia entre los perfiles rupturistas-tecnocráticos.

Si distribuimos las distintas formas que han emergido en los grupos en función de la utilidad o la actitud optimista/pesimista que se ha detectado, obtenemos el siguiente cuadro:



El eje vertical (Disponible/desconocida) estructura las formas de participación en función de cuánto se reconocen: el voto o la protesta son claramente identificadas como forma de participación; que el estilo de vida pueda ser una forma de participación, ha sido menos habitual, así como pensar en la okupación u otras formas de activismo. En el eje izquierda-derecha se distribuyen en función de la utilidad que se le atribuye.

Entre aquellas que quedan enmarcadas en el ámbito de las formas de participación más identificables y a la vez menos efectivas, se ubican la protesta y el voto. Conviene recordar que es la forma de participar que más se vincula con las estructuras del sistema político (y es importante aquí tener en cuenta las percepciones que se han visto antes acerca de la política, de los partidos y del propio sistema político).

Ambas generadoras de una norma social y, junto al hecho de informarse, conforman una triada que podemos entender como una suerte de «deberes» democráticos. Tres normas sociales que, recuperando otro término que ha salido ya en el informe, parecen encontrarse en un momento de crisis de credibilidad por buena parte de las posiciones sociales que componen la juventud:

🇪🇺 Voto: no sirve o no convence

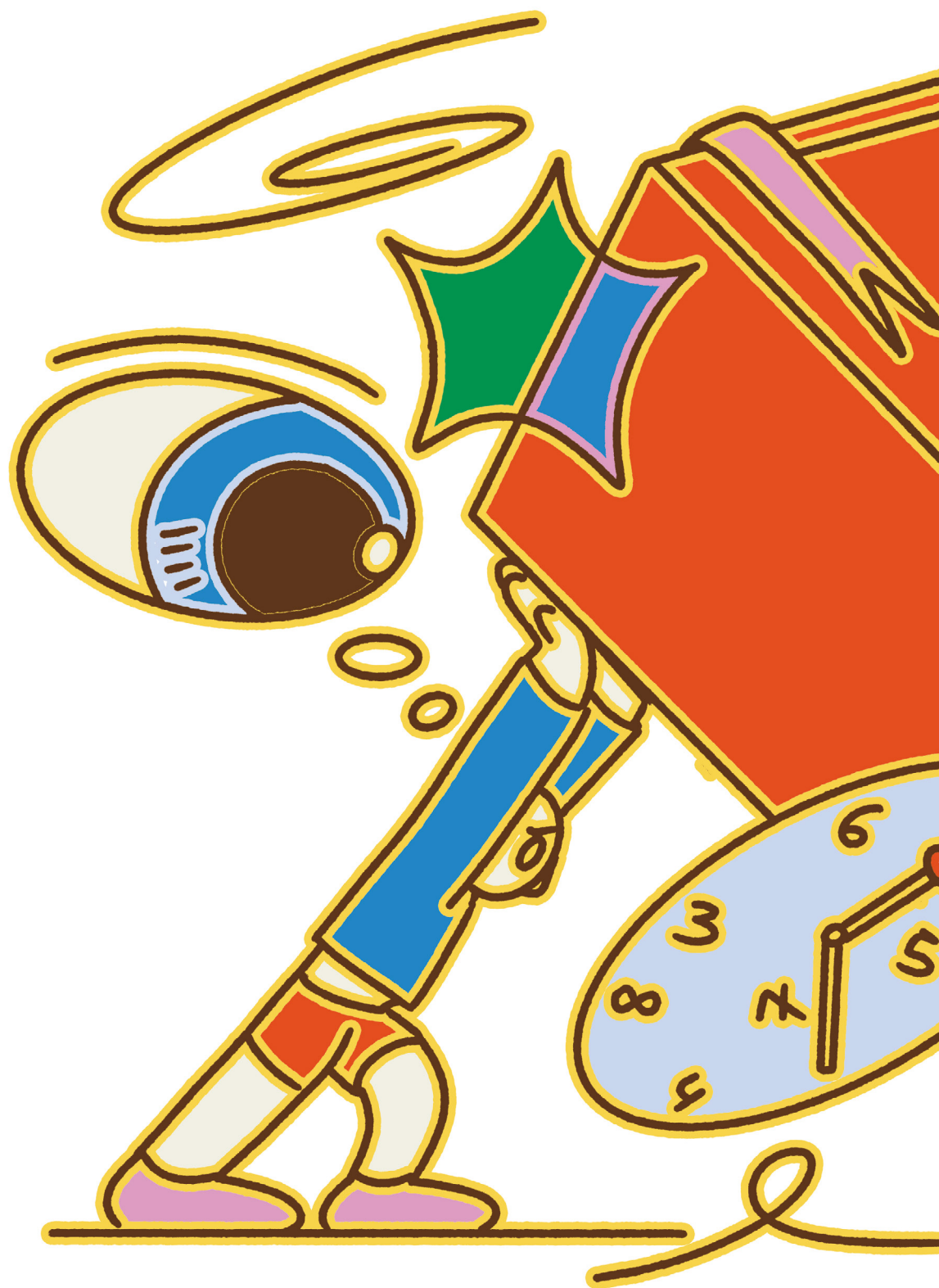
🇪🇺 Protestar: tiene escasa utilidad

🇪🇺 Ser una persona informada: no se puede en el actual panorama mediático y digital.

Encontramos pues, en la participación, otra expresión más de la brecha entre representantes y población representada y del distanciamiento hacia la democracia que veíamos en el capítulo 2: hay unos deberes democráticos que no resulta sencillo cumplir, lo que genera diversas reacciones o justificaciones, pero que en cualquier caso dificultan su adhesión. Por contra, se sigue inevitablemente formando parte del mecanismo electoral, y ganan peso formas que pretenden la participación en el campo político de manera individual y más adaptada a la vida cotidiana.

Aunque en el presente estudio la participación se ha abordado como una temática más (y, por tanto, no se ha buscado contar con perfiles que tuvieran un compromiso especial), sí que puede percibirse una tendencia coherente a nivel discursivo entre la población general: una actitud optimista hacia formas digitales, culturales y asociativas, y una pesimista hacia formas tradicionales como el voto o la protesta, algo coherente con lo que se ha desarrollado en los capítulos 2, 3 y 4.

Cuál puede ser la relación entre las formas digitales de participación y el malestar en internet que se veía en capítulos anteriores es un interrogante que bien podría promover futuras investigaciones.





6



cierre

Si consideramos las conclusiones recogidas al inicio del documento, nos encontramos con una población joven consciente de las problemáticas que le afectan y que no encuentra ni atención ni posibilidad de intervención en la política institucional, pero que no deja de elaborar posturas al respecto del sistema político democrático: desde su defensa estratégica hasta su crítica autoritaria.

La existencia de un clima social polarizado y de un acceso a la información marcado por la crisis de credibilidad de la experiencia en redes sociales entorpece la relación con la política de los sujetos que, por edad, se están incorporando a la misma; pero también la visión de las personas jóvenes más mayores, lo que invita a pensar dicha problemática como algo extensible a más sectores de la población.

La percepción y experiencia de la participación política se resiente, los imaginarios de la movilización siguen presentes y surgen con fuerza formas más individuales relacionadas con el estilo de vida y la actividad cotidiana en redes.

A modo de cierre, sería conveniente recoger aquellas temáticas que la investigación no ha podido abordar en profundidad y que pueden interesar en futuros estudios acerca de la democracia.

Aunque se han encontrado **diferencias por género** en aspectos relevantes, tales como la defensa estratégica de la democracia como respuesta al temor que genera el machismo por parte de las mujeres o la disponibilidad de la violencia como herramienta o como aspecto necesario en la política por parte de los hombres, que se han reflejado en el informe completo, no se han encontrado diferencias de la suficiente envergadura como para analizarlas en profundidad. Seguro que con un planteo de investigación distinto, que priorizara la desigualdad de género en las formas de socialización política frente a algunas de las temáticas que se han abordado aquí, se podría generar una información que permitiera abordar desde dicho ángulo las formas de entender la democracia. Esa sería una interesante línea en la que continuar investigando.

Del mismo modo un **enfoque interseccional** capaz de recoger las opresiones y desigual distribución de recursos y privilegios por motivos de origen, racialización pertenencia étnica, capacidades o identidad sexual, y la interacción entre ellas, hubiera arrojado otro tipo de perspectivas relevantes que, por limitación de recursos, no han podido ser observados como un eje estructural. Aunque se ha procurado que hubiera diversidad en la muestra, se ha priorizado que el estudio pudiera hablar de la población general. Queda dicho análisis pendiente para futuras investigaciones.

De forma más amplia, queda otro camino claro: si la **actividad en redes sociales** es algo que genera malestar pero a la vez abarca cada vez más tiempo y es clave para forjarse un posicionamiento político, los próximos estudios que aborden la percepción de la democracia, tanto en personas jóvenes como en adultas más mayores, deberían entrar de lleno en cómo las opiniones políticas se moldean a partir de la actividad en un terreno en el que, si bien cada vez tiene menos sentido diferenciar entre online y offline, lo que ocurre dentro de la pantalla está en buena medida condicionado por algoritmos que escapan a su control externo y, cada vez más, interno.

1

Bibliografía

Centro de Investigaciones Sociológicas. (2026). *Estudios 3540–3557 sobre polarización y actitudes políticas* [Bases de datos]. <https://www.cis.es>

Consejo de la Juventud de España. (2025). *Observatorio de Emancipación 2025*. Madrid: Consejo de la Juventud de España. <https://www.cje.org>

Consejo de la Juventud de España. (2026). *Más allá del compromiso y la reacción: Narrativas sobre la igualdad de género entre la juventud en España*. Madrid: Consejo de la Juventud de España. https://www.cje.org/mas_alla_del_compromiso_y_la_reaccion/

Converse, Philip E. (1964). The nature of belief systems in mass publics. En David E. Apter (Ed.), *Ideology and discontent* (pp. 206–261). New York, NY: The Free Press.

European Social Survey. (2024). *European Social Survey, Round 11* [Conjunto de datos]. <https://www.europeansocialsurvey.org>

Feixa Pampols, Carles (Dir.). (2025). *Informe juventud en España 2024: Entre la emergencia y la resiliencia*. Madrid: Instituto de la Juventud (INJUVE). <https://www.injuve.es/observatorio/demografia-e-informacion-general/informe-juventud-en-espana-2024-y-resumen-ejecutivo>

Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. (2026). *Barómetro Juventud y Género 2025*. Madrid: FAD. <https://www.fad.es>

García-Mingo, Elisa, y Díaz Fernández, Silvia. (2022). *Jóvenes en la manosfera: Influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de la violencia sexual*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7221159>

Simón, Pablo, Clavería, Silvia, García-Albacete, Gema, López Ortega, Alberto, y Torre, Margarita. (2020). *Informe juventud en España 2020*. Madrid: Instituto de la Juventud (INJUVE). https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/03/informe_juventud_espana_2020.pdf

Recomen

ndaciones

Principales preocupaciones entre las personas jóvenes

Vivienda

- Reconocer a las personas jóvenes como grupo etario más afectado por las dificultades de acceso a la vivienda.
- Profundizar en soluciones que recojan las desigualdades socioeconómicas que atraviesan a la juventud igual que al resto de colectivos etarios, priorizando la búsqueda de **soluciones habitativas para las personas más vulnerables y para quienes no disponen en el patrimonio familiar de vivienda en propiedad.**
- Dimensionar las implicaciones que el retraso en la emancipación y su realización en malas condiciones implican en la definición de las trayectorias vitales y expectativas de futuro y decisiones personales.
- Favorecer el acceso al alquiler **asequible a través de regulación y limitación de precios.**
- Ampliación a los **18 años de la edad mínima para acceder a una renta** o prestación económica que facilite el acceso a la emancipación juvenil.

Digital

- Comprender en profundidad la naturaleza de los malestares relacionados con el ocio, consumo y participación digital.
- Estudiar las funcionalidades y mecanismos generadores de adicción presentes en algunas redes sociales y diseñar intervenciones no estigmatizantes, conscientes de las desigualdades sociales en el uso y el acceso y orientadas al consumo crítico y responsable.
- Fomentar la creación de mecanismos que permitan **supervisar y regular de manera efectiva los discursos de odio en redes sociales, así como la desinformación y las fake news.**

Percepciones sobre el sistema político y la democracia

- Impulsar mecanismos que permitan escuchar, recoger e integrar de manera efectiva las preocupaciones de las personas jóvenes y elaborar políticas públicas que aborden sus problemáticas, así como explicar adecuadamente las limitaciones de las mismas.
- Fomentar los espacios donde estimular una imaginación política capaz de desarrollar pensamiento crítico y generar interés por las formas de participación y los asuntos públicos y colectivos.
- Favorecer herramientas, mecanismos y medios para el acceso y la circulación de información rigurosa y de calidad

Espacios de socialización y elaboración de discursos políticos

- ➔ Fomentar una **educación mediática** transversal y adaptada a los desafíos más recientes para garantizar la igualdad de oportunidades y recursos y la libertad en el acceso a la información.
- ➔ Estimular el pensamiento crítico y el criterio propio en la relación con la información, con especial atención a los contenidos generados a través de redes sociales.
- ➔ Exigir responsabilidades y encontrar medidas que dificulten la difusión de desinformación.

Polarización

- ➔ Detectar, visibilizar y contrarrestar desinformación e informaciones sesgadas como origen de cuestiones polarizantes, identificando a los beneficiarios de su propagación.
- ➔ Prestar atención a la polarización política generada a través de la crítica al feminismo y la reproducción de ideas que fomentan la desigualdad de género. Dedicar especial foco a los hombres jóvenes, evitando su culpabilización y estigmatización, y fortaleciendo el esfuerzo pedagógico en valores como la igualdad y la tolerancia a la diferencia, reforzando su desarrollo afectivo y atendiendo a sus necesidades en la conformación de comunidad e identidad.
- ➔ Intervenir de forma efectiva en la difusión de contenidos digitales que reproduzcan discursos de odio.
- ➔ Generar espacios de explicación de las desigualdades y su carácter interseccional, que sean capaces de dimensionar el trabajo por el fin de las mismas como una tarea continua e inacabada.
- ➔ Destacar los procesos de solidaridad intergeneracional: generar argumentos y explicaciones que desactiven los mensajes reduccionistas que azuzan la conflictividad en la forma de dirigirse a otras generaciones.

Participación

- ➔ Favorecer la existencia de espacios de reunión **presencial de gestión juvenil, accesibles y de uso libre**, donde se pueda fomentar una socialización gratuita y autónoma.
- ➔ Reconocer las nuevas formas de participación con las que más se identifican las personas jóvenes y destinar recursos a su estudio y estímulo.

